

CUADERNOS MARXISTAS

ISSN 1853-368X

ABRIL DE 2011

REVISTA COMUNISTA DE ANÁLISIS, DEBATES Y DOCUMENTOS

Coyuntura electoral y
contraofensiva imperialista

Patricio Echegaray

América Latina y la política de
Estados Unidos: Guerra preventiva
sin fronteras y Terrorismo
de estado mundial

Stella Calloni

Neoliberalismo-Postneoliberalismo: La
disputa estratégica contemporánea

Emir Sader

Ironías de la crisis: De Bengazi a
Fukushima. Despolarización, fin
del crecimiento global, rebeliones
periféricas, crisis ideológicas

Jorge Beinstein

Las perdurables enseñanzas
de la Comuna de París

Atilio A. Boron

-El nuevo despertar de los pueblos árabes, la agresión a Libia y la tragedia japonesa a la luz de la crisis capitalista

Jorge Alberto Kreyneess

-El necesario debate sobre el "modelo productivo con inclusión social"

Marcelo F. Rodríguez

-"El cuerpo es el lugar donde uno se siente existiendo"

Solana López

-Las revueltas juveniles en África del Norte y el fin del encanto neoliberal en América Latina

Alejandro Forni

-El desarrollo capitalista agrario en la Argentina hoy

José Luis Livolti

-Ecología de los márgenes y el arquitecto

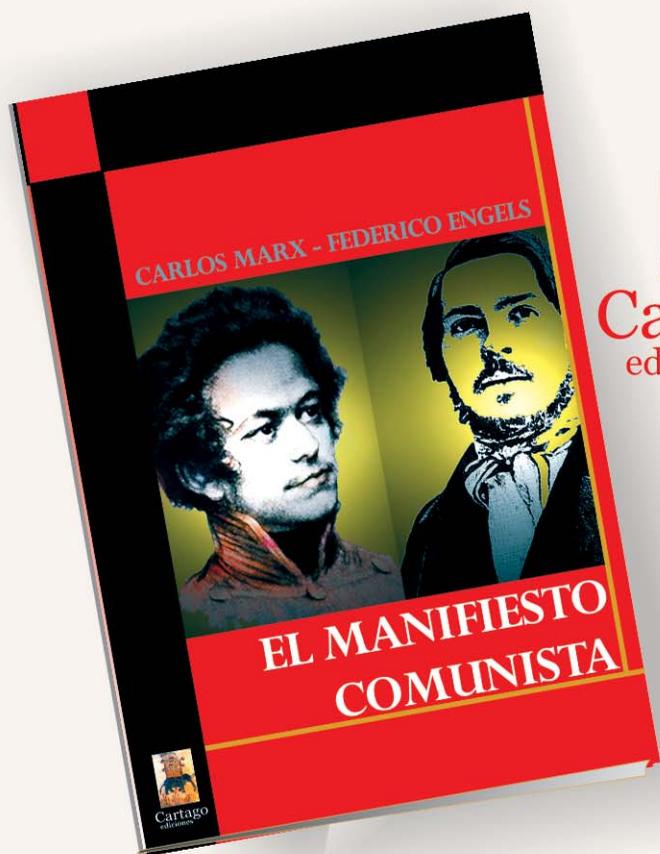
Eduardo Rosenzvaig

Centenario de Héctor P. Agosti

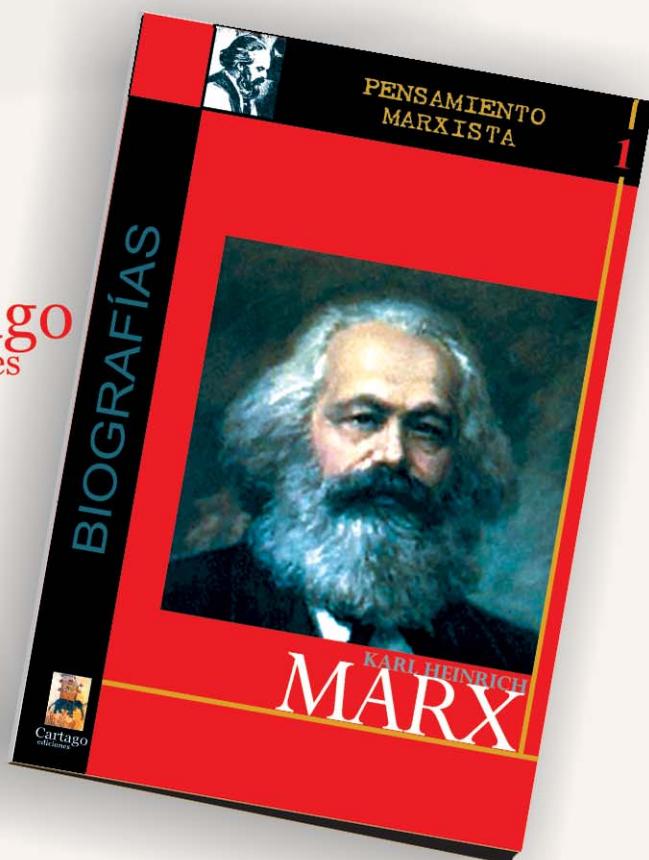


Entrevista a Fanny Edelman y
su paso por la FDIM

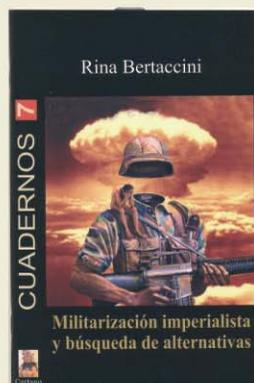
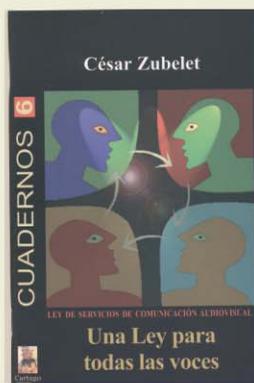
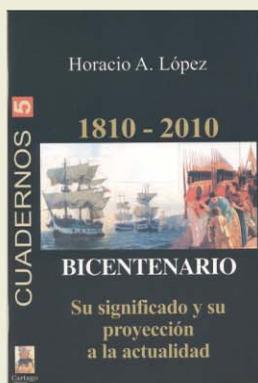
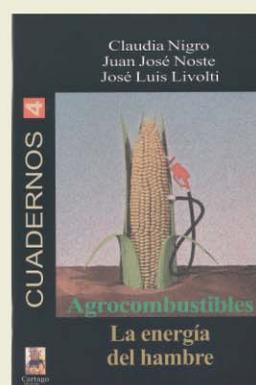
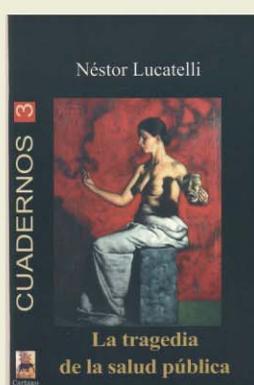
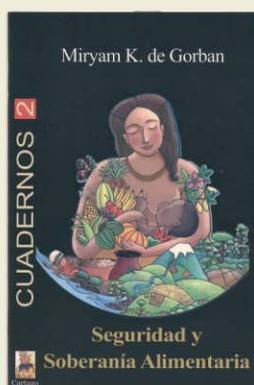
NUEVA COLECCION DEL PENSAMIENTO MARXISTA




Cartago
ediciones



COLECCION CUADERNOS LA ACTUALIDAD EN FASCICULOS



Informes y ventas: Tel. 4304-8961 - Email: info@cartago-ediciones.com.ar

Director:

Patricio Echegaray

Colaboran

en este número:

Stella Calloni

Emir Sader

Jorge A. Kreyneß

Alejandro Forni

Jorge Beinstein

Rafael Paz

Alexia Massholder

Atilio A. Boron

Marcelo F. Rodríguez

Solana López

José Luis Livolti

Eduardo Rosenzvaig

Diagramación:

Patricia Chapitel

La revista *Cuadernos Marxistas* es una publicación trimestral de análisis, debates y documentos de la editorial Cuadernos Marxistas, con domicilio en la Av. Entre Ríos 1039 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina 4304-0066/68 propaganda@pca.org.ar Registro de la propiedad intelectual en trámite

ISSN 1853-368X

-EDITORIAL-

Coyuntura electoral y contraofensiva imperialista
por **Patricio Echegaray**.....3

-PANORAMA INTERNACIONAL-

América Latina y la política de Estados Unidos: Guerra preventiva sin fronteras y Terrorismo de estado mundial
por **Stella Calloni**.....11

Neoliberalismo-Postneoliberalismo: La disputa estratégica contemporánea
por **Emir Sader**.....18

El nuevo despertar de los pueblos árabes, la agresión a Libia y la tragedia japonesa a la luz de la crisis capitalista
por **Jorge Alberto Kreyneß**.....21

Un fenómeno recorre el mundo: Las revueltas juveniles en África del Norte y el fin del encanto neoliberal en América Latina
por **Alejandro Forni**.....24

Ironías de la crisis: De Bengazi a Fukushima. Despolarización, fin del crecimiento global, rebeliones periféricas, crisis ideológicas
por **Jorge Beinstein**.....26

-ENTREVISTA-

Fanny Edelman y su paso por la Federación Democrática Internacional de Mujeres
por *Cuadernos Marxistas*.....33

-QUE SE ABRAN CIEN FLORES-

Evocación de Héctor P. Agosti
por **Rafael Paz**.....41

El rol de los intelectuales y la lucha cultural: La experiencia de la revista *Expresión*
por **Alexia Massholder**.....46

Las perdurables enseñanzas de la Comuna de París
por **Atilio A. Boron**.....51

-ANUNCIOS y DOCUMENTOS-

Discurso del presidente de Cuba, Raul Castro, en la Asamblea Nacional.....57

Conclusiones del encuentro Haciendo Paz en Colombia.....67

-DEBATES-

A partir de las Propuestas Políticas del Partido Comunista: El necesario debate sobre el “modelo productivo con inclusión social”
por **Marcelo F. Rodríguez**.....69

“El cuerpo es el lugar donde uno se siente existiendo”
por **Solana López**.....73

El desarrollo capitalista agrario en la Argentina hoy
por **José Luis Livolti**.....76

Ecología de los márgenes y el arquitecto
por **Eduardo Rosenzvaig**.....84



CENTENARIO HECTOR PABLO AGOSTI



EL CENTRO DE ESTUDIOS H. P. AGOSTI
DEL **PARTIDO COMUNISTA**
Y LA REVISTA **CUADERNOS MARXISTAS**,
REALIZAN LAS JORNADAS
CRISIS, REVOLUCION Y SOCIALISMO,
6 Y 7 DE MAYO.

Coyuntura electoral y contraofensiva imperialista

por **Patricio Echegaray***

En el contexto de la crisis mundial que, lejos de morigerarse como insisten en anunciar algunos gurúes del capital, avanza indefectiblemente haciendo sentir sus consecuencias mucho más allá del campo estrictamente económico, Argentina enfrenta un año electoral cuyo desarrollo tiñe el conjunto de las acciones políticas.

Los efectos de la crisis capitalista continúan manifestándose cotidianamente. En los países centrales del sistema no alcanzan los planes de salvataje llevados adelante por los Estados para asistir al sistema financiero, los planes de ajuste se multiplican, se extienden a la periferia y las protestas y rebeliones populares cada vez se hacen más frecuentes.

Frente a esto, los EEUU intentan suplir la merma de su hegemonía económica recurriendo a su poderío militar como vemos actualmente con el ataque lanzado sobre Libia, acción que merece nuestra más enérgica condena.

Queda claro que el aval otorgado por la ONU a estas acciones, demuestra que dicha organización ha quedado reducida a la tarea de garante de los intereses de las grandes potencias occidentales, otorgándoles el “marco legal” que justifique su injerencia sobre los asuntos internos de cualquier país cuyo gobierno les resulte molesto, en este caso Libia, con el único objetivo de controlar sus recursos naturales y restaurar su erosionada hegemonía en esa región.

La lógica militarista continúa siendo la hoja de ruta privilegiada a la que apela un imperio que no logra superar el empantanamiento en el que ha quedado atrapado en Afganistán e Irak.

Las rebeliones que estallaron en el norte de África, deben ser analizadas, más allá de sus particularidades, dentro del contexto de la crisis mundial y constituyen nuevos desafíos para la mellada hegemonía estadounidense y para la estabilidad de un capitalismo depredador, que cada vez se enfrenta con mayor claridad a sus propios límites.¹

En este contexto será fundamental que logremos ampliar los horizontes en que generalmente se libran los debates electorales e intervenir en el mismo buscando debatir temas de fondo para el presente y el futuro, tanto de nuestro país como de la región.

Tomar debida nota de la importancia que ha tenido la gira realizada por Obama por algunos países de América Latina y la estrategia que devela su propuesta de “alianza igualitaria”, profundizar los debates sobre qué proyecto de país y de integración regional deben impulsar los sectores populares y una correcta caracterización de las fuerzas en pugna, que nos permita llevar adelante una política de alianzas basada en la amplitud y la autonomía, será fundamental en esta etapa.

El peligro de la “alianza igualitaria”.

Que el presidente de los EEUU, Barak Obama haya decidido seguir adelante con su gira latinoamericana, en momentos que se estaban ultimando los detalles del bombardeo sobre Libia, hacía sospechar que los motivos del viaje guardaban una importancia significativa para el visitante.

Estos motivos y el porqué del itinerario elegido quedaron develados con las propuestas realizadas por Obama en Chile, ante la servil anuencia del presidente Sebastián Piñera.

Haciendo gala de su memoria selectiva, el presidente de los EEUU, no solo no hizo mención a la responsabilidad de su país en el derrocamiento de Salvador Allende, sino que realizó una revalorización, a 50 años de su creación, de la nefasta Alianza para el Progreso, iniciativa que tuvo, entre sus principales objetivos, el de enfrentar al comunismo.

Así propuso llevar adelante una nueva “Alianza igualitaria” para las Américas, que no busca otra cosa que reinstalar los objetivos de su predecesora y detener los procesos de creciente autonomía que se vienen dando en buena parte de la región.

Obama dejó en claro la importancia que América Latina tiene para los Estados Unidos y contrapuso, a los procesos en marcha, su “visión novedosa de la integración” para América Latina, por supuesto, bajo su dominio.

Con esta nueva “alianza igualitaria” Obama, pretende confrontar con el ALBA y seducir a los países aún no incorporados a ese espacio como Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. Esto es parte de la contraofensiva diseñada por EEUU para recuperar influencia sobre una región que, en los últimos tiempos, ha dado claras muestras de estar trazando su propio camino.

Es así que América Latina ya no puede ser vista tan sencillamente por el imperio, en el marco de la crisis capitalista, como su “patio trasero” y debe ser considerada como un territorio hostil y problemático para el dominio de los EEUU, al cual debe prestarle una especial atención. Se entiende así que a sus posiciones militares en la región con la instalación de bases y a la reactivación de la IV Flota, busquen sumarle una acción política de injerencia en los procesos de integración.²

Frente a esta contraofensiva imperialista, cobra más importancia la necesidad de profundizar los procesos de integración en marcha como el ALBA y la UNASUR.

Es fundamental volver sobre los discursos del *Che* en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA en 1961, en Uruguay, que siguen teniendo una vigencia determinante para quienes, a los largo de nuestra América, impulsamos los procesos que nos lleven a lograr una segunda y definitiva independencia.

Sin dejar dudas sobre sus intenciones, Obama se esmeró en promover un ataque salvaje contra Cuba, respaldando a las Damas de blanco y llamando a la “independencia” de la isla, eufemismo que solo puede ser entendido como un abierto llamado al derrocamiento de la revolución.

A 50 años de la Alianza para el Progreso, los objetivos de la misma buscan ser reinstalados por el imperio, apenas disimulados bajo el maquillaje de la “alianza igualitaria”. Esto representa un peligro para los procesos latinoamericanos, pero no podemos perder de vista que esta estrategia se da en el marco de la crisis capitalista mundial, que afecta a los países centrales y particularmente a los EEUU.

² Ver artículo de Stella Calloni.

Haciendo gala de su memoria selectiva, el presidente de los EEUU, no solo no hizo mención a la responsabilidad de su país en el derrocamiento de Salvador Allende, sino que realizó una revalorización, a 50 años de su creación, de la nefasta Alianza para el Progreso, iniciativa que tuvo, entre sus principales objetivos, el de enfrentar al comunismo.

Como bien resaltó el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en su reciente visita a nuestro país, en América Latina se viven momentos que pueden calificarse de auspiciosos ya que una serie de países de la región continúan transitando el camino de la segunda independencia y esto nos coloca en mejor posición para enfrentar las avanzadas del imperio.

Esta crisis, lejos de los análisis interesados que le auguraban una corta duración continua vigente y generando nuevos acontecimientos.

Hemos visto en los últimos meses la intensidad que alcanzaron las rebeliones en el norte de África³ las cuales pueden ser consideradas como una segunda ola de las rebeliones antineoliberales iniciadas en América Latina hacia fines de los 90.

También debemos considerar los vínculos que tiene la tragedia japonesa con la crisis, ya que deja de manifiesto uno de los múltiples factores de la misma, el problema energético.

La profundidad de la crisis capitalista no debe ser subestimada. Se trata de una crisis que enfrenta a los países centrales con un panorama de estancamiento y recesión, llegando a cuestionar su hegemonía cultural y su legitimidad como sistema social.

Esta crisis múltiple del capitalismo comienza a manifestarse cada vez con más claridad en la periferia y debemos estar atentos a ello y preparados para enfrentar sus consecuencias.

Como bien resaltó el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en su reciente visita a nuestro país, en América Latina se viven momentos que pueden calificarse de auspiciosos ya que una serie de países de la región continúan transitando el camino de la segunda independencia y esto nos coloca en mejor posición para enfrentar las avanzadas del imperio.

En este sentido se enmarcan, por ejemplo, el triunfo de Dilma Rousseff en Brasil⁴, el importantísimo debate que encara el pueblo cubano en el IV Congreso del Partido Comunista sobre los cambios necesarios a realizar en el modelo económico para garantizar la continuidad y la vitalidad de la revolución⁵ y las liberaciones unilaterales realizadas por las FARC en Colombia, con la destacada participación de la Senadora Piedad Córdoba, con quien se realizó, en el mes de febrero una importante reunión del grupo Colombianos y Colombianas por la Paz⁶ en Buenos Aires.

Todos estos hechos auspiciosos, se dan en el marco de un importante debate sobre los modelos a seguir en los países de la región.

En estos momentos vemos cristalizadas dos grandes tendencias. Por un lado, el cordón del pacífico gobernados por una derecha alineada con el imperio como Santos en Colombia, Alan García en Perú y Piñera en Chile, quien, como decíamos, prestó gustoso el escenario para que Obama lanzara la idea de conformar la “Alianza igualitaria”.

Por otro lado, se encuentra el núcleo de países progresistas cuyos ejemplos más avanzados son Venezuela, Bolivia y Ecuador.

En buena parte de los países del continente, se han aplicado medidas destinadas fortalecer la presencia del Estado, a restañar las heridas provocadas por el neoliberalismo y se impulsaron medidas anticíclicas para contrarrestar la crisis global.

Sean estas neokeynesianas, más o menos progresistas según los casos, va quedando claro que las mismas tienen una vida restringida y más temprano que tarde demostrarán que resultan limitadas, insuficientes para enfrentar los desafíos de la etapa.

Esto quiere decir que las políticas aplicadas, salvo en pocos casos, no han superado los límites de los sistemas heredados de la etapa de hegemonía neoliberal.

³ Ver artículo de Jorge Kreyneess.

⁴ Ver artículo de Emir Sader.

⁵ Ver discurso de Raúl Castro.

⁶ Ver Documento de Colombianos y Colombianas por la Paz.

Los progresismos latinoamericanos tendrán que optar en poco tiempo entre el camino de las grandes reformas sociales, que ampliarían la posibilidad de enfrentar el debate entre capitalismo y poscapitalismo, o la vía de la involución elitista y reaccionaria empujados por las presiones de las derechas, de los sectores centristas con discurso socialdemócrata, de las potencias imperialistas y por sus propias limitaciones ideológicas.

En general, los procesos en marcha en América Latina, y Argentina no es la excepción, han encarnado un progresismo nekeynesiano que aparece insuficiente en una etapa en que se agudiza la necesidad de radicalizar estos procesos.

Los progresismos latinoamericanos tendrán que optar en poco tiempo entre el camino de las grandes reformas sociales, que ampliarían la posibilidad de enfrentar el debate entre capitalismo y poscapitalismo, o la vía de la involución elitista y reaccionaria empujados por las presiones de las derechas, de los sectores centristas con discurso socialdemócrata, de las potencias imperialistas y por sus propias limitaciones ideológicas.

Los términos del debate.

En este contexto convulsionado de crisis mundial capitalista y disputas en nuestro continente por los caminos a seguir, Argentina encara un año electoral donde se estarán en juego la defensa y profundización de lo avanzado y las verdaderas posibilidades de impulsar una radicalización de los cambios o la reinstauración de visiones neoliberales que buscan hacernos retrotraer a lo vivido en los noventa.

El debate sobre el modelo que debe ser impulsado en nuestro país continua determinado por la disyuntiva entre radicalización de los procesos de cambio o restauración neoliberal.

Si bien el modelo al que el gobierno hace referencia constante, no es desarrollado en ningún documento específico, existen un conjunto de definiciones explícitas desde el discurso de asunción de Néstor Kirchner en 2003, para que lo definan como un modelo “productivo con inclusión social”.

En virtud del mismo, se han tomado una serie de medidas como la Asignación por Hijo, la reestatización del sistema previsional y una serie de aumentos salariales y de las jubilaciones que han logrado iniciar un camino de recuperación en algunos índices sociales como desocupación y pobreza, en relación con los provocados por la crisis del 2001.

Los efectos de estas medidas deben ser valorados sin perder de vista que, ante la aún insuficiente redistribución de la riqueza, amplios bolsones de pobreza e indigencia subsisten en el país, frente a las extraordinarias ganancias obtenidas por los grupos económicos, como admite el mismo gobierno.

Una significativa importancia tienen también las decisiones tomadas en el terreno de los Derechos Humanos como la caducidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida y medidas antidiscriminatorias como la Ley de Matrimonio Igualitario y la Ley de Medios Audiovisuales. A partir de esto, el gobierno logró recuperar la iniciativa política lo que se manifiesta al ver, al inicio del año electoral, como el debate oficialismo/oposición entro en una nueva etapa y tiene nuevas exigencias.

Sobre todo desde los festejos del Bicentenario, el gobierno lanzó una fuerte ofensiva por comenzar a construir una hegemonía cultural que de sustento a su relato de ser la opción nacional y popular llamada a comandar la etapa posneoliberal. Y esta batalla cultural el gobierno la libra, por lo menos, en dos frentes. Por un lado en el seno de la sociedad, que tiene como mojonos significativos las medidas redistributivas tomadas, la política de derechos humanos, los festejos del Bicentenario, la apuesta a la integración regional, el cambio de humor social que significo la muerte de Néstor Kirchner y no puede dejar de evaluarse la proverbial incapacidad de la oposición para encarnar una alternativa al menos presentable.

La situación del disgregado espacio oposición merece un párrafo aparte.

El carácter multifacético del peronismo, su increíble capacidad de adaptación ha sido y es, objeto de diversos análisis que atraviesan la vida política argentina. Resulta imposible concebir a uno u otro “peronismo” como algo absolutamente nuevo, sin lazos con el peronismo original y con “los otros peronismos”.

Es evidente que los resultados de las elecciones en Catamarca, Chubut y Salta, más las encuestas conocidas sobre la potencialidad del voto a Cristina Fernández en la Ciudad de Buenos Aires, han profundizado la dispersión y el caos reinante en la oposición, evidenciado en el rigor y la agresividad con que los comunicadores del establecimiento braman cotidianamente contra la ineptitud de sus políticos.

Los contratiempos que enfrentan no son pequeños, la oposición sufre el fracaso cultural e intelectual de la teoría inspiradora de su táctica, es decir, el llamado “fin de ciclo”. No solo no hubo fin de ciclo, sino que el gobierno pudo recuperarse de sus peores momentos, ganar impulso y hasta abrir un nuevo ciclo que obliga a la oposición a revisar sus pasos.

Hoy se encuentran obligados a revisar su consignismo simplificador basado en los pilares de la inseguridad y la inflación, ya que las nuevas condiciones del debate social, producto del fracaso rotundo del neoliberalismo y la constatación de sus terribles consecuencias sociales, han generado grandes resistencias a su programa de restauración neoliberal.

Sería un error, sin embargo, interpretar este panorama como tranquilizador para el gobierno, ya que el articulador, en última instancia, de la derecha opositora es el imperio del norte y eso no da espacio para la comodidad y el descuido.

El “peronismo progresista”.

No menos importante en este panorama, es la lucha por la hegemonía al interior del PJ entre los sectores tradicionales y conservadores del mismo y el kirchnerismo, que busca encarnar lo que podemos denominar una suerte de “peronismo progresista” .

Es en ese contexto que debemos ubicar al kirchnerismo. Sus éxitos iniciales se debieron más al fracaso de “los otros” (radicales, derecha peronista, conservadores en general) que a méritos propios. También los favoreció la impotencia de la izquierda en su conjunto para armar rápido al calor de las turbulencias de 2001-2002 una estrategia de poder.

En ese sentido el kirchnerismo tiene dos padres: el fracaso del neoliberalismo y la impotencia de la izquierda, el primero porque estaba agotado y el segundo porque no supo como acompañar el desborde social ofreciendo una alternativa política.

Lo cierto es que de las llamas del 2001-2002 no surgió ni una “dictadura neofascista” (probablemente con rostro civil) ni una “revolución de izquierda” sino algo inesperado, algo que no figuraba en ningún manual: el peronismo progresista.

El carácter multifacético del peronismo, su increíble capacidad de adaptación ha sido y es, objeto de diversos análisis que atraviesan la vida política argentina. Resulta imposible concebir a uno u otro “peronismo” como algo absolutamente nuevo, sin lazos con el peronismo original y con “los otros peronismos”.

El “primer peronismo” o “peronismo original”, era industrialista, nacional más que “nacionalista”, tenía rasgos autoritarios y populistas, era profundamente burgués pero abrumadoramente plebeyo, era estatista, anticomunista lo que no le impedía cobijar a marxistas como Cooke. El peronismo neoliberal de los años 90 aparecía como la antítesis de su antecesor, sin embargo, Menem era un viejo peronista, un peronista de toda la vida y el grueso de la dirigencia y los cuadros medios peronistas (políticos y sindicales) lo acompañó durante un buen trecho, sobre todo en pleno auge de

En la batalla por la hegemonía al interior del PJ que está librando el peronismo progresista, que se reflejó en los últimos tiempos en el debate sobre las listas de apoyo a la candidatura de Cristina Fernández como la de Nuevo Encuentro en la Provincia de Buenos Aires y en el acto organizado en el estadio de Huracán por organizaciones sociales y juveniles, se ve que juegan un importante papel estos sectores progresistas, que se mueven en los márgenes del aparato tradicional sin dejar de mantener importantes vasos comunicantes con el mismo.

las privatizaciones. La época de oro de Menem, su primera presidencia, se instaló en medio de un clima de prosperidad evidentemente falso, con fuerte apoyo mediático.

Si el peronismo neoliberal aparece como la negación del *peronismo-de-Perón* aunque tiene muchos vínculos con él, el peronismo progresista aparece como la negación de su antecesor neoliberal, sin embargo, buena parte de sus dirigentes más importantes, pasaron por la escuela del menemismo o fueron su creación como es el caso de Daniel Scioli. Cabe aclarar, que si bien este peronismo progresista aparece como la negación del peronismo neoliberal, no es asimilable, más allá de los intentos realizados por propios y extraños, con el peronismo revolucionario de los 70.

Aquel peronismo reivindicaba la patria socialista y estaba fuertemente radicalizado, el peronismo progresista actual, se ubica claramente en el marco del capitalismo y propone hacerlo más distributivo, más “humano”.

En una aproximación al tema, que deberemos seguir desarrollando, es necesario tomar en consideración entre otros asuntos:

- El peronismo de Perón, el primer peronismo de la “tercera posición”, puede ser entendido como una buena adaptación-burguesa-periférica al mundo bipolar de la primera etapa de la Guerra Fría. Perón fue un modernizador de la Argentina: sindicalización masiva, amortiguada por el auge de la prosperidad capitalista local, voto femenino, industrialismo, etc.

- El peronismo de Menem, peronismo neoliberal pro-norteamericano aparece como una excelente adaptación oportunista al mundo unipolar de la primera post-guerra-fría. En ese sentido Menem fue también un “modernizador”, un comprador del “último grito de la moda” global.

- El peronismo progresista de los Kirchner aparece como una muy buena adaptación al mundo de la segunda post-guerra-fría o de la post unipolaridad, de la emergencia de los neokeynesianismos latinoamericanos que, como es lógico, termina por entrar en contradicción cada vez más aguda con los restos del neoliberalismo. También constituye una adaptación a los cambios culturales internos democratizantes que comenzaron a emerger desde 2001-2002.

Un sello distintivo de estos tres peronismos es la imagen de prosperidad, real en el primero, mediático-ilusoria en el segundo y relativamente real en el tercero cuando la comparamos con el pasado reciente, que lograron irradiar.

En la batalla por la hegemonía al interior del PJ que está librando el peronismo progresista, que se reflejo en los últimos tiempos en el debate sobre las listas de apoyo a la candidatura de Cristina Fernández como la de Nuevo Encuentro en la Provincia de Buenos Aires y en el acto organizado en el estadio de Huracán por organizaciones sociales y juveniles, se ve que juegan un importante papel estos sectores progresistas, que se mueven en los márgenes del aparato tradicional sin dejar de mantener importantes vasos comunicantes con el mismo.

Dentro de estos sectores se pueden identificar dos tendencias, los que buscan el atajo institucional para ocupar lugares de poder en la estructura del Estado y desde allí hacer pesar su influencia y los sectores que apuestan a una construcción con base territorial para constituir un espacio social y político.

La construcción de alternativa.

Entendemos que resulta importante para quienes proponemos la construcción de una alternativa política autónoma, establecer canales de diálogo

La disyuntiva entre radicalización de los cambios o restauración conservadora continua siendo el eje articulador de este debate sobre qué proyecto de país deben impulsar los sectores populares.

go con estos sectores que apuestan a la construcción político-social.

La confluencia con los mismos será de vital importancia en este contexto de contraofensiva imperialista, ante estos intentos de recomponer por parte de los EEUU y sus aliados su mellada hegemonía.

Desde la intervención militar, hasta el intento de reconfigurar los procesos de integración regional bajo su hegemonía, el imperio no escatimara recursos para lograr sus objetivos.

Es por esto que debemos intervenir con toda decisión y propuestas concretas en el debate sobre qué proyecto de país, sobre qué modelo de integración regional debemos impulsar.

La disyuntiva entre radicalización de los cambios o restauración conservadora continua siendo el eje articulador de este debate sobre qué proyecto de país deben impulsar los sectores populares.

Es sobre este punto de la necesaria radicalización como camino a seguir en el combate contra la restauración neoliberal en donde acentuamos nuestras críticas y marcamos las limitaciones del modelo.

Existe un gran espacio para avanzar en el camino de las reformas keynesianas y redistributivas, muchas de las cuales ya fueron implementadas en la primera época del peronismo. Medidas tales como la implementación de la Junta nacional de Granos y de Carnes⁷, políticas de nacionalizaciones que el gobierno apenas ha encarado, enérgicas medidas contra la depredación y el saqueo de nuestros recursos naturales y por la preservación del medio ambiente profundamente afectado por explotaciones como las de la minería.

Resulta necesario encarar un verdadero plan de reconstrucción ferroviaria en sentido integrador y social, lejos de las jugadas mediáticas como fue la del proyecto del tren bala, concretar amplios planes de vivienda al alcance de los sectores populares y sin lugar a dudas, una profunda reforma del injusto y regresivo sistema tributario vigente.

Estas medidas y otras, que presentamos en 2010 en el Hotel Castelar⁸, son reformas importantes que tendrían el merito de evidenciar rápidamente los límites del capitalismo, acentuados por su crisis actual, para impulsar medidas reformistas profundas como pudo hacerlo en la posguerra mundial, resaltando la necesidad de emprender cambios estructurales de sistema.

En la discusión sobre el proyecto nacional, el debate sobre reforma o revolución debe ocupar un papel central.

Desde el Partido Comunista nos proponemos intervenir con toda intensidad en este debate. Para esto, el fortalecimiento de nuestra organización y de la herramienta política que estamos construyendo en el Nuevo Encuentro, resulta fundamental en la etapa que afrontamos.

Los espacios para el debate ideológico y programático se ven revitalizados en el marco de la crisis capitalista mundial y de los procesos de transformación que se dan en nuestro continente.

La discusión sobre la profundidad que deben tener las reformas encaradas, lleva implícita la necesidad de afrontar la concepción de un mundo poscapitalista desde la perspectiva de una construcción socialista.

La consolidación de un poder popular capaz de sustentar, defender y radicalizar los procesos de emancipación frente a los ataques de un imperialismo en crisis es la tarea que debemos afrontar.

Solo así podremos avanzar decididamente en el camino de la segunda y definitiva independencia de nuestra América. En la construcción del socialismo.

⁷ Ver artículo de José Luis Livolti.

⁸Ver artículo de Marcelo F. Rodríguez.



CENTENARIO HECTOR PABLO AGOSTI



EL CENTRO DE ESTUDIOS H. P. AGOSTI
DEL **PARTIDO COMUNISTA**
Y LA REVISTA **CUADERNOS MARXISTAS**,
REALIZAN LAS JORNADAS
CRISIS, REVOLUCION Y SOCIALISMO
6 Y 7 DE MAYO.

América Latina y la política de Estados Unidos: Guerra preventiva sin fronteras y Terrorismo de estado mundial

por Stella Calloni*

La dinámica de expansión del imperio ha sido tan brutal en los últimos años, que ha permitido la dispersión de la información necesaria para que el mundo pueda evaluar en su intensidad los significados, causas y consecuencias y trazar estrategias para adelantarse a los acontecimientos preanunciados o para convertirse en una muralla activa contra esto.

El avance es total en los organis-

mos internacionales como hemos visto con la Resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, que el 17 de marzo pasado -por mayoría de votos de los grandes países del mundo y Colombia y la abstención de cinco entre ellos China, Rusia y Brasil - autorizó una intervención militar de Estados Unidos y sus aliados a Libia, bajo el pretexto de una supuesta exclusión de vuelos del gobierno libio, para supuestamente cuidar a los “rebeldes” que estaban en retirada en Benghazi, situada nada menos que en la franja petrolera.

Sólo horas tardaron entre el anuncio de la Resolución y el brutal bombardeo que comenzó Francia y siguió Gran Bretaña, a cuyos gobiernos Estados Unidos “cedió” el primer ataque, para -como en la omertá de las mafias- asegurar su participación. Pero es en manos de Washington que quedará el petróleo libio si invaden ese país, como sucede en Irak. Europa tendrá que ir a pedir de rodillas el petróleo que compraba directamente a los países árabes. Pero los pueblos europeos nada saben de esto ni del futuro que les espera.

Baste mencionar-aunque parezcan lejanos- los tiempos en que el quinto presidente de Estados Unidos, James Monroe, lanzó en 1823 la llamada Doctrina Monroe que establecía que América era para los Americanos (entendiéndose para los Estados Unidos), lo que dejó bajo tutela a los países de América Latina y el Caribe.

El párrafo 48 de esa Doctrina decía que EE.UU. “estaba obligado a considerar todo intento de una nación para extender su sistema políti-

co a cualquier país de este hemisferio como peligroso para nuestra paz y seguridad”.

Un siglo después, sería ratificada por el presidente Theodore Roosevelt cuando la revitalizó en 1904 añadiendo el “Corolario” que lleva su nombre de acuerdo al cuál “EE.UU. estaba facultado para intervenir en los asuntos internos de América Latina”.

Desde entonces y hasta ahora, todos los presidentes estadounidenses han dado continuidad a esas doctrinas fundacionales del imperio, insertadas en nuevas Doctrinas Hemisféricas,

De alguna manera, la declaración de la Guerra preventiva, infinita y sin fronteras de George W. Bush, que prevalece hasta hoy desde septiembre del 2001, no es sino una Doctrina Monroe, un destino Manifiesto, un Corolario Roosevelt, mantenidos como política de Estado a través de los tiempos, pero cada vez más abarcadores y sin el equilibrio que significaba la existencia de la URSS, que se derrumbó en los 90 no sin ayuda imperial,

La experiencia adquirida por la CIA en la “Guerra fría” contra la URSS, los elementos de la contrainsurgencia manipuladora y desinformativa y sus diversos frentes encubiertos, significaron un temible aprendizaje, que enriquecido con los esquemas de Guerras de Baja, Mediana y Alta intensidad, se aplican en estos momentos en el mundo y especialmente en nuestra región.

Esto se produce ante la nueva realidad que muestra una América Latina donde la resistencia imperó a lo largo de todo el siglo XX en un

*Escritora, periodista

verdadero proceso descolonizador, logrando conformar una unidad regional para resistir los embates de un imperio en decadencia.

Es ante esta situación, que los expertos de Washington comenzaron a preveer en los años 90 los “conflictos” que podrían amenazar su “seguridad” en la región. Se tomó entonces la decisión de reciclar el esquema contrainsurgente de la Guerra de Baja Intensidad (GBI) de los años 60 en una nueva contrainsurgencia no sólo aplicada a lo militar sino a lo político, económico, cultural, educacional y esencialmente informativo, para lo cuál, en el proceso globalizador de los años 90, se apropiaron de la mayoría de los medios masivos de comunicación en el mundo, transformándolos en grupos mediáticos que les permiten aplicar información contrainsurgente y terrorismo informativo a nivel mundial.

De la doctrina Monroe en America Latina a la rendición europea.

Para entender mejor los tiempos que vivimos es muy importante analizar cómo esos mismos enunciados de la Doctrina Monroe figuran en el encabezamiento de los Documentos de la política Exterior de Estados Unidos redactados por el Grupo de Santa Fe, que une a la flor y nata del conservadurismo más fundamentalista. Lo vemos en el 1, 2, 3 y especialmente en el Cuatro, que plantea los proyectos hacia nuestro continente para los años dos mil, a lo que se agregan los nuevos trazados hasta 2015 y más.

Pero también entender cómo esto pudo ser aplicado a Europa en momentos en que habían consolidado la Unidad Europea. Si miramos los acontecimientos que se suceden en los países europeos en los últimos tiempos, impensables hace menos de una década, podemos entender las

advertencias que en su momento hicieran algunos analistas.

A principios de 2004 el analista estadounidense Paul Harris (Soberanía, Info. 2004) establecía: “El verdadero objetivo de la guerra de Estados Unidos contra Irak es la competencia de ese país contra el EURO, hay muchas razones para la obsesión de George Bush”

Harris ya había mencionado que la acción contra Irak, era en realidad contra Europa. “Siempre que una nación decide ir a la guerra se hacen planes sobre quién ganará y quién perderá; nadie va a la guerra esperando perder, pero no siempre el blanco obvio de la agresión es el verdadero motivo de la guerra. A veces no se trata de lo que esperas ganar de una guerra sino, más bien, de lo que otro pierde; y no tiene por qué ser tu enemigo declarado quien cargará con las pérdidas. En este caso, la víctima esperada por Bush es la economía europea, la cual es robusta y probablemente se haga más fuerte en el futuro cercano. La entrada de Gran Bretaña en la Unión Europea es inevitable; Escandinavia se unirá más temprano que tarde. Ya, incluso en esos países, habrá diez nuevas naciones miembros en Mayo de 2004, lo cual inflará el PIB de la Unión Europea a cerca de \$9.6 trillones, con 450 millones de personas, en contraste con \$10.5 trillones y 280 millones de personas en los EE.UU. Esto representa un bloque formidable de competencia para los EE.UU., pero la situación es mucho más compleja de lo que revelan estos números y mucho de ello depende del futuro de Irak”, señalaba Harris entonces.

Recordaba que si bien el control del petróleo estaba detrás de la guerra contra Irak, el impulso real no eran las enormes reservas sin explotar en ese país, ni “tanto el deseo de EE.UU. de poner sus sucias manos sobre ese petróleo, sino más bien por

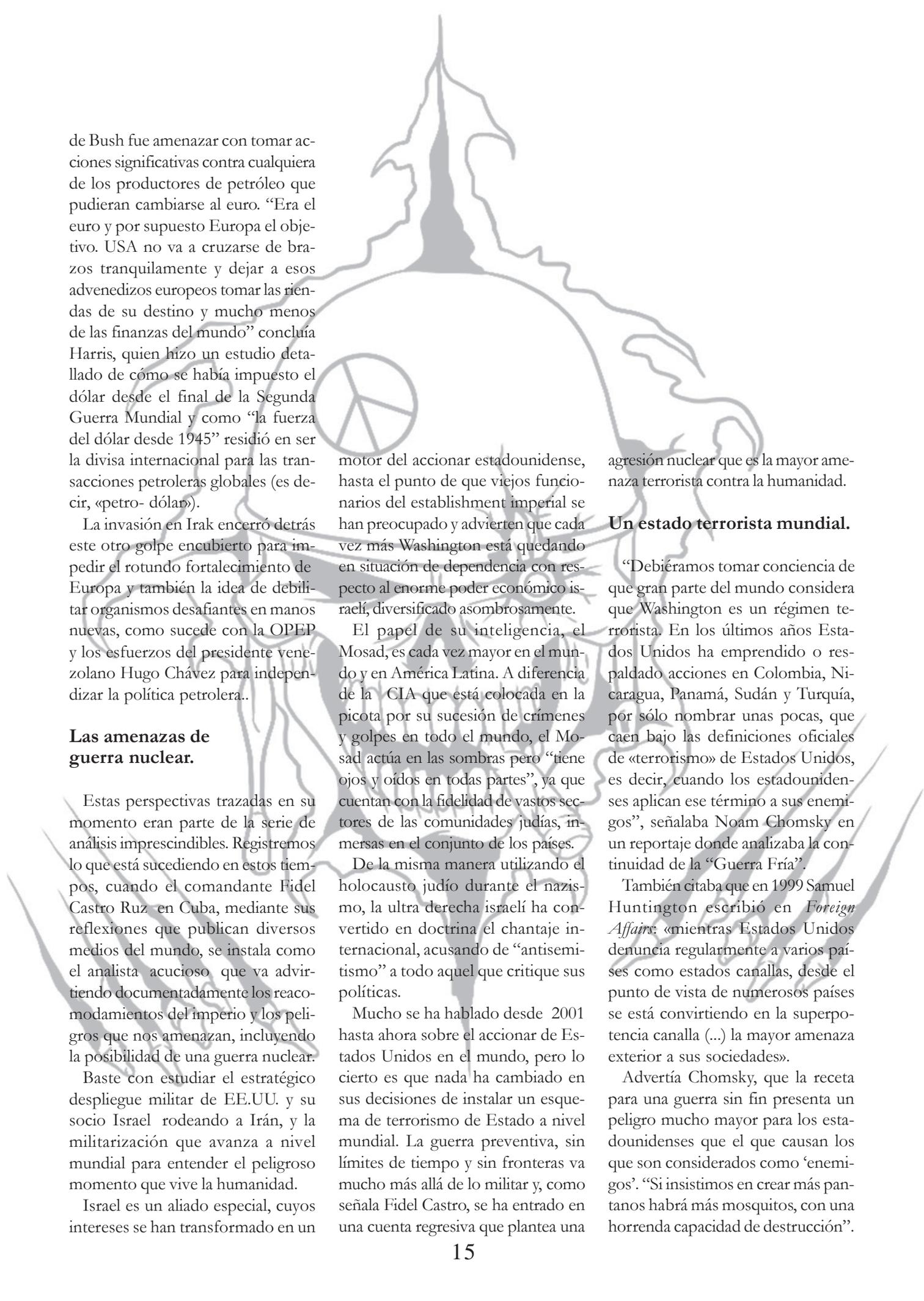
las sucias manos que los norteamericanos quieren mantener alejadas de él”.

Tampoco habían precipitado estas acciones los sospechosos atentados que derrumbaron o implosionaron a las Torres Gemelas el 11 de septiembre de 2001, ni que Washington considerara que Saddam Hussein era un monstruo, sino que “lo que precipitó esto es que el 6 de Noviembre de 2000 Irak decidió cambiar al euro la moneda con la cual hacía sus transacciones petroleras. Esta declaración política se hizo, y la depreciación constante del dólar contra el euro desde entonces, significó que Irak obtuviera buenas ganancias al cambiar sus reservas y su divisa para hacer transacciones”.

En esos momentos el euro había ganado cerca del 17 por ciento sobre el dólar, lo que también se debe aplicar a los diez billones que están en el fondo de reserva de las Naciones Unidas «petróleo por comida» de Irak.

La pregunta que surgió y que se hizo George Bush, es: “¿Qué pasaría si la OPEP, de repente, se cambia al euro? Si la OPEP siguiera el ejemplo de Irak y empezara a negociar petróleo en euros sucedería una explosión económica y las naciones consumidoras de petróleo tendrían que hacer salir sus dólares de las reservas de sus bancos centrales y reemplazarlos por euros. El valor del dólar se vendría abajo y las consecuencias serían las que podrían esperarse de cualquier colapso de divisa e inflación masiva. Los fondos extranjeros podrían salir atropelladamente del mercado de valores norteamericano y habría una huida de los bancos de los activos en dólares como la de 1930; el déficit presupuestario se incumpliría y así sucesivamente”. En suma, la debacle afectaría a Japón, lo que a su vez arrastraría más duramente a Estados Unidos.

También el objetivo de la guerra



de Bush fue amenazar con tomar acciones significativas contra cualquiera de los productores de petróleo que pudieran cambiarse al euro. “Era el euro y por supuesto Europa el objetivo. USA no va a cruzarse de brazos tranquilamente y dejar a esos advenedizos europeos tomar las riendas de su destino y mucho menos de las finanzas del mundo” concluía Harris, quien hizo un estudio detallado de cómo se había impuesto el dólar desde el final de la Segunda Guerra Mundial y como “la fuerza del dólar desde 1945” residió en ser la divisa internacional para las transacciones petroleras globales (es decir, «petro- dólar»).

La invasión en Irak encerró detrás este otro golpe encubierto para impedir el rotundo fortalecimiento de Europa y también la idea de debilitar organismos desafiantes en manos nuevas, como sucede con la OPEP y los esfuerzos del presidente venezolano Hugo Chávez para independizar la política petrolera...

Las amenazas de guerra nuclear.

Estas perspectivas trazadas en su momento eran parte de la serie de análisis imprescindibles. Registremos lo que está sucediendo en estos tiempos, cuando el comandante Fidel Castro Ruz en Cuba, mediante sus reflexiones que publican diversos medios del mundo, se instala como el analista acucioso que va advirtiendo documentadamente los recomodamientos del imperio y los peligros que nos amenazan, incluyendo la posibilidad de una guerra nuclear.

Baste con estudiar el estratégico despliegue militar de EE.UU. y su socio Israel rodeando a Irán, y la militarización que avanza a nivel mundial para entender el peligroso momento que vive la humanidad.

Israel es un aliado especial, cuyos intereses se han transformado en un

motor del accionar estadounidense, hasta el punto de que viejos funcionarios del establishment imperial se han preocupado y advierten que cada vez más Washington está quedando en situación de dependencia con respecto al enorme poder económico israelí, diversificado asombrosamente.

El papel de su inteligencia, el Mosad, es cada vez mayor en el mundo y en América Latina. A diferencia de la CIA que está colocada en la picota por su sucesión de crímenes y golpes en todo el mundo, el Mosad actúa en las sombras pero “tiene ojos y oídos en todas partes”, ya que cuentan con la fidelidad de vastos sectores de las comunidades judías, inmersas en el conjunto de los países.

De la misma manera utilizando el holocausto judío durante el nazismo, la ultra derecha israelí ha convertido en doctrina el chantaje internacional, acusando de “antisemitismo” a todo aquel que critique sus políticas.

Mucho se ha hablado desde 2001 hasta ahora sobre el accionar de Estados Unidos en el mundo, pero lo cierto es que nada ha cambiado en sus decisiones de instalar un esquema de terrorismo de Estado a nivel mundial. La guerra preventiva, sin límites de tiempo y sin fronteras va mucho más allá de lo militar y, como señala Fidel Castro, se ha entrado en una cuenta regresiva que plantea una

agresión nuclear que es la mayor amenaza terrorista contra la humanidad.

Un estado terrorista mundial.

“Debiéramos tomar conciencia de que gran parte del mundo considera que Washington es un régimen terrorista. En los últimos años Estados Unidos ha emprendido o respaldado acciones en Colombia, Nicaragua, Panamá, Sudán y Turquía, por sólo nombrar unas pocas, que caen bajo las definiciones oficiales de «terrorismo» de Estados Unidos, es decir, cuando los estadounidenses aplican ese término a sus enemigos”, señalaba Noam Chomsky en un reportaje donde analizaba la continuidad de la “Guerra Fría”.

También citaba que en 1999 Samuel Huntington escribió en *Foreign Affairs*: «mientras Estados Unidos denuncia regularmente a varios países como estados canallas, desde el punto de vista de numerosos países se está convirtiendo en la superpotencia canalla (...) la mayor amenaza exterior a sus sociedades».

Advertía Chomsky, que la receta para una guerra sin fin presenta un peligro mucho mayor para los estadounidenses que el que causan los que son considerados como ‘enemigos’. “Si insistimos en crear más pantanos habrá más mosquitos, con una horrenda capacidad de destrucción”.

Por estos tiempos, el tema de la privatización de la guerra con la existencia de ejércitos de mercenarios, bajo la dirección de empresas estadounidenses, israelíes o de otros países, actuando en las naciones invadidas como Afganistán e Irak, pero también en América Latina, como los casos de Colombia o lo que se está denunciando después del golpe en Honduras, nos coloca ante otra nueva realidad de ese conjunto pocas veces estudiado a fondo.

La presencia de los grupos terroristas cubanos de Miami, reciclados para caminar nuevas “rutas de terror” como lo denunció recientemente Cuba, con testimonios y documentación fundamental, nos muestra como la CIA reactivó a estos mensajeros del horror. Venezuela, Honduras, toda Centroamérica y la región en su conjunto, están en grave peligro frente a esta movilización de mercenarios que no vacilan ante nada, como lo han demostrado a lo largo del siglo XX.

En el enfrentamiento de los “Estados Iluminados, como se consideran Estados Unidos y sus asociados, contra los estados “delincuentes” o “Canallas”, como somos todos nosotros, se advierte una renovada versión de los ejes del mal de la amoralidad fundamentalista norteamericana.

Esto hace que los conceptos de soberanía y de derecho internacional se apliquen de acuerdo a las necesidades y disposiciones de los “Estados iluminados”, por lo cuál la actuación de terroristas y mercenarios juntos a los golpistas del 28 de junio de 2009 en Honduras, puede ser considerado como “un acto a favor de la reconstitución de la democracia” en ese país y no la aplicación del más brutal terrorismo mundial.

Nada cambió desde la Guerra Fría, porque los intereses siguen siendo los mismos. “El Muro de Berlín cayó en noviembre de 1989. ¿Qué pasó? Un mes después, Estados Unidos

invadió Panamá, secuestró al presidente y colocó un gobierno títere. Muchos pensaron, que después de la Guerra Fría Estados Unidos podría finalmente ocuparse de los derechos humanos y de la democracia, pero lo primero que hicimos fue disminuir la ayuda que brindamos a los países latinoamericanos. Entonces el mensaje fue que ahora el mundo en desarrollo ya no importa. Bush padre recurrió en su momento a las Naciones Unidas para que le dieran luz verde a la guerra del Golfo. Desde que fueron creadas, después de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas fueron una agencia más de Estados Unidos. Cuando comenzó la descolonización, empezaron a ser más representativas, y entonces Estados Unidos comenzó a oponerse prácticamente a todo lo que se proponía en su seno. Estados Unidos tiene el récord de vetos en el Consejo de Seguridad, y cuando la Unesco adoptó posiciones demasiado tercermundistas, se retiró de esa organización. Estados Unidos había comenzado a destruir a la ONU al oponerse a pagar lo que debe. Lo que ocurre es que no quiere ceder su soberanía a una organización que no controla de modo absoluto” ha señalado Chomsky en una excelente explicación de los nuevos tiempos.

También ha mencionado todo lo actuado contra organismos similares, cuando estos contravienen sus “necesidades”, recordando que cuando la Unión Europea acusó a EE.UU. de violar las reglas de la OMC con el embargo contra Cuba, la Casa Blanca dijo que esa era una excepción ‘por razones de seguridad nacional, como si la sobrevivencia nacional de EE.UU. dependiera de que los niños cubanos se mueran de hambre o de que en los hospitales de La Habana no haya medicinas para curar a los enfermos.

Durante años, los ataques contra

Cuba fueron justificados con el pretexto de la Guerra Fría. “Cuba era el tentáculo del imperio del mal, que amenazaba con estrangularnos-dice Chomsky- Eso fue siempre una estupidez. La decisión de derrocar al gobierno cubano fue tomada secretamente en marzo de 1960, y entonces todavía no se había consolidado una relación muy significativa entre Moscú y La Habana. Cuando la Guerra Fría terminó, los ataques en contra de Cuba se endurecieron. Recientemente desclasificaron papeles que revelan por qué el presidente John Kennedy quería derrocar a Fidel Castro. Según el historiador Arthur Schlesinger, existía ‘el temor de que las ideas de Castro se expandieran por América Latina, donde la riqueza estaba muy concentrada y los pobres podrían verse estimulados por el ejemplo de la revolución cubana’, temían que los pobres comenzasen a pedir oportunidades para vivir decentemente. Bueno, ésa era la amenaza” concluye Chomsky.

El avance imperial.

Los cruentos y sospechados atentados contra las Torres Gemelas de Nueva York y otros del 11 de septiembre del 2001, sirvieron esencialmente al gobierno de George W.Bush para avanzar en su proyecto mundial de dominación, y América Latina -su patio trasero y reserva estratégica- resultó una de las mayores víctimas de esta situación.

La «guerra infinita y permanente» contra el terrorismo, que impuso Washington al mundo, favoreció la industria bélica como desde hace tiempo no sucedía, reinstaló públicamente el esquema de la «guerra fría», que en realidad siempre estuvo en su agenda y alentó el llamado «mercado de la seguridad nacional».

En otros aspectos arrasó con los derechos humanos de los pueblos, las leyes internacionales vigentes y

las soberanías en el marco real de una dictadura mundial y globalizada.

El periodista estadounidense Andy Robinson analizó en su momento que «para algunas empresas, el nubarrón mortífero de acero, cristal, hormigón y combustible que cayó sobre Manhattan Sur (el 11 de septiembre), iba cargado también de oro», y puso como ejemplo las ganancias de Raytheon, fabricante de tecnología militar, entre otros, en cifras que abruman.

Robinson recordó que «mientras el resto de la bolsa agonizaba, la acción de Raytheon se disparó un 80% entre septiembre del 2001 y agosto del 2002, impulsada por el avance de la nueva legislación de Homeland Security (seguridad nacional) por la Cámara de Representantes». Tam-

bién fueron altamente beneficiados la nueva economía de software y telecomunicaciones y otros vastos sectores.

Las ganancias de los amigos del poder en EE.UU. resultaron las más grandes de la historia. Pero la crisis que llegó a ese país hizo tambalear al mundo y se quedó. ¿Quién gana con las guerras? No los pueblos, obviamente, ni la libertad, ni la democracia, ni los derechos esenciales, ni los “estados iluminados”.

Para los analistas era previsible que ese enorme presupuesto como el que utiliza el nuevo Departamento de Seguridad Nacional iba a generar “negocios de dudosa legitimidad, sobre todo para empresas dispuestas a canalizar dinero hacia los grandes partidos políticos y sus representantes en el Congreso».

Además, no sólo serviría para canalizar dineros hacia adentro sino para enviarlas al exterior, donde mediante sus Fundaciones como la National Endowment Foundation, más conocida en nuestra América como la Fundación para la democracia, o la vieja Agencia Internacional para el Desarrollo, más conocida como USAID, ahora, o instituciones como el Instituto Republicano (IRI) y otros similares, se utilizan para los planes contrainsurgentes, desestabilización de gobiernos, golpes suaves o duros. La red de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que invaden América Latina es la más grande en la historia del mundo.

Los golpes contra el presidente de Venezuela Hugo Chávez en abril de 2002 y de Evo Morales en Bolivia en septiembre de 2008, en ambos casos fracasados por distintas circunstancias, el de Honduras el 28 de junio de 2009, que instaló su propio gobierno no reconocido por varios países de América Latina, y el golpe contra el presidente de Ecuador, Rafael Correa, en septiembre de 2010, que también naufragó, están mostran-

do de qué se trata la Guerra de Baja Intensidad del Imperio. Y el uso del narcotráfico como argumentos de intervencionismo, cuyos fondos multimillonarios van a las arcas del poder imperial, está dejando miles de muertos en el continente.

Desde que Washington entró en México de la mano del presidente Felipe Calderón e impuso el Plan Mérida (2006), ahora convertido en una iniciativa superadora, un calco del Plan Colombia, casi 40 mil mexicanos han sido asesinados, se militarizó al país, la deuda mexicana en la compra de armas a Washington ha aumentado tan extraordinariamente que terminará hundiendo la economía de ese país. Con las armas entraron los asesores, La CIA y la DEA manejan la supuesta guerra con el narcotráfico, el que ellos controlan en todo el mundo. Las masacres están destinadas a “colombianizar” México para ocupar ese país como lo hacen con su aumentada presencia militar en Colombia.

¿Qué país como Colombia con siete bases y otras estructuras militares de Estados Unidos en su territorio puede considerarse independiente?. La tragedia del pueblo colombiano es un espejo donde el mundo debe mirarse. La política de Estados Unidos en ese país ha dejado la cifra más alta de víctimas en toda América Latina durante el siglo XX. Los documentos entregados a organizaciones internacionales humanitarias determinan que existen 250 mil desaparecidos bajo distintos gobiernos, que son una máscara democrática para esconder el terrorismo de Estado vigente en la práctica desde los años 1948, cuando la CIA asesinó al líder Jorge Eliécer Gaitán.

Los planes geoestratégicos de recolonización regional como el Plan Colombia, el Plan Puebla Panamá, o el Mesoamericano o el Plan Mérida, son instrumentos criminales de la apropiación de países.

Controlar México era clave para Estados Unidos en sus secuencias de extenderse y expandir su control en nuestro continente.

Si algo demuestra que en México se asesina para que Washington avance en su presencia militar en ese país, es la cifra de miles de desaparecidos que han comenzado a denunciar los organismos de derechos humanos. Y algo más ¿Por qué y para qué matarían los narcotraficantes en masacres brutales a decenas de migrantes, que intentan llegar a Estados Unidos? ¿A quién le sirve el terror, sino a los ejércitos que están parados del otro lado de la frontera mexicana esperando que su vecino les pida ayuda para instalar bases y tropas, en lo que sería el más grandes avance hacia su proyecto de controlar desde el Río Bravo hasta Tierra del Fuego?

El mayor laboratorio de drogas que se encontró en funciones en América Latina fue el de Huanchaca, en Bolivia en 1986. Lo controlaba la CIA y la DEA estadounidense para enviar drogas a Centroamérica y de allí a Estados Unidos en el marco del Iran-Contra, donde como todos saben, Washington cambiaba drogas por armas para la guerra ilegal contra Nicaragua sandinista en los años 80.

Desde que la DEA fue expulsada de Bolivia por el presidente Evo Morales en 2009, la situación mejoró ostensiblemente en ese país.

Pero también este período da cuenta de que los pueblos de la región, que instalaron presidentes desafiantes del imperio de una u otra forma, han producido heroicas acciones masivas que impidieron que se burlara su voluntad en las urnas.

Esto hace posible que la invasión silenciosa de esas agencias de la CIA en toda América, los millones de dólares invertidos para derrocar gobiernos, se estrellan contra otras murallas.

Tampoco han podido destruir la

integración regional, ni pudieron instalar para el área el proyecto re colonizador más acabado del Imperio, el Libre Comercio de las Américas (ALCA), ante el no rotundo de las naciones del MERCOSUR; y quedará para la historia el discurso del ex presidente argentino Néstor Kirchner en la Cumbre de las Américas en Mar del Plata en noviembre de 2005, cuando dijo NO ante el propio ex presidente Bush.

Prácticamente América Latina, con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), se ha dinamizado y ha puesto en evidencia el triste papel de la OEA, impotente frente a las nuevas situaciones regionales.

Son pasos gigantes, aunque falta mucho en ese camino, pero esto aumenta la capacidad de resistencia y también los peligros del intervencionismo a los que la nueva política latinoamericana obliga a desenmascarse cada vez más.

Militarización.

A su vez, la expansión de bases y estructuras militares y de inteligencia en todo el continente, dispersando el vetusto Comando Sur de la ex Zona del canal de Panamá, con sede ahora en La Florida, significa el más acabado proyecto de expansión continental después de lo actuado por el imperio naciente a fines del Siglo XIX y principios del XX. Pero ahora no pueden actuar encubiertamente. Firman tratados y acuerdos para bases militares con gobiernos que terminan siendo despreciados por los pueblos.

El siglo XXI encuentra a América Latina en la disyuntiva de elegir entre aceptar un nuevo proyecto de recolonización o lograr su independencia definitiva. Ante los avances continentales con gobiernos que desafían, en mayor o menor grado, los designios imperiales, la situación nos coloca en un período similar al que

sucedió al final de la guerra y la derrota de Estados Unidos en Vietnam.

Lo sucedido en Afganistán e Irak, donde a pesar del genocidio cometido la resistencia no termina, da cuenta de que Washington volverá sobre lo que considera su patio trasero, como está previsto en los diseños de sus documentos de Seguridad Hemisférica. Pero nada será lo mismo. Su propia y monumental crisis se los está advirtiendo.

Aunque consolida cada vez más su presencia militar en el Caribe asegurando otra vez el Canal de Panamá y el paso del Océano Atlántico al Pacífico, rodeando a Venezuela con bases militares distribuidas en diferentes países, reactivando la IV Flota, extendiendo los alcances y trabajos de la OTAN en el marco de una de las mayores crisis que el sistema capitalista ha tenido, también se enfrenta a la consolidación de gobiernos populares y democráticos en Latinoamérica.

Sus advertencias son evidentes, como el golpe de estado en Honduras en junio de 2009, el virtual apoderamiento del territorio haitiano con el envío de barcos, tropas y equipos a Haití, después del trágico terremoto que sacudió a ese país dejando 200 mil muertos. Esto demuestra su ansiedad por reocupar lo que considera su “patio trasero”.

La intervención directa de tropas estadounidenses en Costa Rica para supuestamente combatir el narcotráfico no puede disimular la realidad. Dentro de sus propias fronteras, las autoridades estadounidenses sólo confiscan el uno por ciento de la droga que entra, y el resto pasa para alimentar la mayor demanda del mundo, ya que Estados Unidos es el mayor consumidor como lo señalan diversos estudios, entre ellos los de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Sólo en cocaína, los estadounidenses consumen más de un tercio de la producción mundial, y la comer-

cialización de drogas beneficia a Estados Unidos en más de cien mil millones de dólares al año, no importa que el costo de esta política derive en la muerte de más de 25 mil personas por año por consumo de drogas en ese país. Otros miles quedan discapacitados.

En realidad, su avance en Costa Rica apunta a fortalecer su control de una zona estratégica y ayuda a desestabilizar a Nicaragua, país que desafía a Washington dentro de la Alianza Bolivariana de los Pueblos (ALBA), y también extiende el anillo de control que está estableciendo con sus bases en todas las costas panameñas.

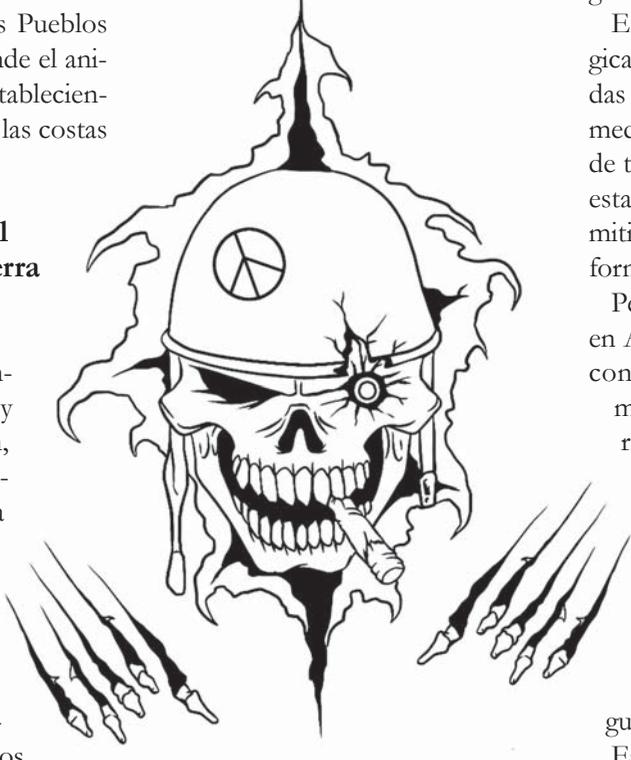
Las contradicciones del poder imperial y la guerra psicológica.

El imperio estadounidense, en decadencia, avanza y consolida su intervención, pero en la realidad no puede ocupar militarmente toda América Latina y el Caribe con sus dos millones de efectivos. La región tiene millón y medio. “Y para eso debería movilizar un número equivalente, descuidando teatros de operaciones vitales o reclutándolos. Ambas operaciones son logística y económicamente inviables. También plantearían inmanejables problemas de control social y contrainsurgencia”, como señala el escritor venezolano Luis Britto García.

Y añade que el Imperio “mantiene su hegemonía mediante la presión sobre los gobiernos cómplices, la penetración cultural que la presenta como deseable, y las bases que facilitan la intervención militar”. Pero también esto genera una contradicción tras otra. Mantener seis mil bases en su territorio y 872 en el ex-

tranjero, que alojan 253.288 soldados, un número equivalente de familiares y personal de apoyo y 44.446 extranjeros contratados, es un gasto casi imposible de sostener en estas circunstancias. Además de 44.870 cuarteles, hospitales, depósitos y otras estructuras de su propiedad, y 4.844 en arrendamiento.

Esta es una realidad que insume un gasto que es inimaginable. No han podido avanzar en algunos casos, y el cierre de la Base de Manta en



Ecuador los obligó a desenmascarar la importancia de su presencia con siete bases ahora declaradas en Colombia.

El mayor logro es haber avanzado en tropas y bases, instalando gobiernos afines con sus metodologías, contrainsurgentes como en Panamá y Costa Rica, mantener tropas especiales que vagan por Perú, Paraguay y Centroamérica y rediseñan el resto de bases instaladas en la región.

En el esquema de “guerra psicológica” se ubica en las últimas décadas lo que fue el apoderamiento de medios masivos de comunicación, de tal manera, que prácticamente a esta altura del siglo XXI les ha permitido el manejo universal de la información.

Pero esto -como estamos viendo en América latina- no les asegura el control absoluto de los pueblos, mentes y corazones. Cuando parece que han avanzado, se producen las sorpresas y las sucesivas elecciones de Chávez en Venezuela o de Evo en Bolivia, que significan una derrota muy evidente del imperio mediático. Y también en Brasil, Ecuador, Argetina y Uruguay le está sucediendo lo mismo.

En la historia de la humanidad nunca tuvo tan alto registro la desinformación y la manipulación, lo cual significa que por esa vía llega el primer golpe de efecto que traerá detrás tanques del pensamiento y tanques y misiles reales y los de propulsión nuclear. Pero tampoco nunca hubo tan alto registro de resistencias populares en tantos y tan diversos países. Ahora el Imperio está comiéndose sus propias entrañas. El espectáculo europeo, con las rebeliones múltiples que estamos viendo, auguran un futuro complicado, donde ni siquiera la “sobreextensión militar” les asegura un buen final de siglo. Todo lo contrario.

Neoliberalismo-Postneoliberalismo: La disputa estratégica contemporánea

por Emir Sader*

1. El fin del gobierno Lula destaca también el momento propicio para hacer un balance de lo importante y significativo del debate llevado a cabo en la izquierda brasilera ante la fisonomía inicial que asumía el gobierno y que llevó a rupturas que pasaron a configurar el campo de la izquierda desde entonces.

Siempre es saludable retornar a un debate en que tantos se empeñaron tanto, en que el poder de las palabras parecía ser desorbitado y se declaraban impunemente cosas de enorme gravedad. La posibilidad de volver al debate a la luz de la realidad concreta introduce elementos de valoración incuestionables, más allá de la reiteración o no de lo que se decía en el momento, tantas veces disputando con la realidad concreta.

La sorprendente evolución del gobierno Lula, de alguna forma, desmintió a todos. La izquierda consideraba que sin ruptura clara con el modelo neoliberal no se superaría la recesión y no habría distribución de la renta. Y que el gobierno Lula mantenía elementos esenciales de la política económica de FHC, que la presencia de Palocci y de Meirelles constituían expresiones políticas en puestos claves del gobierno.

Los sectores más radicalizados de la izquierda consideraban que eso, sumado a la reforma de la previsión social -como signos fundamentales-, hacían que el gobierno Lula fuera un gobierno perdido para la izquierda, que había “traicionado” a la izquierda, que había capitulado ante la

derecha, que había que romper con el y combatirlo frontalmente, porque se constituiría en la mejor modalidad de neoliberalismo, porque mantendría el modelo, con una seducción popular, que engañaría a las clases dominadas.

Los sectores de izquierda que optaron por quedarse en el PT incorporaban algunas críticas, -especialmente a la política económica y a la reforma de la previsión social-, pero tomaban en cuenta los avances -como en el caso de la política internacional, que había inviabilizado al Alca, y las políticas sociales, que pretendían terminar con el hambre-, para considerar que esos aspectos contradictorios hacían como que fuera un gobierno “en disputa” -conforme a la terminología de aquel momento. Tomaron al gobierno Lula con sus contradicciones realmente existentes y como campo de disputa hegemónica y contribuyeron, así, al cambio de la fisonomía del gobierno.

Las dos posiciones tenían sus lógicas. La primera, más radical, apostaba a la “traición”, que implicaba que el gobierno Lula sería cada vez peor, cada vez más asimilable al de FHC, visión apoyada en la trayectoria de la social democracia en muchos países. La ruptura permitiría construir una alternativa, que reivindicaría las posiciones originales del PT contra aquellas asumidas por el gobierno Lula. Asumióse incluso la formulación de que solo se saldría del neoliberalismo con una ruptura radical con el capitalismo y la construcción del socialismo, como si las condiciones estuvieran dadas para esa vía.

La posición de los sectores que quedaron en el PT, se empeñó en la lucha política e ideológica, que favorecería que el gobierno alterara su rumbo. Se trataba de ejercer presión en el marco de las contradicciones reconocidas.

La trayectoria del gobierno acabó dando la razón a esta segunda posición contra la más radical. El gobierno Lula mejoró, consiguió superar la recesión heredada, desarrolló políticas de distribución de la renta que, por primera vez, alteraron -y de forma significativa- la desigualdad social en Brasil; se consolidó y se extendió una política externa soberana e independiente, que contribuyó a un mundo multipolar; el Estado recuperó su poder de promover el crecimiento de la economía y de garantizar los derechos de la masa de la población. Especialmente a partir de 2005 -en el momento en que sectores se salían del PT, considerándolo “traidor”- el gobierno Lula transitó hacia una nueva fase, que desembocó 5 años después, en el apoyo del 87% y el rechazo del 4%, inéditos en la vida política brasilera, en medio de una brutal oposición de la derecha. Se consolidó la polarización en el campo político entre el gobierno, en el polo de izquierda, y la derecha, descolocando a las otras fuerzas, inclusive las más radicales.

El vaciamiento de la votación de los partidos y del apoyo social de los que asumieran la posición de ruptura, en contraposición y equidistancia entre el gobierno Lula y la oposición de derecha que asumieron, confirman el distanciamiento de esas posiciones en relación a todos

los sectores del movimiento popular brasileiro. No consiguieron acumular fuerzas y quedaron reducidos a no más que un micro agrupamiento ideológico en el campo de la izquierda. Perdieron el debate no solo a nivel ideológico y político, sino también de masas.

2. Sin reconstruir el marco general en que finalmente se dio la victoria de Lula, apelo a la significativa

90, tanto en Brasil, como en América latina y a nivel global-, con todas sus implicancias.

La victoria de Lula en 2002 se da en ese marco. No en 1989 o en 1994, sino después de la década neoliberal en Brasil y de la generalización de la hegemonía neoliberal en el mundo y, de forma concentrada, en América Latina. Lula gana con una correlación de fuerzas internacional

permitieron conquistar la hegemonía -incorporando especialmente a sectores de clase media- que, con su programa histórico, el PT y la izquierda no disponían. Había una crisis fiscal del estado, real, que el bloque de derecha buscó resolver con los ajustes fiscales tradicionales, que permitirían el control de la inflación, pero hundieron a la economía en una recesión profunda y



frase de Perry Anderson, válida para el periodo en general, pero se aplica, de modo específico, también a Brasil: “Y cuando la izquierda finalmente llegó al gobierno, había perdido la batalla de las ideas.” Lo que significa, en nuestro caso, que cuando Lula finalmente triunfó, ya se había impuesto la hegemonía neoliberal -a lo largo de toda la década del

e interna diferente de aquella de 1989: el consenso neoliberal se había impuesto en Brasil, con la incorporación del tema de la estabilidad monetaria.

Lula triunfó porque sumó, a su caudal histórico de votos -poco más del 30%- aquellos votos conquistados con la Carta a los brasileiros y con el “Lulinha, paz y amor”, que

prolongada -parte de la “herencia maldita” que Lula recibió. Crisis fiscal que la izquierda no conseguía reconocer y, por lo tanto, no lograba dar respuestas.

El gobierno Lula intensificó aún más el ajuste -al que Lula atribuyó, al final de su mandato, las condiciones para ejecutar las políticas sociales de sus antecesores durante su

gobierno- y generó, así, una crisis en la izquierda, que se había opuesto, a lo largo de la década anterior completa, a esos métodos para enfrentar la crisis. Poníase entonces en cuestión la naturaleza del gobierno Lula. Continuismo del gobierno de FHC- y, como corolario, “capitulación”, “traición” - o gobierno en disputa, contradictorio.

Sin una estrategia predeterminada, Lula buscó avanzar por las líneas de menor resistencia. Centró su gobierno en dos ejes fundamentales, que lo diferenciaron de los gobiernos neoliberales y, al mismo tiempo, lo aproximaron a los nuevos gobiernos latinoamericanos. Son dos ejes que representan los eslabones más frágiles del neoliberalismo: la prioridad de las políticas sociales en lugar de la del ajuste fiscal, y la prioridad de los procesos de integración regional y no de los Tratados de Libre Comercio con los EE.UU.

Ésas son las dos peculiaridades comunes a los gobiernos latinoamericanos que podemos caracterizar como posneoliberales: los de Venezuela, de Brasil, de Argentina, de Uruguay, de Bolivia, de Ecuador, que en su conjunto cambiaron la fisonomía del continente y se constituyen en el único núcleo regional de resistencia al neoliberalismo en el mundo. No por casualidad son gobiernos que tienen gran apoyo popular interno, que consiguieron reelegirse y/o elegir a sus sucesores y se apoyan mutuamente, con la conciencia de ser parte del mismo movimiento histórico y político. Y que son los objetivos fundamentales de los ataques de la derecha, con quien polarizan el campo político en todos los países mencionados.

El escenario brasileño y latinoamericano al final de la década y del gobierno de Lula es otro y es a partir de él que la izquierda tiene que promover un intenso y amplio debate sobre las perspectivas futuras y los

obstáculos en el camino de la superación del neoliberalismo.

3. El marco de apreciación de aquel debate, sobre la naturaleza de los nuevos gobiernos latinoamericanos y de las condiciones de lucha contemporáneas tiene que estar inserto en la totalidad del periodo histórico actual, que proporciona el marco general de la lucha y el sentido de cada uno de sus participantes.

Cualquier juicio aislado -de alguno o algunos de los aspectos de un gobierno, sin articularlo con la totalidad de su política y su inserción en el marco de las luchas fundamentales del periodo- corre el grave riesgo de absolutizar algún elemento de totalidad, asumiendo posiciones ultra izquierdistas y aislándose de la realidad concreta.

Sin entrar en el análisis general del periodo en este texto -me remito a aquel hecho en el libro *El nuevo topo -Los caminos de la izquierda latinoamericana (Boitempo, 2009)-*, es necesario por lo menos consignar que el periodo histórico actual está marcado por la hegemonía neoliberal -la forma que asume el capitalismo contemporáneo- poniendo como eje del campo político el enfrentamiento entre neoliberalismo y post neoliberalismo. En América latina ese enfrentamiento asume la forma central de oposición entre la prioridad de los Tratados de Libre Comercio con los Estados Unidos y la prioridad de los procesos de integración regional y de las alianzas con el Sur del mundo; el modelo que prioriza el ajuste fiscal o las políticas sociales.

El gobierno Lula pertenece a una de las vertientes que componen el campo post neoliberal en América latina, junto con los gobiernos argentino y uruguayo. La otra vertiente está compuesta por los gobiernos de Venezuela, de Bolivia y de Ecuador. La primera se compone de gobiernos antineoliberales, cuyas políticas bus-

can la superación de ese modelo. La otra, además de esa relación pretende también ser anticapitalista.

Sin esa comprensión -aun afirmando que solo sería posible pasar del neoliberalismo al socialismo- la corriente más radicalizada de la izquierda brasileña -fenómeno que se repite en todos los países mencionados más arriba, con los mismos errores y el mismo aislamiento popular- no fue capaz de captar el movimiento político concreto que articula el periodo histórico actual en América latina y en Brasil, se aisló y fue derrotada políticamente.

La vertiente victoriosa tampoco deja de cargar problemas pendientes y complejos para resolver. Antes que nada, el hecho de que el gobierno Lula no removió factores estructurales para la superación del neoliberalismo -entre ellos el monopolio del dinero, a través de la hegemonía del capital financiero, movido por la tasa de intereses más alta del mundo; el monopolio de la tierra, a través del peso determinante de los agronegocios en el campo brasileño; y el monopolio de la palabra y de la imagen, a través del peso de los medios privados.

El triunfo político del gobierno Lula reubica esos obstáculos a enfrentar en una nueva escala, con el gobierno de Dilma. Un gobierno que continúa estando en disputa -con intereses internos diversificados- en condiciones más favorables que hace 8 años. La izquierda dispone de la experiencia acumulada en Brasil y en los otros países de la región, así como de la derrota de la derecha, para no repetir errores y colocar su creatividad al servicio de la superación definitiva del neoliberalismo. Pero la lectura correcta de los debates a lo largo del primer gobierno Lula es la condición indispensable para la comprensión de la situación de la izquierda brasileña hoy y de los desafíos que tiene por delante.

El nuevo despertar de los pueblos árabes, la agresión a Libia y la tragedia japonesa a la luz de la crisis capitalista

por Jorge Alberto Kreyness*

La crisis mundial del capitalismo, rasgo determinante de la actual situación internacional, se vio agravada desde los comienzos del 2011 por los acontecimientos de Medio Oriente y África del Norte que cuestionaron fuertemente las bases políticas de los regímenes que en esa región son aliados de las principales potencias europeas, de los EEUU y del Estado de Israel. En Libia se produce la respuesta del imperialismo a esas luchas en una combinación de golpe de estado y agresión exterior. La tragedia de Japón suma elementos a ese agravamiento, por el modo como afecta el desenvolvimiento de ese país que, a pesar del debilitamiento relativo de su peso internacional, sigue siendo uno de los motores centrales del desarrollo capitalista como una de las principales potencias de mundo.

El nuevo despertar de los pueblos árabes reactiva la presencia de la lucha de clases en su dialéctica con los conflictos nacionales y religiosos que habían dibujado hasta ahora los contornos de esa parte del mundo. Las grandes movilizaciones que terminaron derrocando a Mubarak y Ben Alí se continúan ahora en Egipto y Túnez en cientos de acciones por salarios, condiciones laborales y otras demandas, que incluyen reformas políticas democratizadoras. Ade-

más, las banderas de soberanía nacional y la defensa de los recursos naturales, especialmente el petróleo, se ven fortalecidas con la nueva irrupción popular.

Tras la derrota del Imperio Otomano, el mundo árabe sufrió el colonialismo impuesto por Gran Bretaña, Francia y otras potencias europeas que se apropiaron del petróleo, de los puertos y vías navegables y de cuanta riqueza podían expoliar, instalando por supuesto a esos efectos su poder militar.

Terminada la segunda guerra mundial y creada una correlación de fuerzas mundial favorable en el marco de la bipolaridad EEUU-URSS, adquirió peso un movimiento de liberación nacional que alcanzó un potencial diverso en cada uno de los territorios. Los colonialistas, al no poder contener las embestidas independentistas generaron, siempre en la diversidad de cada país, formas de apuntalar a sectores nativos de las monarquías, emiratos, jequiatos, y burguesías dependientes según los casos, con los que pactaron una independencia formal que asegurara a las compañías seguir gozando de sus beneficios.

Así como ayer intentaron, y en gran medida lograron, construir independencias formales pero no sustanciales, hoy desarrollan una parte de sus estrategias para desviar el ac-



tual proceso de luchas democráticas, civilizatorias y por demandas sociales, hacia mecanismos institucionales que terminen en aperturas democráticas de fachada, de modo de preservar el statu quo.

Mientras los cables de los monopolios comunicacionales informaban a mediados de marzo que la Unión Europea estaba debatiendo un proyecto de financiamiento de “procesos de transición democrática” que reforzaran el “parlamentarismo” y Hillary Clinton emprendía con los mismos objetivos una gira por Egipto y Túnez - con paso previo por París para una reunión del G8 -, las naves de la OTAN se instalaban en posición amenazante sobre las costas libias.

La vocinglería de las potencias capitalistas sobre cómo debe ser la institucionalidad de Túnez y Egipto,

*Secretario de Relaciones Internacionales del PCA

algo que de inicio sólo corresponde a sus pueblos, y la supuesta defensa “humanitaria” de la población libia, esconde en verdad el despliegue de una impresionante operación militar sobre Libia en apoyo de la fracción disidente de un gobierno como el de Gadafi, del cual las corporaciones transnacionales han logrado tantas concesiones que ahora se ven en la posibilidad de quitarlo de escena en un movimiento que pretende asimilarse mediáticamente al de las masas de Egipto y Túnez, pero que en realidad se parece más a un golpe de estado surgido de una división del movimiento oficial.

Es que en Libia, como es sabido, el petróleo es mucho, demasiado para un recurso que está deviniendo escaso¹, pero también son muchas las reservas monetarias que Trípoli mantiene en sus arcas sin depositarlas aun en los bancos controlados por el gran capital financiero ni colocarlas en bonos del tesoro norteamericano. Esos capitales son apetecidos para paliar la difícil situación de iliquidez por la que esos bancos, y los gobiernos que ellos dominan, están atravesando. Por otra parte, las dificultades que presenta un ataque a Irán, oportunamente denunciado por Fidel Castro, hacen de Libia, que tiene fronteras con Egipto, Túnez y Argelia, un blanco de recambio útil, además, para presionar en una región que viró a transformarse en hostil o al menos inestable.

El modelo yugoslavo de exacerbación de divisiones étnicas y políticas se aplica ahora en la parte oriental de Libia (Cirenaica), persiguiendo la instalación allí de un gobierno provisional que comience a ser reconocido internacionalmente, pero las dificultades para efectivizar esos planes hacen pensar cada vez más a los generales de la alianza atlántica en una invasión lisa y llana, que ya está en marcha. Agentes de la inteligencia británica fueron detenidos en esa

zona. Como ellos, ya están en el teatro de operaciones comandos especiales de varios países de la OTAN.

La “intervención humanitaria” se basa en la apertura del camino de Bengazi a Trípoli para los rebeldes, utilizando ojivas con uranio empobrecido, un arma sucia que está destruyendo toda clase de instalaciones y masacrando a poblaciones enteras².

La insurgencia armada de Bengazi levanta la tricolor bandera monárquica del rey Idris I, un cómplice de la antigua colonización británica y de la entrega del país.

Los observadores profundos de estos sucesos notarán un especial esfuerzo europeo e incluso un intento de vanguardización de las operaciones más agresivas por parte de la Francia de Sarkozy. Es que hasta hoy las petroleras europeas prevalecían en las concesiones libias, y ahora pretenden entrar con fuerza los EEUU, por lo que el tema incluye un grado de contradicción interimperialista, a pesar de que los aviones de EEUU salen de las bases yanquis de Gran Bretaña, Italia, Grecia y España. China incluso tiene inversiones en Libia en acuerdo con la British Petroleum, que por supuesto ahora peligran. Hay que hacer notar que Argelia negó el uso de su espacio aéreo para los ataques a su vecina Libia.

Entre los “tanques de pensar” de los EEUU circula la idea de terminar con las demarcaciones fronterizas que surgen de la Conferencia de Berlín de 1884 e imponer un nuevo diseño de África de acuerdo a sus intereses estratégicos.

Esta nueva realidad en los países árabes muestra la dialéctica de “crisis y agresividad del imperialismo de hoy”, tal como señaláramos en nuestro artículo del mismo nombre publicado en noviembre en la web www.questiondigital.com. Se produce después de los severos desbalances del sistema inmobiliario y financiero en los EEUU que ha derivado

en cientos de mega quiebras y de un gigantesco rescate del estado a los bancos a costa de un mayor desempleo, del crecimiento de la pobreza y de la negativa a hacer de la salud un derecho humano, mientras se sostienen las guerras de Irak y Afganistán y se impulsan nuevas amenazas en el Extremo Oriente (Corea), en el Mediterráneo y en América Latina.

Y esto en el momento en que en la vieja Europa la palabra de orden es el ajuste neoliberal que pagan los trabajadores y los pueblos, con quitas salariales y de beneficios sociales, aumento de la edad jubilatoria y otras lacras del monetarismo para sostener la tasa de ganancia de los monopolios, al tiempo que se restringen las libertades y se reprimen las manifestaciones de protesta.

Hay que decir que en medio de esa crisis, cada misil que lanzan sobre Libia cuesta un millón de dólares, lo cual arruinará aun más las desinfladas arcas estatales para beneficio de las poderosas corporaciones petroleras que pretenden hacerse del oro negro libio.

¿Qué respuesta pueden ofrecer entonces los dirigentes del capitalismo central a las masas árabes en rebelión, si son ellos mismos quienes condenan a sus propios pueblos a la pérdida de conquistas históricas y hacen cada vez más estrecho el terreno de las libertades públicas en las “democracias ejemplares” de Occidente?

La respuesta está a la vista y la tienen los trabajadores griegos, españoles, franceses, ingleses, alemanes, irlandeses, que ven recortadas sus antiguas conquistas y asisten al fin del llamado estado de bienestar.

En este marco se produce el cataclismo en Japón que ha destruido mucho de lo acumulado por la gran burguesía nipona afectando el presupuesto estatal, infligiendo duros golpes al sector industrial y tecnológico, agravando la crisis bancaria y

generando pérdidas perfectamente comparables a las de una guerra.

Esta catástrofe en una de las economías más importantes del mundo agudiza los problemas de la fase recesiva de la economía global y los elementos de inestabilidad del sistema, con alzas y bajas de las divisas, del precio del petróleo, de los alimentos y otros ítems. Incrementa las políticas especulativas que juegan con una caída de la producción japonesa y con una baja de la demanda energética y alimentaria por parte de ese país, al que ya se le están ofreciendo créditos leoninos.

Si la incertidumbre era en 2009 y 2010 un rasgo de la crisis, los acontecimientos en Medio Oriente y el Norte de África y el desastre natural japonés la han incrementado.

Del mismo modo la tendencia hacia el fin de la unipolaridad estado-

unidense y de mayor peso de la multipolaridad se pone a prueba. En ese sentido, cabe reflexionar sobre la responsabilidad de países como China y Rusia que se abstuvieron en el Consejo de Seguridad de la ONU o de mecanismos regionales que se han fortalecido como UNASUR, que no debieran actuar por omisión ante este contexto y sí en cambio defender la soberanía, la unidad, la integridad territorial y la seguridad de Libia en estas circunstancias, como se ha pronunciado el Consejo de Ministros del ALBA. Las declaraciones del Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina. Héctor Timerman, con ser justas en el sentido de denunciar que se lanzó la agresión sin agotar las vías diplomáticas, ante la gravedad de los hechos resulta tibia y tardía.

El final de este relato está abierto. A mitad de año, se anuncian impor-

tantes elecciones en Egipto y procesos de cambio, al menos institucionales, en varios países. Entonces, se verá mejor el grado de profundidad (o de superficialidad) de los cambios por los que muchos luchan y que los poderes hegemónicos quieren condicionar y limitar, incluso por la fuerza.

La capacidad de los pueblos para sostener una movilización social organizada, de construir fuerzas políticas alternativas con capacidad de cambiar las correlaciones de fuerza y de generar proyectos de cambio de sentido nacional, democrático y popular, aprovechando las debilidades y la crisis de los grandes agentes capitalista, constituyen los desafíos de la hora.

Pero hay que ser conscientes de que el imperio ha movido sus poderosas fichas y que es un enemigo al que no se puede subestimar.

¹ La National Oil Corporation NOC ocupa el puesto 25 entre las cien principales petroleras del mundo y cuenta con el 3,5% de las reservas globales de ese recurso.

² «Los misiles que llevan puntas dotadas de uranio empobrecido se ajustan a la perfección a la descripción de bomba sucia... Yo diría que es el arma perfecta para asesinar a montones de gente.» Marion Falk, experta en física química (jubilada), Laboratorio Lawrence Livermore, California, EEUU. En las primeras veinticuatro horas del ataque contra Libia, los B-2 de EEUU arrojaron 45 bombas de 2.000 libras de peso cada una [algo menos de 1.000 kilos]. Estas enormes bombas, junto con los misiles Cruise lanzados desde aviones y barcos británicos y franceses, contenían ojivas de uranio empobrecido. El UE es el producto de desecho del proceso de enriquecimiento de uranio. Se utiliza en las armas y reactores nucleares. Debido a que es una sustancia muy pesada, 1,7 veces más densa que el plomo, es muy valorada en el ejército por su capacidad para atravesar vehículos blindados y edificios. Cuando un arma que lleva una punta de uranio empobrecido golpea un objeto sólido, como una parte de un tanque, penetra a través de él y después explota formando una nube candente de vapor. El vapor se asienta como polvo, un polvo que no sólo es venenoso, sino que también es radioactivo. Un misil con uranio empobrecido cuando impacta se quema a 10.000°C. Cuando alcanza un objetivo, el 30% se fragmenta en metralla. El 70% restante se evapora en tres óxidos altamente tóxicos, incluido el óxido de uranio. Este polvo negro permanece suspendido en el aire, y dependiendo del viento y de la climatología, puede viajar sobre grandes distancias. Si Vds. piensan que Iraq y Libia están muy lejos, recuerden que la radiación de Chernobyl llegó hasta Gales. Resulta muy fácil inhalar partículas de menos de 5 micras de diámetro, que pueden permanecer en los pulmones o en otros órganos durante años. Ese uranio empobrecido inhalado puede causar daños renales, cánceres de pulmón y huesos, trastornos en la piel, trastornos neurocognitivos, daños cromosómicos, síndromes de inmunodeficiencia y extrañas enfermedades renales e intestinales. Las mujeres embarazadas que se ven expuestas al uranio empobrecido pueden dar a luz a bebés con defectos genéticos. Una vez que el polvo se vaporiza, no cabe esperar que el problema pueda desaparecer pronto. Como emisor de partículas alfa, el UE tiene una vida media de 4.500 millones de años. En el ataque de la operación «conmoción y pavor» contra Iraq, se arrojaron, sólo sobre Bagdad, 1.500 bombas y misiles. Seymour Hersh ha afirmado que sólo la Tercera Insignia de Aviación de los Marines de EEUU arrojó más de «quinientas mil toneladas de munición». Y todo eso llevaba puntas de uranio empobrecido. Al Jacira informó que las fuerzas invasoras estadounidenses dispararon 200 toneladas de material radioactivo contra edificios, hogares, calles y jardines de Bagdad. Un periodista del Christian Science Monitor llevó un contador Geiger hasta zonas de la ciudad que habían sufrido una dura lluvia de artillería de las tropas estadounidenses. Encontró niveles de radiación de entre 1.000 a 1.900 veces por encima de lo normal en zonas residenciales. Con una población de 26 millones de habitantes, eso significa que EEUU arrojó una bomba de una tonelada por cada 52 ciudadanos iraquíes, es decir, unos 20 kilos de explosivo por persona. William Hague [Secretario de Estado de Asuntos Exteriores británico] dijo que íbamos a Libia «a proteger a los civiles y a las zonas habitadas por civiles». Vds. no tienen que mirar muy lejos para ver a quién y qué se está «protegiendo». En las primeras 24 horas, los «Aliados» gastaron 100 millones de libras esterlinas en munición dotada de punta de uranio empobrecido. Un informe sobre control de armamento realizado en la Unión Europea afirmaba que sus estados miembros concedieron en 2009 licencias para la venta de armas y sistemas de armamento a Libia por valor de 333.657 millones de euros. Gran Bretaña concedió licencias a las firmas de armamento para la venta de armas a Libia por valor de 24.700 millones de euros y el Coronel Gadafi pagó también para que se enviara a las SAS [siglas en inglés de Servicio Especial Aéreo] a entrenar su 32ª Brigada. Me apuesto a que en los próximos 4.500 millones de años, William Hague no va a ir de vacaciones al Norte de África. Fuente: <http://stopwar.org.uk/content/view/2321/27/>



Un fenómeno recorre el mundo: Las revueltas juveniles en África del Norte y el fin del encanto neoliberal en América Latina

por Alejandro Forni*

Después del gran impacto que causaran las movilizaciones en el norte de África, las grandes cadenas de comunicación tienden un manto de distracción sobre los acontecimientos ocurridos en esa región.

La ola de cuestionamiento al orden mundial que se desató allí, empujada por la crisis económica, no se ha apagado. Por el contrario, son las nuevas generaciones las que se incorporan como un actor importante y decisivo en los acontecimientos. Decenas de miles de jóvenes se lanzan a las calles para enfrentar las desigualdades y la falta de oportunidades en países donde los regímenes capitalistas no impulsan siquiera un mínimo nivel de distribución de las riquezas.

Túnez, Egipto, Yemen, Bahrein y Argelia, entre otros, son el epicentro de los conflictos en el norte de África, que amenaza con extenderse hacia todo el Medio Oriente.

En esos países, el estancamiento de las economías, la distribución desigual de las riquezas, los altos índices de desocupación entre los jóvenes, la falta de libertades democráticas y la introducción a través del aparato comunicacional del modelo de consumo neoliberal, han generado un coctel explosivo que finalmente detonó, poniendo en evidencia la crisis estructural de esos regímenes, al tiempo que se acrecentó la impugnación al orden mundial en esa región.

Lo que ocultan los medios.

Cuando las movilizaciones se abrieron camino en países como Túnez o

Egipto y ocuparon el centro de la escena, los medios divulgaron las protestas según sirvieran a sus intereses, conscientes de que en esos países la densidad de las mismas y el carácter represivo hacían indefendibles a esos “regímenes crueles y autoritarios” como los denominaban.

Luego, cuando la movilización no se detuvo y se extendió como un gran movimiento contestatario, la censura y la desinformación ganaron el centro de la escena. Bajo el amparo del desastre que representa la radiación nuclear en Japón, luego de que un gran terremoto afectara a ese país, hicieron silencio y ya no hablaron de las “revueltas democráticas”.

El hecho de que siga creciendo en esa inestable región estratégica del mundo lo que algunos denominan como “la Revolución Árabe”, obliga a los medios a cambiar el discurso.

En esa región, tan compleja y diversa, existen profundos elementos de identidad común que tienen relación con la historia, lengua y cultura, y con una población juvenil que alcanza los dos tercios de la población total. Estos jóvenes, que habitan en su mayoría en las grandes ciudades, tienen acceso a los medios de comunicación masiva, conocen al detalle lo que pasa en el resto del mundo a través de la televisión, Internet y los teléfonos digitales, lo que acrecienta tanto su deseo de acceder a lo mínimo posible como sus frustraciones económicas al no lograrlo.

En otras partes del mundo también la crisis económica trae aparejadas

protestas y movilizaciones. En Europa, por ejemplo, donde las cadenas de comunicación tienen serias dificultades para rotular de crueles y autoritarios a los gobiernos de la comunidad Europea, no se extinguen las protestas, todo lo contrario. Allí las huelgas contra los planes de ajuste se fortalecen y miles ya perciben el fin del Estado de Bienestar de la mano del avance de los planes económicos con precarización y flexibilización laboral. Mientras tanto, otros miles de jóvenes se lanzan a las calles contra las reformas en el sistema educativo, que hacen peligrar la permanencia de millones en las universidades de Francia, España, Portugal, Inglaterra, Alemania y el resto de los países del viejo continente. Y a todos se les revela el verdadero rostro de un capitalismo, el que financió su “bienestar” sobre la base del “malestar” de los países dependientes.

Por otro lado, en América Latina, como en aquella ya no tan lejana región de Medio Oriente, las luchas se dan con diferentes relaciones de fuerzas, los actos vuelven a colmarse de jóvenes, se politizan las movilizaciones estudiantiles, crecen las organizaciones políticas y sus luchas reivindicativas se hacen más radicales.

Crece en todo el mundo, para preocupación de los cultivadores del orden, la esperanza antimperialista.

El mundo se ha vuelto viejo para los jóvenes.

Este proceso que se da en buena

*Secretario de la Federación Juvenil Comunista de la Argentina

parte del mundo con características particulares en cada lugar, muestra con nitidez que todo el inmenso aparato comunicacional con que el imperalismo modeló una cultura de consumo neoliberal tiene fisuras y genera profundas contradicciones. En algunos casos, incluso, el desarrollo tecnológico pensado para el “acceso” individual a las comunicaciones se ha transformado en el talón de Aquiles de la industria cultural, como lo demostró el episodio desgraciado de la muerte del joven tunecino, *Bouazizi*, que recorrió el mundo en un video tomado por un transeúnte que lo vio inmolarse en público y que encendió la mecha de la rebelión en Túnez.

Basta como ejemplo, ese vertiginoso efecto “contagio” a través de las redes sociales que contribuyó a disparar las movilizaciones latentes en esas regiones, que en pocas semanas redefinieron un escenario ahora hostil a la hegemonía norteamericana en el norte de África.

El Neoliberalismo: una sobredosis para la juventud.

En América Latina, el modelo neoliberal aplicado en los 90 sufrió grandes cuestionamientos que dieron paso a revueltas populares en muchos de nuestros países. En ellas se vivieron procesos de profundas contradicciones y de gran movilización donde los jóvenes “despertaron” a las discusiones sobre la economía, la democracia y los derechos sociales. Lo dicho no significa un fenómeno del todo nuevo en la historia de nuestra región, pero es importante saber cuáles fueron los factores que permitieron que se desarrollara el cuestionamiento al discurso neoliberal del cual surgió este nuevo momento.

La instalación de la hegemonía unipolar al fin de la guerra fría, enmascarada con el nombre de neoliberalismo en términos económicos y globalización en términos culturales, no

fue otra cosa que la expansión de la cultura del consumo. Este fue el medio por el cual se consolidó el patrón cultural que dio legitimidad a la expansión de capital transnacional después de la caída del Este. Así se estructuró la “sociedad de consumo”. En ella, sólo una pequeña parte de los jóvenes puede desarrollarse mientras la inmensa mayoría asimila esos patrones como necesidad propia sin poder satisfacerlas mínimamente.

La creciente falta de respuestas de los estados a esas necesidades de empleo, salarios, acceso a la educación, vivienda, recreación, comunicación etc., fueron configurando una atmósfera plagada por el escepticismo. El descrédito de las organizaciones políticas como herramientas de cambio, la apatía por participar de decisiones colectivas y el desinterés en general, son un aporte de la llamada pos modernidad que intentó modelar la conciencia de la juventud en el neoliberalismo.

Una juventud dedicada a vivir consumiendo y a morir por consumir, fue la imagen con la que durante 20 años mostraron a los jóvenes desde las usinas ideológicas del sistema, estigmatizándolos, asignándoles el rol de descartado del modelo que despojó de derechos fundamentales a por lo menos dos generaciones, marginadas completamente de lo que en los noventa se llamó “economía de mercado”.

Ese modelo al que llamaban infalible y el único realmente existente crujó a finales de los 90 en nuestro país, poniendo en crisis todo el relato que le daba sustentabilidad. Esa política de saqueo, que las luchas populares pusieron en evidencia, mostró que en las democracias de “libre mercado” todos estábamos sujetos a las dictaduras de los grupos económicos. Fueron las luchas de nuestro pueblo, y en especial las de los jóvenes, las que hicieron un gran aporte al descrédito neoliberal. Las palabras de Fidel durante su discurso en la Facultad de

Derecho de Buenos Aires en el año 2003 abonan esta idea. “Ustedes no saben el servicio que le han prestado a América Latina; ustedes no saben el servicio que le han prestado al mundo al hundir en la fosa del Pacífico – no sé cómo se llama ahora–, que tiene más de 8.000 metros de profundidad, el símbolo de la globalización neoliberal. Le han insuflado tremenda fuerza al número creciente de personas que han ido tomando conciencia en toda nuestra América sobre qué cosa tan horrible y fatal es eso que se llama globalización neoliberal”.

A modo de conclusión se puede afirmar que esta larga etapa de hegemonía neoliberal y de sus diferentes variantes institucionales va perdiendo legitimidad entre los jóvenes. En buena parte del mundo, un renovado compromiso político echa por tierra el discurso “único” que intentó mostrarla escéptica y sin compromiso.

El imperialismo sabe que no está en los planes de la sociedad bajar las expectativas de vida y de satisfacción de necesidades, y en tal sentido le urge encontrar una respuesta rápida a su crisis y la guerra es una variante que han decidido poner en práctica una vez más.

Hoy como nunca antes, el mundo puede ser arrastrado a un escenario de no retorno por lo cual resulta imprescindible luchar para que el debate sobre la sociedad post capitalista sea un tema de primer orden en la agenda de los pueblos, y de los jóvenes, principales afectados por esta contradicción insalvable.

En América Latina tenemos una oportunidad maravillosa, se trata de no restringir nuestra mirada sobre el fenómeno circunscribiendo nuestra lucha solamente al plano nacional. En la épica de la Independencia del colonialismo está la clave para la liberación de nuestros pueblos y las nuevas generaciones tenemos el desafío de darle basamento real a ese hermoso relato.

Despolarización, fin del crecimiento global, rebeliones periféricas, crisis ideológicas

por Jorge Beinstein*

En el primer trimestre de 2011 dos acontecimientos sacudieron al planeta: la rebelión árabe y el Tsunami sobre Japón que derivó en crisis nuclear.

En principio se trataría de dos

fenómenos inesperados, sobre

todo el segundo, sin em-

bargo es posible ins-

cribirlos en el pro-

ceso de crisis

(decadencia)

de larga dura-

ción del siste-

ma global y en

consecuencia

presentarlos

como *previsibles*,

como aconte-

cimientos altamen-

te probables si nos

trasladamos algunos

años hacia atrás a la

época del auge neoliberal

y más aún al período reciente

de la orgía financiera-militar sim-

bolizada por George W. Bush y sus

halcones. El mundo burgués anterior

a los estallidos económicos de

2007-2008 se encaminaba eufórico y

triumfalista hacia un variado abanico

de crisis (energéticas, financieras, so-

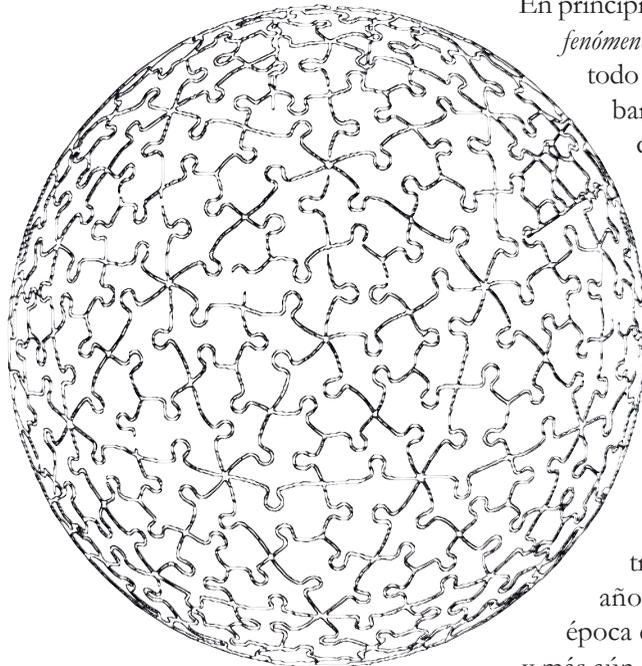
ciales, ambientales, políticas, etc.)

cuya convergencia señalaba la proxi-

midad de un decisivo punto de in-

flexión, de tránsito rápido hacia una

era turbulenta.



El despertar árabe.

La rebelión árabe ha causado una grave perturbación geopolítica desde un espacio hasta hace poco integralmente dominado por Occidente a través de una pragmática combinación de regímenes consolidada sobre las ruinas de la Guerra Fría (desde las petromonarquías del Golfo pérsico hasta los despotismos «*repúblicanos*» del norte de África pasando por la ocupación de Irak).

Los Estados Unidos y sus aliados occidentales intentan ahora recomponer su esquema regional de dominación por medio de un juego complejo que incluye en ciertos casos la represión abierta a las protestas populares o bien la gatopardización de las rebeliones («*transiciones negociadas*»), cambios superficiales dejando intactas las estructuras existentes, y en otros forzando, incluso por la vía militar, alternativas controladas.

Este fenómeno se agrega, deteriorando severamente, a la ya difícil situación de los Estados Unidos en el área *islámica-asiática* con el fracaso de las guerras en Irak y Afganistán-Pakistan y la permanencia de Irán como potencia islámica regional (no árabe) hostil a Occidente, no está de más recordar que en ese espacio asiático vive el grueso de los musulmanes cuya masa total representa un cuarto de la población mundial.

Más allá de las maniobras tácticas en curso, de los éxitos o las derrotas parciales lo ocurrido marca por lo

*Doctor de Estado en Ciencias Económicas

menos un aflojamiento de los lazos de dominación imperialista en la región, reforzando así la tendencia hacia la despolarización global, es decir la declinación del sistema imperial planetario estructurado entorno de los Estados Unidos.

La rebelión árabe aparece como una avalancha democrática que desborda las estructuras de sometimiento que hasta hace muy poco eran consideradas estables por los expertos occidentales. Mubarak en Egipto (30 años en el poder), heredero-degenerado de la revolución nasserista de la que formó parte en su juventud, aparecía como un déspota inamovible apoyado en un gigantesco aparato represivo al igual que Ben Alí en Túnez (23 años en el poder), Abdullah Saleh en Yemen (32 años en el poder), Al Assad padre e hijo en Siria (40 años en el poder) o Khadafi en Libia (42 años en el poder). Todos ellos se vieron enfrentados a la marea popular, en casos como los de Egipto o Túnez Occidente pudo manipular el establecimiento de *gobiernos de transición* (basados en el alejamiento de los antiguos déspotas-amigos), que les daba tiempo para intentar recomponer los mecanismos de control, en el caso de Libia eso no fue posible, y entonces intervino militarmente tratando así de forzar un nuevo sistema de poder sometido a sus intereses.

Pero la rebelión árabe no se reduce a ese espacio étnico-geográfico ni al objetivo de democratización política, su carácter *transnacional* amenaza extenderse hacia el conjunto de África, hacia zonas islámicas no árabes de Asia Central, y alienta rebeliones en China (futura candidata a un “inesperado” aluvión de protestas populares). Y por debajo de las banderas democráticas emerge de manera bastante visible, el rechazo a la concentración de ingresos, a la marginación de las clases bajas, al agravamiento de la pobreza en sectores

cada vez más extendidos de la sociedad, consecuencias evidentes de la globalización.

En el contexto de profundización de la crisis mundial las exigencias combinadas de democracia y justicia social conforman una seria amenaza para esos capitalismo subdesarrollados. El fantasma del anticapitalismo, por ahora invisible, puede llegar a irrumpir en algún momento futuro de manera tan multitudinaria y sorpresiva como lo ha hecho ahora la ola democrática, derivado *naturalmente* de esta última y apareciendo como ruptura interna (respecto de las élites dominantes locales) y externa (respecto del sistema imperialista).

En realidad, no se trata de dos rupturas potenciales convergentes sino de una única ruptura anticapitalista posible, así ocurrió con las viejas revoluciones populares radicales en la periferia del siglo XX empezando por Rusia en 1917, demostrando así que la reproducción mundial heterogénea del capitalismo (interrelación de polos imperiales y zonas satélites *subdesarrolladas*) al entrar en crisis crea las condiciones para su superación revolucionaria. Y esta crisis es mucho más grave que la de comienzos del siglo XX, lo que en tiempos de Lenin era el comienzo de la degeneración financiera-militarista del sistema, ahora es su transformación en un proceso de decadencia general acelerada, lo que plantea (por ahora teóricamente) el gran tema del postcapitalismo radical, mucho más radical que su antecesor del siglo pasado.

La primera ola periférica democratizante de este siglo ocurrió en América Latina durante la década pasada, no superó los límites del capitalismo -entre otras cosas- porque éste, aunque ya en franco deterioro global, pudo ofrecer buenos precios a las exportaciones primarias hasta llegar a la euforia de 2007-2008 cuyos efectos todavía no se han disipado, y porque Occidente siguió articular-

do al planeta (con crecientes dificultades). Además, en ese momento el capitalismo latinoamericano conservaba sólidos baluartes internos (institucionales, ideológicos, políticos, empresarios, etc.), que le permitieron contener la avalancha popular dentro de los límites de sistema. Esto incluye a los gobiernos más radicalizados como los de Bolivia, Venezuela y Ecuador, que pese a los discursos más o menos socialistas y a las movilizaciones plebeyas de acompañamiento, nunca traspasaron en la práctica las fronteras, los mecanismos de reproducción del capitalismo.

La aspiración de máxima de las potencias occidentales es que el mundo árabe regrese cuanto antes (con rostro renovado) a la situación colonial anterior a las revueltas populares, la de mínima sería una salida de tipo latinoamericano, progresista pero en última instancia controlada, jugando el juego de la reproducción de la globalización capitalista conteniendo desbordes subversivos, en suma cediendo espacios de autonomía pero preservando la naturaleza burguesa de esas sociedades.

Pero el panorama mundial actual es muy diferente del de comienzos o mediados de la década pasada, los países centrales se encuentran sumergidos en una crisis muy profunda y ante ellos se presenta un panorama de estancamiento o recesión, su deterioro cultural e institucional erosiona rápidamente las bases de su hegemonía planetaria. Esta situación comienza a afectar a la llamada periferia emergente y a la periferia en general, donde a las tragedias habituales del subdesarrollo se le empiezan a sumar ahora los impactos de las turbulencias comerciales y financieras y también las consecuencias del deterioro de la legitimidad ideológica del capitalismo como realidad universal.

Es probable que el progresismo árabe haya llegado demasiado tarde, acosado por la desesperación imperial y la desestructuración (ideológica, económica, institucional) de sus sistemas burgueses locales, su éxito de duración incierta depende de la incapacidad de las fuerzas populares para construir alternativas post-capitalistas (la era neoliberal -despotismos internos mediante- y su operativo de tierra arrasada, de degradación integral de la sociedad, contribuyó a ello de manera decisiva).

Fukushima.

Por su parte, el desastre japonés aparece como un fenómeno producido por *la fatalidad* que sin embargo no puede ocultar las culpas, el descontrol del hiperdesarrollo. En principio no tendría nada que ver con la rebelión del subdesarrollo árabe aunque no resulta difícil detectar un lazo entre ambos sucesos: el desenfreno energético del capitalismo industrial que condenó al superdesarrollado Japón a tapizar su territorio, zona de alto riesgo sísmico, con una multitud de centrales nucleares y convirtió al mundo árabe, con centro en sus principales economías, en un área subdesarrollada consagrada a la extracción intensiva y transporte de petróleo.

Y así como las últimas dos o tres décadas fueron para el mundo árabe un período centrado en la depredación energética y el desastre social que culminó con la rebelión popular de 2011, significaron para Japón la persistencia de una crisis prolongada amortiguada por la hipertrofia financiera, el consumismo y los gastos públicos cubiertos con deudas, en ambos casos, la lógica sobre-determinante del capitalismo global se expresó como exacerbación de sus peores taras, como fuga irracional hacia adelante.

Japón, que en el pasado (no tan lejano) era la segunda potencia económica del mundo, es un ejemplo que anticipa el próximo agotamiento europeo-norteamericano. Acosado por una crisis de sobrecapacidad productiva (o sobreproducción potencial) tiene una prolongada historia de estímulos estatales y consumismo ascendente que no han conseguido sacarlo de la postración en que cayó hace dos décadas. No colapsó porque su principal cliente comercial, los Estados Unidos, siguió absorbiendo exportaciones industriales japonesas, y porque en su área geográfica irrumpieron mercados en expansión como los de Corea del Sur, Taiwan, Indonesia, Filipinas, Tailandia, etc., y finalmente China.

Pero a comienzos de 2011 había llegado a niveles de endeudamientos público y privado (sumando una cifra equivalente al 470% del Producto Bruto Interno) que hicieron sonar las alarmas de los círculos dominantes globales. La deuda pública no dejó de crecer desde que la economía se estancó hace dos décadas, en 1989 equivalía al 50% de su Producto Bruto Interno, hoy llega al 200%. Ha sido hasta el presente financiada con el ahorro interno, lo que a largo plazo produjo un bloqueo que ahora puede desembocar en una grave crisis, ya antes del Tsunami algunos expertos habían empezado a utilizar el término “colapso”¹.

Los fondos públicos obtenidos con deudas fueron volcados hacia toda clase de “estímulos” (obras públicas faraónicas, subsidios a empresas y consumidores, etc.), que llegaron a saturar casi completamente la capacidad de absorción de la economía. Por otra parte, los ahorristas eran incitados a consumir más y más (es decir a ahorrar cada vez menos) con el agravante de que el Estado con el fin de impulsar las inversiones fue reduciendo las tasas de interés, en los últimos 15 años las mantuvo por

debajo del 2% apuntando a cero. En consecuencia, la tasa de ahorro medio de los japoneses fue descendiendo desde aproximadamente 14% de los ingresos disponibles a comienzos de los años 1990 hasta el 2% o menos, la masa total de ahorro interno bajó en el mismo período de 40 billones (millones de millones) de yenes a 10 billones. Hacia 1990 cerca del 20% de los ingresos fiscales del Estado eran destinados al pago del servicio de deuda pública, la cifra subió hasta el 40% en el 2000 y en 2010 llegó al 60%². Mientras tanto la tasa de crecimiento económico anual fue girando entorno de una línea descendente, desde los altos niveles de la remota época del “*milagro japonés*” hasta las recientes “expansiones” raquílicas oscilando entorno del número cero (y anticipando una sucesión de cifras negativas).

El círculo vicioso del endeudamiento en el que ingresó Japón hace dos décadas conducía teóricamente hacia la bancarrota, y cuando observamos la dinámica actual de los procesos de endeudamientos-estímulos con rendimientos decrecientes en términos de crecimiento del PBI en países como los Estados Unidos o Inglaterra y luego ampliamos la mirada hacia el conjunto de las economías centrales, llegaremos fácilmente a la conclusión de que el pasado japonés de los últimos veinte años es una guía muy útil para entender el presente de esos países.

Es en este contexto de decadencia japonesa que debemos localizar la tendencia irracional que derivó en crisis nuclear.

Hacia 2007 aparecía en el Herald Tribune un artículo de Ishibashi Katsuhiko, profesor de la Universidad de Kobe (Japón) e integrante de la Comisión de Notables encargada de monitorear los sistemas de seguridad de las centrales nucleares japonesas³. En ese artículo que en su momento tuvo una gran difusión in-

ternacional (aunque no fue el disparador de un escándalo mediático), Katsuhiko denunciaba el grave riesgo que corría Japón ante centrales nucleares no preparadas para resistir impactos sísmicos de alto nivel inevitables en ese país.

Pero las denuncias no tuvieron ningún efecto en las decisiones del gobierno y mucho menos en las de TEPCO, la principal empresa privada encargada de la gestión de dichas centrales. Katsuhiko terminó renunciando a la Comisión de Notables como forma de protesta ante la adhesión de sus miembros al bloqueo privado-estatal a la información sobre lo que realmente estaba sucediendo.

No fue esta la única denuncia importante, y sin embargo, la conjunción entre corrupción política, voracidad empresaria y complicidad de los medios de comunicación hizo que la marcha hacia el desastre continuara su curso tapizada por suculentos beneficios y sobornos. La lógica de las ganancias capitalistas fue superior al sentido común en medio de un clima de degradación generalizada de las élites japonesas embarcadas en la vorágine de los negocios financieros globales.

Fin del crecimiento global, decadencia del sistema.

Por debajo de la cadena energética que vincula a la rebelión árabe con la crisis nuclear japonesa se extiende una tupida trama que incluye (explica de manera más amplia) ambos fenómenos, se trata del proceso general de declinación del capitalismo como sistema universal.

Desde el punto de vista de las relaciones entre el sistema económico y su base material, la **depredación** en tanto comportamiento central dominante del sistema comenzó hace unas pocas décadas a desplazar a la

reproducción. En realidad, el **núcleo cultural depredador** existió desde el gran despegue histórico del capitalismo industrial (hacia fines del siglo XVIII, principalmente en Inglaterra, y aún antes durante el largo período protocapitalista occidental). Marcó para siempre a los sistemas tecnológicos y al desarrollo científico, empezando por su pilar energético (carbón mineral primero, luego petróleo) y una amplia variedad de explotaciones mineras de recursos naturales no renovables. Esa exacerbación depredadora es uno de los rasgos distintivos de la civilización burguesa respecto de las civilizaciones anteriores, sin embargo durante las etapas de juventud y madurez del capitalismo la depredación estaba subordinada a la reproducción ampliada del sistema.

Pero a partir de fines de los 1960-comienzos de los 1970 se produjo una desmesurada expansión del saqueo que no permitió superar la crisis de sobreproducción iniciada en ese momento sino hacerla crónica pero controlada, amortiguada. Una de las bases de esta nueva etapa fue la exacerbación del pillaje de recursos naturales no renovables y la introducción a gran escala de técnicas que posibilitaron la súperexplotación de recursos renovables, violentando, destruyendo sus ciclos de reproducción (por ejemplo en la agricultura). Esto ocurría cuando varios de esos recursos (por ejemplo los hidrocarburos) se aproximaban a su máximo nivel de extracción.

Se trató de una fuga hacia adelante "*irracional*" desde el punto de vista del largo plazo del capitalismo en general pero perfectamente "*racional*" si la miramos desde los intereses concretos de las compañías petroleras, de la industria del automóvil, del complejo industrial-militar, en realidad del grueso del sistema económico global, donde predominaban ciclos de negocios cada vez más cor-

tos, cada vez menos capaces de absorber prolongados períodos de maduración de las inversiones. La avalancha del cortoplacismo (de la financierización cultural del capitalismo) aplastó toda posibilidad de planificación a largo plazo de una posible reconversión energética.

El techo energético que ha encontrado la reproducción del capitalismo converge con otros techos de recursos no renovables que afectarán pronto a un amplio espectro de actividades mineras, a ello se suma la explotación salvaje de recursos naturales renovables. Se presenta así un escenario de **agotamiento general de recursos naturales** a partir del sistema tecnológico disponible, más concretamente del sistema social y sus paradigmas es decir del capitalismo como estilo de vida.

Por otra parte, la crisis de recursos naturales indisociable del desastre ambiental converge con la crisis de la hegemonía parasitaria. En las primeras décadas de la crisis crónica de sobreproducción potencial, el proceso de financierización impulsó, sobre todo en los países ricos, la expansión consumista, la concreción de importantes proyectos industriales, de subsidios públicos a las demandas internas y de grandes aventuras militares imperialistas, pero al final del camino las euforias se disiparon para dejar al descubierto inmensas montañas de deudas públicas y privadas. La fiesta financiera (que tuvo en su recorrido numerosos accidentes) se convierte ahora en techo financiero que bloquea el crecimiento.

Ya desde la década de 1970, pero acentuándose en los años posteriores, el crecimiento económico del área imperialista del mundo requirió dosis crecientes de droga financiera para seguir ampliando su economía aunque a tasas tendencialmente decrecientes, pero desde el estallido de la crisis en 2007-2008 la megaburbu-

ja especulativa global (espacio de todas las burbujas financieras) ha ingresado en una etapa de saturación, algunas de sus componentes todavía crecen y otras se desinflan pero el conjunto de la masa parasitaria se va estancando y anuncia su próxima declinación. El (hiper)desarrollo del parásito depende del dinamismo de su base estructural (las empresas, los consumidores, el estado) cuya capacidad de endeudamiento no es infinita, es altamente sensible a sus crisis. La expansión financiera va encontrando su techo histórico, las emisiones monetarias podrán dar algo de aire a crecimientos puramente nominales e incluso a algunos auges efímeros pero su destino está marcado. Se trata de un doble techo: el que establece el sistema en su conjunto al desarrollo financiero y el que esté último le coloca a su base estructural (el capitalismo no puede crecer ahogado por su parásito financiero quien a su vez se va debilitando porque su "víctima" comienza a perder la capacidad para alimentarlo).

Un caso por demás elocuente es el de los llamados "productos financieros derivados", sector decisivo del sistema. Los derivados equivalían en junio de 1998 a 2,5 veces el Producto Bruto Mundial, pasó a 5,5 veces en junio de 2004 y a 10,6 veces en diciembre de 2007. En Junio de 2008 llegó a una cima equivalente a 11,6 veces el producto Bruto Mundial pero en diciembre de ese año tuvo una caída de cerca de 136 millones de millones de dólares respecto de junio y las recuperaciones posteriores, conseguidas en base a las gigantescas emisiones monetarias de los países ricos no pudieron alcanzar el volumen nominal en dólares del pico superior ni su peso relativo al Producto Bruto Mundial.

Tal vez -no es seguro- la masa nominal podría llegar a incrementarse en el futuro amontonando dóla-

res devaluados. Para que los derivados superen su techo actual situado entre 12 y 13 veces el PBM sería necesario mucho más que los estímulos implementados desde 2008 (hiperbillonarios pero evidentemente insuficientes). Sería necesaria por ejemplo una nueva ola de pillaje financiero mucho mayor que la que se desató desde el comienzo de la década del 2000 (la que a su vez prolongó-superó a la de los años 1990), pero esa hipotética ola no dispone de una amplia base de potenciales deudores ansiosos por gastar sino a los principales estados del mundo y sus correspondientes mercados internos abrumados por toda clase de deudas, consumidores estadounidenses, japoneses o ingleses con bajísimos niveles de ahorro, montañas de obligaciones cada vez más difíciles de pagar y activos desvalorizados, empresas transnacionales súperendeudadas chocando con mercados que crecen poco o nada. El profundo deterioro de esas estructuras bloquea posibles despegues financieros, la especulación financiera termina siendo víctima de su propio veneno.

En síntesis: la **crisis crónica de sobreproducción** iniciada hace cuatro décadas se ve transformando ahora en **crisis general de subproducción**, en incapacidad del sistema para seguir creciendo bloqueado por diversos "techos" (energético, financiero, ambiental...) impulsado por su propia dinámica a devorar las bases estructurales de su existencia, a desordenarlas cada vez más. Autofagia de ritmo difícil de pronosticar, que por su carácter planetario y su alto nivel de recursos tecnológicos no puede ser comparada a las decadencias de civilizaciones anteriores (solo es posible establecer algunos paralelismos muy limitados).

Es increíblemente actual el pronóstico formulado por Marx y Engels en pleno auge juvenil del capi-

talismo (Marx-Engels, *La ideología alemana*, 1845-46): *Dado un cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, aparecen fuerzas de producción y de medios de comunicación tales que, en las condiciones existentes solo provocan catástrofes, ya no son más fuerzas de producción sino de destrucción*⁴. En realidad la magnitud del desastre, su aspecto escatológico, de destrucción de los fundamentos de la supervivencia humana, elevan dicho pronóstico hasta niveles seguramente no imaginados por sus entonces jóvenes autores.

Despolarización.

El proceso de decadencia en curso debe ser visto como la fase descendente de un largo ciclo histórico iniciado hacia fines del siglo XVIII que contó con un articulador decisivo: la dominación imperialista anglo-norteamericana (etapa inglesa en el siglo XIX y norteamericana en el siglo XX). Capitalismo mundial, imperialismo y predominio anglo-norteamericano constituyen un solo fenómeno, una primera conclusión es que la organización sistémica del capitalismo aparece históricamente indisoluble del articulador imperial (historia imperialista del capitalismo).

Es necesario aclarar que la unipolaridad del mundo burgués en torno de los Estados Unidos no emergió luego del derrumbe de la URSS (1991) sino desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), la caída soviética marcó la hegemonía universal del capitalismo con lo que el polo norteamericano devino planetario.

Una segunda conclusión es que al ser cada vez más evidente que en el futuro previsible no aparece ningún nuevo amo imperial ascendente a escala global (la Unión Europea y Japón son tan declinantes como los Estados Unidos y proponer la irrupción de un "imperialismo chino" de

alcance mundial en los próximos años es un completo disparate), entonces, desaparece del horizonte una pieza decisiva de la reproducción capitalista global a menos que supongamos el surgimiento de una suerte de *mano invisible universal* (y burguesa) capaz de imponer el orden (monetario, comercial, político-militar, etc.). En ese caso estaríamos extrapolando al nivel de la humanidad futura la referencia a la mano invisible (realmente inexistente) del mercado capitalista pregonada por la teoría económica liberal.

Aunque la decadencia no excluye a la agresividad militarista del Imperio sino todo lo contrario, de allí se deriva la conclusión de que al escenario probable de desintegración mas o menos caótica de la superpotencia deberíamos agregar otro escenario no menos probable de declinación sanguinaria, guerrerista. Cuando observamos la evolución ascendente de los gastos militares en los Estados Unidos y su conexión con fenómenos político-culturales como el de los halcones de la era Bush, las persistencias neofascistas en el sistema de poder (cada vez más concentrado) y en amplios sectores de la sociedad imperial (y de sus aliados subimperiales europeos y japoneses), somos inducidos a no descartar esa posibilidad.

Militarismo y dislocación geopolítica parecerían marchar juntos, los Estados Unidos y las potencias menores, aliados en medio de zancadillas mutuas, no consiguen salir de los pantanos en que se metieron durante la década pasada y tampoco pueden evitar ingresar en nuevos pantanos. Mientras tejen hipotéticas retiradas de Irak y Afganistán (cuadraturas del círculo consistentes en replegarse sin ser derrotados) acosados por crisis económicas y de legitimidades institucionales internas, se les aparece la gigantesca rebelión

árabe, a la que buscan enfriar y si es posible sepultar; lo que les obliga a intervenir, a extender sus operaciones militares a Libia intentando al mismo tiempo sacarse de encima a su ex amigo-dictador Kadafi y poner bajo control a los insurrectos. Cuando apenas podían sostener dos guerras se zambullen en una tercera, si no lo hacen, sus pérdidas estratégicas pueden ser inmensas, pero al hacerlo sobre-extienden aún más su ya excesivamente extendido (e insostenible a mediano plazo) sistema de intervenciones militares periféricas.

Crisis ideológicas, insurgencia global.

Un conclusión general sumamente útil, es que la rebelión árabe emerge como respuesta democrática, como rebelión periférica ante la decadencia del sistema global cuya podredumbre central expresa muy bien la crisis nuclear japonesa. De la misma se desprenden algunas líneas de reflexión necesarias para entender la realidad, su devenir sorprendente.

La primera de ellas se refiere a la desestructuración psicológica de las élites globales que enfrentan una verdadera *catástrofe o megarruptura*, donde la declinación ideológica se combina con una generalizada crisis de percepción, ante ellos la realidad se presenta funcionando con dinámicas desconocidas ante las cuales los poderosos instrumentos de acción disponibles resultan ineficaces o incluso contraproducentes.

Los billones de dólares inyectados por las grandes potencias en los circuitos financieros desde 2008-2009 han dado muy pobres resultados, el intervencionismo es impotente y el libre juego del “mercado” conduce al desastre.

Por otra parte, la quiebra del orden periférico que en estos días se

ñala el despertar árabe empieza a adquirir para esas élites el aspecto de un inmenso pantano en expansión, una pesadilla de la que no pueden escapar.

Recientemente la agencia Reuters publicó un informe especial sobre la intervención occidental en Libia a la que calificaba como **“guerra no deseada por Occidente”**, señalando que se trató de una operación bélica que *“Obama no quiere, David Cameron (el primer ministro inglés) no necesita, Angela Merkel (Alemania) no puede apoyar y que Silvio Berlusconi teme”*, según el informe solo el presidente francés Sarkozy demostraba un entusiasmo preocupante⁵... y sin embargo la OTAN en pleno terminó por asumir el mando de esa guerra tratando así de suavizar rivalidades entre las potencias imperialistas.

La agencia Reuters describía una situación a comienzos de 2011, donde los occidentales sumergidos en el burdel intentaban *manu militari* estabilizar la colonia libia en crisis frenando a puro bombardeo a las fuerzas de Kadafi, cuya victoria sobre los rebeldes derivaría seguramente en una gigantesca masacre de población de consecuencias imprevisibles en el mundo árabe, pero al mismo tiempo buscando controlar a los rebeldes, dejándolos en ciertos momentos a merced de las ofensivas gubernamentales temiendo que una victoria aplastante de la revuelta popular armada podría llegar a tener efectos explosivos en sus dos vecinos inmediatos, Egipto y Túnez, todavía no *estabilizados*, y en otros estados árabes presionados por las protestas de sus poblaciones. Sórdido juego colonial, multiplicación de maniobras tácticas en última instancia defensivas ante un inmenso tsunami democrático que ha desquiciado al complejo armado estratégico de dominación.

Una segunda línea de reflexión

apunta hacia los límites de esas rebeliones periféricas que derrumban o deterioran seriamente a los regímenes elitistas pero que hasta ahora no quiebran, no superan las barreras burguesas y que parecen conformarse con reformas democráticas y mejoras sociales modestas. En ese sentido aparece cierta similitud con el ascenso progresista latinoamericano de la década pasada.

Una buena comprensión de esos movimientos periféricos tiene obligatoriamente que situarlos en la dinámica global de la crisis (actualmente en sus etapa inicial) y entonces resaltar la enorme importancia, decisiva, de la movilización popular democrática avanzando según sus posibilidades concretas, al ritmo de la declinación del universo cultural hegemónico a escala planetaria, el estilo de vida moderno de raíz occidental (consumista, individualista, etc.).

Dichos desarrollos han provocado a veces un cierto desencanto en círculos de izquierda autoproclamados radicales de Europa y América Latina que insisten en transferir a esos oprimidos en rebeldía sus ilusiones “revolucionarias”. Y cuando la realidad desprolija, mala alumna de los manuales, se aparta de esas ilusiones, aparecen los discursos acerca de “traiciones”, “malos dirigentes”, etc.

Es necesario incluir en ese desencuentro a una suerte de izquierda petrificada que no ha terminado (tal vez no termine nunca) de abandonar viejos malos hábitos heredados de la era soviética o de los nacionalismos burgueses periféricos, donde visiones “geopolíticas” muy primitivas vestidas de “antiimperialismo” servían para justificar a la “razón de esta-

do” (racionalidad reducida orquestada por los intereses de los gobiernos). Actualmente los casos libio y sirio son un buen ejemplo de ello, Kadafi y Al Assad se han convertido en obstáculos para la estabilización colonial del mundo árabe, en restos tóxicos de Occidente que al parecer les ha bajado el pulgar (sin siquiera darles las gracias por los servicios prestados), ante lo cual los déspotas se resisten a abandonar sus posiciones, ello parecería bastar como para que esos círculos de izquierda los miren con simpatía y desconfíen de las rebeliones populares que se les oponen a las que acusan de ser manipuladas por el Imperio. La crisis ideológica de las élites burguesas se encuentra así acompañada por una pequeña crisis ideológica anclada en una izquierda reseca que ha perdido el alma enredada en un galimatías de conceptos y consignas que terminaron por remplazar a la realidad, por hacerle olvidar el fundamento ético esencial que legitima su existencia: la adhesión incondicional a las luchas de los oprimidos y explotados (lo que de ninguna manera inhibe su espíritu crítico).

Aparece finalmente una tercera línea de reflexión acerca del “sujeto” del proceso emancipador, que se presenta como conjunto plural, urbano y rural, abarcando clases periféricas bajas y medias, obreros, campesinos, estudiantes, pequeños comerciantes, etc. Ello obliga a una tarea de reconceptualización del **proletariado** entendido como masa en expansión producto inevitable de la dinámica del capitalismo mundial atravesando la vieja crisis crónica de sobreproducción, depredadora e hiper-

concentradora de ingresos y entrando en su crisis general de subproducción, entrópica, cargada de barbarie, de genocidio periférico.

No se trata de la idea eurocéntrica e históricamente falsa que reducía al proletariado liberador a la clase obrera industrial (principalmente radicada en los países imperialistas) sino a la constatación de la presencia cada vez más numerosa y más oprimida de un proletariado plural, cuya única posibilidad de supervivencia digna (o de simple supervivencia física en muchos casos) está en la insurgencia contra el sistema. Esta masa plural *puede llegar a convertirse en fuerza social revolucionaria*, en negación absoluta del sistema a través de la lucha, que al calor del resquebrajamiento de las estructuras de dominación va haciendo su autoaprendizaje democrático. No es un proceso sencillo, lineal, sino un desarrollo sumamente complejo hijo de la crisis del sistema.

En términos concretos, esto significa que el lugar histórico del postcapitalismo, es decir del comunismo del siglo XXI, se encuentra al interior de esas rebeliones, como parte de ellas, como avanzada consciente, democrática, radicalizada. Alternativa en formación asumiendo críticamente las experiencias populares, donde se interrelacionan fenómenos “nuevos” (que nunca lo son completamente) con combates de larga duración que de ese modo amplían sus espacios: la resistencia hondureña, la revueltas árabes, las movilizaciones latinoamericanas más recientes confluyen con afluentes de prolongada trayectoria como la insurgencia colombiana o las resistencias palestina y afgana.

¹ James Quim, “When Japan Collapses”, Financial Sense, 16 Sep 2010.

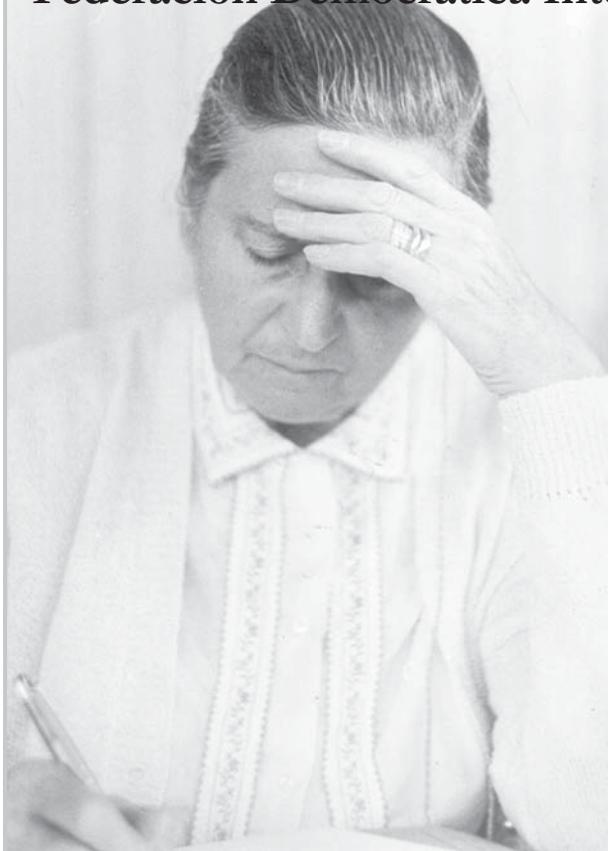
² *Ibid.*

³ Ishibashi Katsuhiko, “Why Worry? Japan’s Nuclear Plants at Grave Risk From Quake Damage”, International Herald Tribune/Asahi Shinbun, August 11, 2007; Japan Focus, August 11, 2007.

⁴ Marx & Engels, Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, 1974.

⁵ Paul Taylor-Reuters, “Special report: The West’s unwanted war in Libya”, Apr 1, 2011.

Fanny Edelman* y su paso por la Federación Democrática Internacional de Mujeres



...“Todo lo que he vivido y conocido, toda la enorme riqueza que he acumulado se la debo a mi partido y en este largo crepúsculo de mi vida guardo un enorme amor por el camino andado y sigo profundamente enamorada de la revolución. El comunista y poeta Paul Eluard nos convocaba a ir siempre a la conquista de una nueva vida, donde haya para todas y todos, pan y rosas.

Para arribar a esa primavera que es el socialismo del siglo 21, seguiré militando junto a mis camaradas, militancia que cesará cuando mis ojos dejen de ver la luz, cuando se apague mi vida.

Permítanme que recuerde a mi compañero de lucha y de esperanza, con quien participé de grandes alegrías y de dolores muy profundos, al padre de mis hijos, al gran amor de mi vida: Bernardo Edelman”

(Fragmento del discurso en el teatro Cervantes durante el homenaje realizado el día 23 de noviembre de 2010)

Ante nuestras preguntas, la primera reflexión de Fanny: “Mi paso por la FDIM fue una de las más grandes experiencias de mi vida, tengo que agradecer enormemente al partido que haya aceptado la propuesta de que yo fuera a ocupar la Secretaría de la Federación, esa tarea me hizo contactar con un mundo totalmente desconocido para mí, me hizo vibrar ante la pujanza de las mujeres, ante su voluntad de ganar posiciones y avanzar en su lucha, conté con el privilegio de verificar la potencialidad de movimiento de mujeres, las realizaciones de sus 200 organizaciones adheridas de todos los continentes.

Conocí seres humanos con los cuales tuve una relación muy fraternal y muy amistosa, siempre recuerdo a las compañeras de Irak, que eran perseguidas por el gobierno de Hussein, recuerdo a las mujeres de Sudan, terriblemente agobiadas por sus condiciones de vida, conocí a las de Yemen y ahora cuando leo sobre la crisis del norte de África me pregunto qué será de ellas...”

-CM: Empecemos por nuestro continente, su encuentro con Vilma Espin fue de gran influencia, ¿no es así?

-Inmediatamente después del triunfo de la revolución fue cuando conocí a Vilma Espin, la guerrillera, la combatiente de la lucha clandestina, una de las más destacadas del Movimiento 26 de julio, con la que me unió un profundo vínculo humano, que junto a la identidad política, nos llevó a librar juntas en

***Fundadora de la Unión de Mujeres de la Argentina, Secretaria General de la Federación Democrática Internacional de Mujeres y actualmente presidenta del Partido Comunista de la Argentina**

el seno de la FDIM una gran batalla para que se valorara en su justa dimensión la problemática de las mujeres de América Latina y el Caribe. La región prácticamente no existía en nuestras lecturas de la realidad y mi vinculación con Vilma Espín tuvo tal carácter de coincidencia, de amistad, de fraternidad, de solidaridad que se transformó naturalmente en político, muy profundamente político.

Ese trabajo con Vilma dio frutos y la actividad del movimiento femenino internacional se enriqueció. La realización de una reunión del consejo directivo de la Fdim en La Habana fue una revelación para sus integrantes, donde las mujeres francesas, soviéticas, alemanas, danesas, africanas, pudieron constatar las conquistas y el papel de las mujeres en la revolución. “Una revolución dentro de la revolución” la calificó Fidel en 1974 y lo sigue siendo. Y a propósito de Fidel, las compañeras de la Federación de Mujeres Cubanas han editado un libro, un grueso volumen que contiene reflexiones, opiniones, juicios muy valiosos y significativos sobre todos los temas que atañen a la problemática de la mujer.

Una anécdota viene al caso, Raul Castro como Jefe de las Fuerzas Armadas de Cuba destinó un grupo de soldados para la reconstrucción de un solar que sería la sede de la secretaría latinoamericana de la FDIM, desde donde se desplegó una labor de formación de cuadros de dirigentas de Latinoamérica. Para celebrar un aniversario de la fundación de esa sede latinoamericana y caribeña estuvo de visita Julio Cortázar y confieso que me enamoré de ese hombre guapo, de su timidez y discreción. Simpatiquísimo.

-CM: Hubo un encuentro programado por la Fdim en Chile, al que asistió Vilma Espín, ¿ese fue el punto de partida?

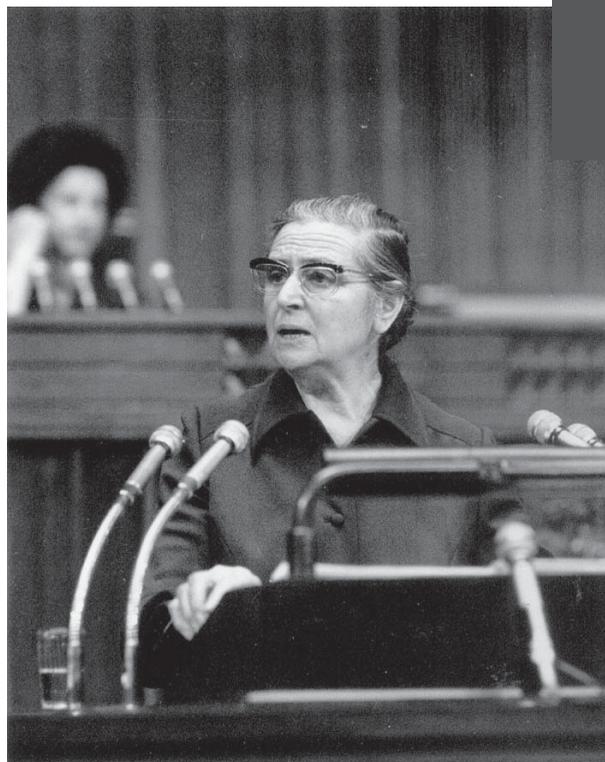


-Ese encuentro estaba programado, y fue encabezado por la presidenta de la Federación, la Dra. Eugenie Cotton, una científica que dedicó su vida al trabajo de la FDIM y fue la Federación la que me envió a Cuba para invitar a la Federación de Mujeres Cubanas que recién se había constituido. Eran los años 60, y fue un aluvión, ochenta cubanas desembarcaron en Santiago de Chile, Vilma estaba embarazada de Débora, su primera hija, y causaron en el encuentro una revolución porque llevaron allí una incipiente experiencia que mostraba como se abría el camino de la defensa de los derechos de la mujer en la revolución. Fue muy hermoso ese encuentro. Luego realizamos otro bajo la presidencia de Salvador Allende, en 1972, donde ya había avanzado sensiblemente el trabajo de la Federación con las mujeres del continente.

-CM: También es valorable para Usted el conocimiento de África...

-África me conmovió hondamente. A pesar de la fuerza del proceso anticolonial, los restos de las potencias que succionaron a esos países se encontraban vivos en muchos de ellos. Su criminalidad en ese continente mulato, tribal, donde se hablan más de 900 lenguas y dialectos, no tuvo límites. En África me conquistaron los valores de la gente con la cual estuve, mujeres y varones, y tuve la fortuna de conocer a Amílcar Cabral, que era la cabeza teórica, política, del movimiento de liberación de África, particularmente del colonialismo portugués.

El primer contacto con África fue en Tanzania, en el gobierno de Julius Nyerere, que fue uno de los organizadores del Movimiento de Países No Alineados. Allí conocí a la Organización de Mujeres Africanas que reunía un conjunto de organizaciones y a una de sus dirigentes más destacadas Jeanne Martin Cissé, que fue la primera mujer que ocu-



pó un cargo en la ONU, la presidencia del Consejo Económico y Social, así surgió una vinculación muy estrecha con las mujeres de Tanzania, del Congo, de Angola, Somalia, Senegal, cada una expresaba la orientación política de sus gobiernos, en algunos casos, eran representantes de la elite intelectual, en otros casos de las organizaciones de base y evidentemente se podía constatar allí la participación activa de las mujeres en el proceso de liberación del continente africano.

Tuve la oportunidad, a través de Amílcar Cabral, de conocer a Agostinho Neto, que era el presidente del Movimiento por la Liberación de Angola y más tarde, cuando él ya era presidente de su país, conocí a Ruth, su hermana, e hicimos una gran amistad, me acaba de mandar unas líneas desde Mozambique.

-CM: ¿El Congreso Nacional Africano tenía algo que ver con ese movimiento?

-No, pero sí tuve la gran oportunidad de conocer la lucha heroica del pueblo sudafricano contra el apartheid. Uno de los hechos más dramáticos que me tocó vivir, fue la matanza de los escolares de Soweto, que

puso de manifiesto una de las caras más brutales del apartheid. Se conoce poco sobre la participación de las mujeres en la resistencia y en la lucha armada, por ejemplo de las mujeres de Namibia, de Zimbabwe y de Sudáfrica, condenadas a vivir en los batustanes que fueron parte activa, dinámica de la resistencia al “hombre blanco” y a su derrota.

Las mujeres del Congreso Nacional Africano, las que integraron las filas de la Organización del Pueblo del Sudoeste de África (SWAPO) y las de la Unión del Pueblo Africano de Zimbabwe (ZUAPO), participaron en la lucha armada, en la lucha política, cavaron refugios para proteger a los perseguidos, curaron a los combatientes heridos, cultivaron la tierra para alimentarlos. No cesaron un instante hasta obtener la victoria. En el secretariado de la FDIS había representantes de Sudáfrica y recuerdo a una queridísima compañera, Mungabe, que viajaba a la frontera con Zambia para poder encontrarse con sus hijos, que militaban en Sudáfrica. Su vida era dura, heroica. Evoco con emoción la visita que hizo a la FDIS en nuestra sede de Berlín, Oliver Tambo, que fuera presidente del CNA, cuando nos dijo: “Las mujeres son los titanes de nuestra lucha”.

Idéntico concepto nos expresó Agosthino Neto, el presidente del Movimiento por la Liberación de Angola (MPLA), que al agradecer a la FDIS la consecuente solidaridad con su pueblo nos aseveró que “estimularon el proceso de emancipación de la mujer, derecho conquistado a través de su participación en la liberación nacional, en la producción y en la resistencia generalizada del pueblo contra las bandas contrarrevolucionarias y la guerra impuesta por los racistas del sur”.

-CM: ¿Cuáles eran las reivindicaciones de esas mujeres?

-La reivindicación fundamental era dejar

atrás el colonialismo. Eran la voz más intelectual, más política, pero al mismo tiempo había una dicotomía en sus actitudes, eran mujeres representativas de los sectores elevados de la sociedad que no veían con buenos ojos a los sectores bajos de sus sociedades. Por supuesto hubo excepciones, en Angola eso no se dio nunca, en Mozambique tampoco, es decir, dependía de las características políticas del movimiento liberador en cada país. Por eso Angola tuvo el apoyo tan vital de Cuba en la lucha contra el apartheid de la Sudáfrica de esa época.

Hoy me duele mucho Somalia, porque ellos se habían dado una orientación al socialismo, tan es así que me impresionó enormemente cuando me llevaron a un cuartel de las fuerzas armadas y en una oficina tenían la foto de Salvador Allende para rendirle homenaje, me produjo una sensación enorme, porque ya se había producido la tragedia de Chile y tenían allí esa imagen con velas, como un altar. Allí las mujeres fueron extraordinarias en la reconstrucción del país, miremos lo que pasa hoy, lo que se perdió. La URSS, con todos sus errores, sus imperfecciones, prestó una gran ayuda a todos los países que emprendieron el proceso de descolonización, no solo con alimentos, máquinas agrícolas, créditos, todo iba a ayudar a modificar la realidad cotidiana de esos pueblos. Me hubiera gustado volver para poder constatar cómo es su realidad hoy.

-CM: ¿Tuvo oportunidad de conocer el norte de África?

-Solo Argelia, me dejó huella el sentimiento de patria tan profundo después de haber derrotado a los franceses. Más tarde descubrí a la India, conocí a Indira Gandhi, la fuimos a invitar al Congreso mundial de mujeres que realizamos en Berlín, cuando la ONU proclamó el decenio de la mujer. Era una mujer fría, mantenía distancia, pero fue muy cor-



dial en cuanto a la invitación al congreso, mandó una adhesión muy calurosa. Durante la reunión que mantuve con ella, en el único momento en que modificó su actitud fue cuando vio por el ventanal a sus nietos jugando en el jardín. Pero la India tenía un movimiento de mujeres impresionante, tenían dos objetivos, terminar con la poligamia y lograr que a las mujeres les reconocieran sus propios derechos. Estuve en Bombay, en Madrás, Nueva Delhi, lo que más conmovía eran las diferencias sociales, por un lado los ricos y por

otro los pobres con su miseria inimaginable. En Calcuta, algo que jamás se borrará de mi mente, fue ver la gente viviendo en la calle, pariendo en la calle, muriendo en la calle, algo conmovedor.

Un pueblo combatiente, con un movimiento popular y un movimiento de mujeres de una gran vitalidad, una de sus actividades fundamentales era la alfabetización. Siempre recuerdo que estuve en un pequeño paraje en las afueras de Nueva Delhi, y las mujeres de la federación y las mujeres de la India estaban debajo de un gran árbol con un grupo de mujeres y la arena servía de pizarrón y una rama de árbol de puntero y les enseñaban las primeras letras, una experiencia conmovedora. Obtuvieron una distinción de la UNESCO por su trabajo en la alfabetización.

-CM: Recorrió casi todo el mundo...

-Otro gran recuerdo es Vietnam, era para mí inimaginable, me encontré allí cuando apenas habían firmado los acuerdos de París y habían dejado de bombardear la zona norte, Hanoi se libraba de los bombardeos de los yanquis. Allí conocí a dos mujeres que nunca voy a olvidar, Nguyen Thi Binh, que era la ministra de relaciones exteriores de Vietnam del Norte y que firmó los acuerdos, y Nguyen Thi Dinh, que era la segunda comandante de las Fuerzas de Liberación del Sur, dos mujeres maravillosas. Con Thi Binh me encontré acá en Buenos Aires, ella había venido a un encuentro de parlamentarios en Uruguay, con Thi Dinh me encontré en Cuba en una entrevista con mujeres del ejército cubano donde también se encontraba Vilma. Es difícil hablar del pueblo vietnamita, en primer lugar de las mujeres, del papel que jugaron, ellas atravesaban la jungla cargadas de alimentos para enviarlos al sur, participaron en ese ejercicio extraordinario de la construcción de los túneles y cuevas donde funcionaba la escuela, donde vivía la gente y también la construcción de las trampas para hostigar al enemi-

go, veías a esa gente de contextura pequeñita, a las mujeres con esas manitas tan bonitas empuñando los fusiles, lo que más llamó mi atención fue el espíritu de la gente y la devoción por Ho Chi Minh. Esas mujeres mantuvieron los cultivos de arroz durante treinta años de guerras, primero con los franceses, luego los ingleses, los alemanes, una vez más los franceses y por último los yanquis, y ganaron. Y de qué manera ganaron.

Recientemente estuve leyendo los escritos de Ho Chi Minh, que me regaló el actual embajador, y pienso que muchos compañeros deberían leerlos, porque tiene tanta humanidad y al mismo tiempo tanta firmeza ideológica y política. Sabía reprochar a la gente que actuaba incorrectamente sin gritar, con una palabra suave, haciendo que los soldados enrojecieran más que si les hubiera gritado, porque tocaba su corazón. La hazaña de Vietnam yo creo que deberíamos tenerla muy en cuenta siempre, como lección de conciencia.

Estuve en Japón también, en un aniversario del holocausto de Hiroshima, un momento realmente conmovedor y muy sentido, imposible superar el sentimiento que producía esa ceremonia donde todo el mundo vestía de negro y llevaba una flor blanca para depositarla en el mausoleo de los que cayeron. El movimiento de mujeres es muy grande y la lucha por la paz estaba en el centro fundamental de su actividad y la verdad es que era un movimiento muy poderoso, donde la lucha por la paz estaba por encima de las reivindicaciones concretas, después de aquella monstruosidad que cometieron los americanos.

-CM: También conoció Europa y las “sociedades de bienestar”...

-Efectivamente, eran las sociedades de bienestar y eran una contradicción absoluta con Mongolia con Asia, con África. El concepto de vida en esas sociedades tenía una



incidencia enorme sobre la conciencia de la gente. Y en algunos países, por ejemplo los nórdicos, donde el nivel de vida era más alto todavía, se sentía esa diferencia tan absoluta entre el bienestar y las sociedades pobres de Asia y África. Pero el movimiento de mujeres fue interesante allí, especialmente en Francia tenía un signo muy particular porque la primera secretaria de la Federación Democrática Internacional de Mujeres fue Marie Claude Vaillant Couturier, que había estado en los campos de concentración de Auschwitz, entonces tenía esa marca indeleble y llevó adelante una actividad muy interesante, muy positiva, desplegó un trabajo a fondo. Yo la admiraba muchísimo, ella transmitió a las mujeres europeas ese espíritu. También tuve mucho contacto con las mujeres inglesas, que aparentemente eran frías, pero eran en realidad muy solidarias, había un sentimiento de solidaridad muy grande con las mujeres de los pueblos de los otros continentes y eso se manifestaba permanentemente en la actividad de las inglesas. La participación más importante de las mujeres europeas fue la lucha por la paz. Durante toda la guerra fría fueron de las pri-



meras en actuar contra la política del imperio, contra el despliegue de armas nucleares y claro, lo que obtuvieron las mujeres de los países socialistas no podía compararse de manera alguna con las europeas, con el occidente europeo, las mujeres de los países socialistas tuvieron un gran reconocimiento, una gran participación en la vida política y económica y es doloroso, realmente doloroso, que todo aquello se haya perdido, pero al analizar las razones de la caída de aquel mundo no se puede dejar de reconocer que el pueblo todo satisfizo sus necesidades de educación, de salud, pero lo que no satisfizo fueron sus necesidades de ideología, eso sí que no lo tuvieron. Yo guardo un recuerdo muy grande de Valentina Tereshkova, la primera cosmonauta, una mujer que venía de ser una trabajadora textil, que pasó la guerra comiendo raíces, que estudió y alcanzó el espacio. La recuerdo con mucho cariño. Los soviéticos tuvieron conmigo una actitud ejemplar de amistad, de solidaridad, yo estaba muy sola, acababa de morir Bernardo, de manera que se unieron una serie de factores que me hacían sentir mal y las alemanas no tenían el

hábito de invitarme a sus casas, allí las relaciones familiares se restringen al núcleo primario nada más, la secretaria que yo tenía, veía a su madre que vivía a 80 km, dos veces por año nada más.

-CM: ¿Cómo era y cómo fue evolucionando el movimiento de mujeres?

-El movimiento era solo de mujeres, la FDIM adquiere tal prestigio que se incorpora al Consejo Económico y Social de la ONU, integra la UNESCO, UNICEF, se vincula con la Organización Internacional del Trabajo, ese reconocimiento acrecienta su reconocimiento en el plano internacional. Despliega una labor de vínculos y de acciones de gran significación, y es la propulsora del Año Internacional de la Mujer que se establece en 1975, en la Ciudad de México. Esto está relacionado también con el nacimiento de la segunda ola feminista que nace en los 60,70 del siglo pasado, en Europa y los Estados Unidos, lo que provocó una conmoción en la sociedad. Ya no se trataba solamente de la lucha por las reivindicaciones, las libertades democráticas y la paz. Eran otras las demandas impulsadas con extraordinaria energía por mujeres de izquierda, muchas de ellas comunistas. Los problemas centrales eran el aborto, el divorcio, la libertad reproductiva de la mujer, el derecho a su sexualidad, al dominio de su cuerpo, logrando que se impusieran muchas de ellas en la legislación de diferentes países.

A pesar de que aun tenemos que librar una larga lucha para que se reconozcan nuestros valores, es evidente que esa segunda ola feminista perforó la subjetividad de varones y mujeres. De allí el importante protagonismo social y también político alcanzado desde la mitad del siglo XX, nuestra presencia en la vida económica, social y cultural, a pesar de que aun no se reconocen espacios que por derecho propio nos corresponden.

Está el proceso de descolonización de África, la liberación de Argelia, el Mayo francés, la lucha de Vietnam contra el imperialismo norteamericano, es decir, es una situación internacional muy favorable para el despliegue de esta organización, la FDIM, que ha cumplido una labor enorme. Hoy está más reducida desde el punto de vista de su organización, pero sigue teniendo actividad en todos los continentes, en 2005, participé en Venezuela en su último congreso, donde se radicaliza su posición en el sentido de que en la declaración final se refiere a la lucha contra el imperialismo, por la transformación social, por la liberación de los pueblos, con un concepto marxista de esa liberación.

Tuve una experiencia personal en la Secretaría de la Federación Democrática Internacional de Mujeres, que fue plantear la discusión sobre el tema del feminismo y fue rechazada, porque las feministas se sacaban los corpiños y esa era la razón absurda que sostenían en vez de profundizar en la importancia de este movimiento, que no sólo enarbó reivindicaciones como el divorcio, el derecho al aborto, el derecho de la mujer a la sexualidad y otras cuestiones fundamentales para la vida de la mujer, sino que irrumpió como nunca en la vida política. Mi propuesta no fue cultural y socialmente aceptada, y perdimos la oportunidad de incorporar un tema tan importante a nuestro programa. La conjunción de marxismo y feminismo tiene una importancia trascendente, ya Marx planteó que la mujer tiene valores idénticos a los de los hombres, y en el propio *Manifiesto Comunista* se sostiene que la sociedad sin clases va a garantizar los derechos de la mujer.

Es interesante que en nuestro país los grupos de mujeres feministas sean numerosos y lo malo es que todavía están dispersos, y tengo la impresión de que en Europa, donde nació el feminismo y alcanzo carácter de

masas, ahora está prácticamente en manos de académicas, de estudiosas del tema, pero no tiene raigambre popular. Nuestra diferencia con importantes feministas reside en que ellas no cuestionan al sistema vigente y nosotras, feministas marxistas, planteamos junto con la igualdad y la equidad la lucha contra el sistema capitalista de explotación de clase. Este es un tema político ideológico que aún espera mayor atención del conjunto de nuestro Partido. Yo creo que el Nuevo Encuentro, que agrupa fuerzas coincidentes en un cambio alternativo, debería impulsar mucho más este tema, porque hay que ganar a las mujeres con esta concepción aunque no actúen permanentemente, es indispensable hacerlo.

Nuestro Partido tiene un instrumento en sus manos de enorme importancia, nuestra Cátedra de Género y Clase, que es pequeña todavía, no tiene la incidencia que debería tener en el conjunto del mismo. Y con esta unidad que se va gestando, con esta posibilidad de un movimiento de coincidencia más amplio aun, este tema tiene que estar presente. Hay que tener en cuenta que la presidenta de la Nación no ha impulsado prácticamente nada, lamentablemente, en este terreno y tendría la posibilidad cierta de hacerlo, hoy está la lucha por la legalización del aborto, que es un tema vital para las mujeres y para los hombres, para la sociedad entera. De manera que el Partido tiene armas suficientes para poder avanzar en este terreno. Hemos logrado el reconocimiento de espacios que por derecho propio nos corresponden contra la sujeción histórica impuesta por la clase dominante y la reacción oscurantista y clerical.

Hemos irrumpido como nunca en el mundo del trabajo, en la actividad profesional y cultural. Hemos demostrado que no hay desarrollo humano, ni nuevo orden social sin las mujeres.

QUE SE ABRAN CIEN FLORES

Evocación de Héctor P. Agosti

por **Rafael Paz***



La mejor manera de recordar a ese formidable trabajador de la cultura que fuera Héctor Agosti consiste en evocar ciertas claves de su pensamiento/vida, y entrelazarlas con cuestiones que hoy nos acucian. El eje de su actitud consistió en insertarse en los vientos del mundo con una sistemática de compromiso con la historia, y con quienes desde la explotación la hacen y padecen.

De ahí que la secuencia de sus obras puede entenderse al modo de bitácora: un registro de lo pensado/vivido a partir de la inmersión en las *situaciones*, en sentido fuerte, sartriano, que le tocara vivir.

Pensado/vivido: siempre en él esa doble vertiente, indagando el acople de las voces de quienes se rebelan, desde el grito o el balbuceo en más, con las formas crítico-revolucionarias de construir sentidos.

Sensibilidad imprescindible pero que no abdica del rigor, rasgo a destacar en épocas de discursividad *flou*, pero que en su inconsistencia trasunta la matriz ideológica coercitiva de una hegemonía reaccionaria y extendida.

Cuando las tareas del pensar suelen deslizarse a un oficio de "*mandarines tibiamente gozosos*", con expresión que Agosti acuñara en las épocas de *Insurrexit* y las luchas universitarias.

Aquella elección se dio, efectivamente, desde muy temprano, y su trayectoria muestra que no se trató de la solución juvenil a una incertidumbre identitaria, sino de la construcción de un modo de ser nutrido por un pensamiento abierto. Y muy desde acá, desde la Argentina, absorbiendo diversidades sin dilución cosmopolita.

Pues Agosti ha vivido intensamente el país y la ciudad, confraternizando con bonhomía con las más diversas personas y personajes, merced a la cordialidad de su

* **Psiquiatra**

estilo y la pluralidad de intereses culturales, pero sosteniendo sin vueltas su compromiso social y político.

Desde los inicios, con rasgos enfáticos muy de la época pero también resultantes de duras experiencias —preso durante años—, su prosa muestra la búsqueda de consistencia conceptual, de trascender lo vivido para pensar la coyuntura al modo leninista, atrapando lo esencial que aquélla trasunta.

Y lo hace con claridad, fruto logrado de un arduo trabajo, que no traiciona la complejidad de lo real y da cauce a la dialéctica entre explorar lo más exhaustivamente que se pueda una problemática —totalizarla— y admitir a la vez su incompletud.

Pues el ser no sólo se predica de varias maneras, como decía el bueno de Aristóteles, sino que está constituido por órdenes distintos de materialidad, que suponen legalidades también distintas y métodos diferentes para encararlas, lo que torna imposible arribar a una síntesis que condense los saberes, anhelo propio de los dogmatismos.

En éstos, la apropiación del fuego de los dioses no se realiza para lanzarse a las heterogeneidades de lo real sino con el secreto afán de devenir omniscientes, por lo que imaginan un saber homogéneo, captable y transmisible en estado de redondez.

O, en el mejor de los casos, con ciertas aristas para que subordinados intelectuales se entretengan.

En cambio, en el modo de pensar que Agosti cultivó, la empresa intelectual es necesariamente abierta, tanto a las interrogaciones que plantean los cambios históricos como a la multiplicidad de las voces de los otros.

Y aquí otra contradicción, paralizante o fecunda, según como se la resuelva —y muy trabajada por él entre *el individuo singular, el colectivo propio y los que, aún desde “el buen lado”, plantean perspectivas distintas.*

Pero su tarea no consistió sólo en “pensar”, sino en participaciones activas y señeras en frentes intelectuales y políticos, transmitiéndonos una elaborada experiencia acerca de la complejidad de la cuestión de las alianzas en los distintos niveles de la práctica social.

Y también como ejemplo en acto en la lucha contra la burocratización, la omnipotencia y el dogmatismo del intelectual —digamos-, *instalado.*

Pues otra de sus características es interrogarse por la consistencia y el valor de verdad del propio sistema categorial en que se basaba, con el fin de *relativizar productivamente* la posición adoptada. Bonito de decir, difícil de realizar, dado que no consiste en el masoquismo de cercenar gozosamente la pro-

pia rama, a la que muchos han querido inducir a los comunistas confundiendo, por ejemplo, auto-crítica con *mea culpa* y abdicación.

Refiere a algo muy distinto: asumir con rigor metódico la cualidad esencialmente histórica del ser y también de quien lo interpreta y pretende transformarlo.

Y de las preguntas que surgen de la vida, las luchas, los propios, los aliados, los amigos, los oponentes, los triunfos y las derrotas.

Pues la práctica crítico—revolucionaria, medida por definición en la historia, se topa inexorablemente con los cambios y mutaciones del ser y de los hombres.

Recordemos la síntesis precisa con que Agosti define su concepción de humanismo: “*historización dialéctica de la libertad en su avance sobre la necesidad.*”¹

Vayamos a un punto esencial de su vida: las inveteradas críticas de que ha sido objeto su *afiliación*, esa opción fundamental que implica cortes, nuevos lazos, asumir posiciones colectivas.

Críticas que a menudo han partido de quienes se imaginan en una extraterritorialidad suprema, ajena a las imperfecciones, avances y retrocesos de la lucha política o, simplemente, de la vida.

Y que ignoran absolutamente la hondura de motivos que juega en quienes la asumen.

Por lo que necesitan de colectivos hacedores y pensantes —un *intelectual colectivo* efectivamente funcionante— para que los procesos de prosecución de la verdad no se mutilen y la vitalidad de lo trabajado perdure.

Sobre todo frente a los errores, las derrotas, los encuentros y desencuentros en la heterogeneidad de un *Movimiento* que se define con vocación universal.

Lo cual requiere procesar los rasgos locales de las luchas e integrarlas a partir de las condiciones propias de países y regiones, para encontrar allí el lugar propicio de vida y militancia.

Teniendo en claro que la perspectiva universal no obedece a una grandiosidad redentorista sino a la cualidad *global*—ahora es fácil decirlo y la expresión está en los diarios— del capitalismo, y su aspiración apropiatoria y hegemónica absoluta y planetaria.

De manera extraordinariamente bella —evuquémoloslo— Nazim Hikmet supo reflejar el juego confortante y vital de ser parte de un todo mucho más vasto pero concreto, no metafísico, al poetizar la dispersión liberadora de su cuerpo que, aunque preso en Turquía, se expandía en las luchas de sus camaradas en latitudes variadas y lejanas.

Temática del *hombre prisionero* que Agosti examina

trascendiendo la circunstancia personal, para definir los dispositivos de coerción vigentes en la sociedad capitalista.

En circunstancias de agonía social “...*la intelectualidad pura topa de pronto con la verdad de su sojuzgamiento (...) advierte que está trabada su elevación.*”²

El intelectual se reconoce entonces como “Hombre prisionero”, más allá de la coyuntura carcelaria singular.

Y “...la inteligencia arriba a la razón de la guerra hostigada por dos posiciones (...) entre una y otra es menester elegir”³, “...o muere como proceso vital o afirma su verificación crítica en repetidas audacias prácticas: tórnase revolucionaria”⁴.

En estos desarrollos subyace un presupuesto al gesto que sellaría su pertenencia política de por vida: la riquísima cuestión de *la toma de partido*.

Toma de partido no es igual a pensar como el Partido.

Lo cual es clave en relación con el error y la posibilidad de replanteos fecundos: el Partido —podría decirse que a estas alturas ya nos hemos dado cuenta— puede equivocarse, pero la toma de partido es una actitud teórica, metodológica y práctica que se sitúa en otra dimensión.

En el nivel de mayor abstracción se trata —sigamos en esto a Althusser— de asumir el materialismo, en su oposición radical con el idealismo.

Pero para de inmediato reconocer los variados horizontes en los que juega esa contradicción; cuando John Reed interroga al centinela del Kremlin respecto del porqué de su elección de bando, recibe una explicación sencilla más o menos en estos términos: “*Los burgueses estaban de un lado, los míos del otro, y entonces supe hacia donde debía disparar.*”

Respuesta formidable que surge de una elección radical, al enfrentarse con la violencia de la lucha de clases manifestándose en una coyuntura precisa, y determinante de una opción irreversible, pero que implica una dimensión teórica, en tanto saber posicional respecto de cual es “su lugar en el mundo”.

Agosti optó y de modo cabal, dispuesto a dar lo mejor de sus capacidades al colectivo al que se integró, y aceptando lo que éste trastoca, interpela y aporta en la propia construcción subjetiva.

Sabemos que para el materialismo histórico, todo pensar se halla determinado o impregnado, en gradientes de variación, por la perspectiva de clase desde donde se lo encara.

En esencia: si desde los explotadores y sus subordinados, con diversa convicción, obsecuencia o limitación de discernimiento; o desde los explota-

dos, sus voces, gritos, creaciones sepultadas, valores encarnados.

De ahí que *la toma de partido* genere autonomía respecto de las condiciones de fuerza imperantes en el dominio ideológico, con sus puntos oscilantes de preeminencias en el movimiento de un bloque histórico.

Pues no se trata de producir copetes de enunciados que emanan “hacia arriba” de las relaciones sociales derivadas de las de producción, sino de procesar conocimiento desde el humus relacional y simbólico propio de la vida y las luchas de las formaciones económico-sociales.

Gramscismo de hecho que hiciera natural el encuentro de Agosti con la obra de aquél, de quien fuera introductor en nuestro pensamiento y nuestra lengua.

Aplicando creativamente sus concepciones estratégicas y tácticas en las exploraciones del campo cultural, pero sosteniendo también la dureza y concreción de las categorías gramscianas de guerra de movimiento y de posiciones en los escenarios reales de la historia.

Punto a destacar por la desvirtuación que algunos discípulos de Agosti, a quién continuaron estimando y valorando, han hecho de Gramsci, diluyéndolo en una suerte de social reformismo *aggiornado*, en el cual el trasfondo constante de la lucha de clases en los combates por la hegemonía se desvanece.

Esa importación de perspectivas mucho le sirvió a Héctor Agosti como recurso de legitimación y compañía para lidiar con las estereotipias y su *lengua de madera*, típica de burocracias asentadas.

O también frente al estrategismo de direcciones políticas, que transformaban composiciones de lugar en premisas desde las cuales se *deducían* sentido y formas para las tareas del pensamiento.

Todo lo cual hace al hito clave en la espiral vital de Agosti que fuera, no sólo la toma de partido en el sentido recién dicho sino el haber sido, desde su tierna juventud —usando una expresión de aquellos tiempos— *un militante del Partido*.

Tema crucial y fuente de malentendidos por la tensión que nunca se resuelve ni puede hacerlo, entre *la perspectiva de clase, la toma de partido, y la posición determinada de la organización política frente a situaciones concretas*.

Vayamos entonces al punto: en tren de una síntesis extrema, nadie dudaría, entre propios y extraños, en definir a Héctor Agosti como intelectual/comunista.

¿Cómo pensar esa barra?

Sabemos de las peripecias, cuya historia continua haciéndose, de tal dupla, que va desde algo así como una obviedad —recordemos épocas de Sartre y sus interrogaciones: *¿es que acaso, dejando de lado creyentes, pusilánimes y más o menos reaccionarios, se puede no entrar al Partido?...*

Claro, estamos en la posguerra, la Guerra fría, *el compromiso*, la culpa por la aquiescencia con el fascismo y la heroicidad de los resistentes, las abiertas heridas de España.

Hasta épocas posteriores, en las cuales se constituyó por presiones ideológicas, cansancios varios y jubilaciones prematuras de militantes, en casi un oxímoron, una combinación imposible: intelectual/comunista. De donde nace una especie de afectuosa conmisericordia que a veces se ha ejercido para con él, un contra fáctico piadoso, que aunque se enuncie de diversas maneras en su núcleo sugiere algo así como: *“¿Qué distinto habría sido si alguien de sus capacidades hubiera podido desplegar su potencial creador y crítico sin las constricciones partidarias! ¿Qué pena!”*.

Lo cual supone un desconocimiento absoluto de su inserción en el Partido Comunista como elección de un lugar para sostener la ruptura con las obviedades ideológicas impuestas, situándose en un colectivo de lucha, de generación de lazos humanos y de conmoción de los presupuestos subjetivantes previos.

Incluyendo el modo de procesar los errores que inexorablemente habrían de cometerse.

Pues la lucha política transcurre como un colosal dispositivo de ensayo y error, por lo que es imprescindible una red consistente para elaborarlos.

De ahí la cualidad peculiar de la autocrítica, que la aleja del malentendido de la contricción, pues es fuente de conocimiento.

Vale la pena insistir en este punto para evitar con una finta la coexistencia del profundo compromiso partidario de Héctor Agosti, su “modo de ser”, su sensibilidad humana y estética, su criticismo visceral con la dogmática del estalinismo.

Lo cual nos remite a una dimensión trágica, en sentido estricto, de la condición comunista en aquellas épocas: heroicidad, luchas, internacionalismo, entrega y también formas diversas de subordinación y de lealtades a idealizaciones míticas y dispositivos de coerción imponentes y crueles.

Pero es un costado constitutivo, del cual Agosti no abjuró graciosamente, en la medida que fue parte de su vida.

Reconocimiento imprescindible para procesar de

modo no liquidacionista la propia identidad y los avatares de su consolidación.

Rehusándose a erigirse en una suerte de *alma bella* “a posteriori”, y asumiéndose en cambio como protagonista de una empresa histórica que incluye en su seno *también* errores colosales y calamidades.

El antídoto de Agosti fue siempre confiar en la ampliación de horizontes al relativizar productivamente el propio lugar de enunciación situándose en la perspectiva de la lucha de clases y recurriendo a compañeros de ruta que habían avizorado otras perspectivas.

Por lo que acude al rescate de líneas alternativas de pensamiento, en la operación polémica e ideológica de hallar formas no canónicas de entender los procesos históricos y culturales, catalizado todo con la presencia nueva de la Revolución Cubana.

Gramsci, como dijimos, de quien toma muy en serio lo de “intelectual colectivo”, así como lo referido a la *sociedad civil, el bloque histórico y el estado*.

Junto con ello lo atinente a la democracia partidaria y a la importancia política de la actividad y la producción cultural en su calidad específica, en la lucha por la hegemonía y una democratización genuina.

Pero también *Aníbal Ponce, Mariátegui y Mella*, es decir, *Latinoamérica: laboratorio extraordinario*, con efectos político-ideológicos concretos, y la consiguiente recomposición creativa de catecismos caducos.

Con Mariátegui explora asimismo la naturaleza de las entidades colectivas, revalorizando lo autóctono, así como la crítica al dogmatismo y su resultante quietista, factor clave en la crisis del marxismo y de remoción imprescindible para su democratización.

En este vasto movimiento de integración y asimilación elaborada de diversas ideas, Agosti fue un maestro.

La cuestión mentada de la complejidad se enlaza en él con la libertad de pensar, que supone la deriva, la producción imaginativa, la condición hipotética y aproximativa del entendimiento.

De ahí que la relativización del propio lugar no procede de una suerte de ambigüedad histórica, que encubre el narcisismo de estar por encima o más allá.

Tampoco del aceptar la propia relatividad en consonancia con el tragicismo romántico —dicho sea este último con minúsculas, pues existe un Romanticismo con mayúsculas en cuyas estribaciones *también* cabría ubicar a Agosti— sino aceptando el devenir y lo contingente del lugar y el momento.

Y es oportuno aquí traer a colación a nuestra Rosa Luxemburgo recuperada, para quien la libertad connota algo muy concreto: *libertad para la auto constitución de nuevos sujetos sociales*.

Lo cual no se limita –toco algo de extrema actualidad- a ceñir a todos en la condición de ciudadanos, que claro está es un derecho adquirido, *sino de identidades novedosas, en ciernes, a menudo desprolijas, que se abren paso entre formas caducas pero no del todo, para nada pasivas, y constituyen todo un desafío al pensamiento clásico respecto de clases, estamentos y postergados*.

La cuestión del “grupo aparte” es un tema constantemente retomado, pues hace a la tensión entre la búsqueda de perspectiva, toma de distancia e inmersión en los más diversos mundos. El café y la tertulia, la Sociedad Argentina de Escritores, las polémicas, el Partido, son todos *lugares* diferentes y a la vez necesarios para *territorializarse*.

Con esa preocupación entronca también su afán por afincar al Partido Comunista en la historia de nuestro país, desmontando la insistente descalificación “patriótica” de considerarlo ideología foránea, artificialmente implantada.

Actitud reaccionaria que perdura, incluso en los estereotipos de buenas gentes, al desconocer la riqueza de afluentes que convergen en las luchas sociales.

Tema de enorme actualidad, por el carácter que asumen las luchas políticas y por la hegemonía cultural en nuestros países, así como los frentes que de hecho se van constituyendo. Y que aportan diversidad de subjetividades en los nuevos cursos emancipatorios, contribuyendo a cambiar cualitativamente las concepciones tradicionales de *vanguardia*.

Agosti pivotea sobre la figura de Esteban Echeverría, para dar cuenta de una corriente alternativa a la disyuntiva entre tradición liberal y nacionalismo, examinando en perspectiva de clase los orígenes mismos de la Argentina como construcción de país y la “revolución interrumpida” como tragedia histórica.

Afincando *abí también* las luchas proletarias y campesinas y por lo tanto el proyecto democrático liberador de su Partido.

Desde esas posiciones que hemos bosquejado, Agosti exploró el pensamiento de su tiempo, incluyendo concepciones del mundo *a priori antagónicas*: recordemos sus indagaciones acerca del humanismo, y la exégesis meticulosa del pensamiento católico en épocas de curas obreros, curias reaccionarias y acercamiento de cristianos al marxismo.

Siendo un rasgo de sus trabajos la densidad en la profundización apasionada de esas cuestiones, alejado de cualquier tipo de tacticismo oportunista.

Pero en este arco vastísimo la soledad y el desánimo también tendrán su lugar, así como el cansancio; lección perdurable, pues lo heroico, en Agosti, no deshumaniza.

“Nadie de nosotros ha dejado de experimentar alguna vez el deseo imperioso de tirar todo al diablo y aislarse consigo mismo en jornadas en que la propia conciencia escruta hasta el dolor los entresijos del alma. Pero si ello es comprensible en el plano de la problemática individual y de las interrogaciones sobre el personal sentido de la vida, todos entendemos también que el mundo se extinguiría si sólo estuviese poblado por eremitas silenciosos.”⁵

Notable y confortante.

Usemos para concluir, en paradoja que sin duda agradaría a su humor, al enemigo, quien más de una vez, por oficio y malevolencia, y aún con rusticidad burocrática, capta el núcleo esencial de lo que se halla en juego:

“El año 1932 fui detenido varias veces -cuándo no- por portación de armas.

En una de dichas ocasiones un distinguido escritor –entonces diputado oficialista- gestionó empeñosamente mi libertad.

Largas y repetidas entrevistas con el jefe de policía. Promesas, dilaciones.

Al final, la negativa fue envuelta en este abri-llantado:

No puedo ponerlo en libertad; es un mozo que escribe mucho.”

¹ “Tántalo recobrado”; pág.114.Editorial Lautaro, Bs. As., 1964.

² “El hombre prisionero”, pág. 98.Edit. Claridad, Bs. As. 1938.

³ *Ibíd.*, p. 97.

⁴ *Ibíd.*, p. 98.

⁵ “Tántalo recobrado”, pág. 81.

El rol de los intelectuales y la lucha cultural: La experiencia de la revista *Expresión*

por Alexia Massholder*

El papel de los intelectuales en la lucha por la transformación social ha atravesado diferentes estadios a lo largo de la historia. En Argentina, la “desconfianza”, llamémosle así, hacia los intelectuales tuvo exponentes pertenecientes a diferentes corrientes de pensamiento. Uno de los momentos más álgidos haya sido quizá el primer peronismo, que en el clima electoral de 1946 terminó con aquella recordada consigna de “alpargatas sí, libros no”. Hubo, sin embargo, una serie de iniciativas que insistieron en reivindicar el papel que los intelectuales, tenían en las disputas por una transformación, si no revolucionaria, por lo menos progresista.

Al interior del Partido Comunista argentino (PCA) tenían lugar, además de las discusiones acerca de la caracterización del régimen de Perón y la actitud de la clase obrera, fuertes discusiones en el plano cultural. Comenzaba a repercutir en aquel entonces el “informe Zhdanov”. A principios de 1947 el periódico *Orientación* publicaba “Literatura y Arte al servicio del pueblo”, informe de Zhdanov sobre la decisión del Comité Central del PCUS relativa a las revistas literarias «Zvezda» («la estrella») y «Leningrado». En una crítica devastadora a la obra de Zóshchenko y Akhmátova en aquellas revistas, Zhdanov sentenciaba “No puede haber cabida en la literatura soviética para obras podridas, vacías, sin profundidad.”¹ Respecto a la censura escribía: «El camarada Stalin ha dicho de nuestros escritores que son los ingenieros de las almas humanas. Esa definición está llena de sentido (...) Algunos encuentran extraño que el Comité Central del Partido Comunista de la URSS haya tomado en el campo lite-

rario medidas tan radicales. No se está acostumbrado a esto en nuestro país. Se considera natural la censura cuando se trata de la fabricación de desperdicios industriales o cuando el programa no ha sido respetado en la producción de artículos de consumo corriente o de madera. Pero cuando se fabrican desperdicios en lo que se refiere a la dirección de las almas humanas y a la educación de la juventud, se considera entonces que no hay motivo de preocuparse (...) La decisión del Comité Central tiende precisamente a hacer avanzar nuestro frente ideológico al nivel de los demás sectores de nuestra actividad».² En el informe Zhdanov enfatizaba la necesidad del Comité Central de llevar adelante el frente ideológico de igual forma de los demás sectores de trabajo.

Es en este contexto, que Héctor P. Agosti (1911 – 1984) decide emprender la “aventura” de *Expresión*, una revista que intentaría construir un espacio de debate cultural más allá de las fronteras nacionales, intentando rescatar la producción artístico - literaria de las fauces de aquel sectarismo cultural.

Desde mediados de 1946, Agosti comenzó a comunicarse con diferentes personalidades anunciando el nacimiento de la revista *Expresión* tanto a colegas argentinos como a personalidades de otros países de América Latina. Tal fue, por ejemplo, el caso de Jorge Amado, a quien Agosti escribía: “La editorial PROBLEMAS comenzará a publicar a partir del mes de octubre próximo una revista de literatura y cultura general denominada EXPRESIÓN, cuya dirección asumiré con la ayuda de Enrique Amorío, Leopoldo Hurtado, Roberto F. Giusti y Emilio Troise. Queremos hacer una gran revista, tanto por su tamaño físico como por su contenido literario, y aspiramos a contar entre

* Doctora en Ciencias Sociales

nuestros colaboradores a todos los escritores que en América han formado la conciencia de la libertad creadora frente al irracionalismo.” Y más adelante: “Queremos hacer una revista americana que pueda ser tribuna de las inquietudes continentales y vehículo del mejor pensamiento europeo.”³ No se trataba, aclaraba Agosti, de lanzarse a un “indoamericanismo” estrechamente sectario, porque no era posible, según él mismo escribe, buscar una expresión autóctona dando la espalda a las transformaciones sociales e ideológicas que tenían lugar en Europa.⁴

Antes incluso de la aparición del primer número, la iniciativa fue saludada por Sergio Bagú, Fernando Campoamor, Bernardo Canal Feijoo, Luis Cardoza y Aragón, Juan, Caio Prado Junior, Carlos Rafael Rodríguez, Salas Rodríguez, y otros posibles colaboradores de América Latina que, quizá dada la corta vida de la revista, no llegaron a publicar en ella.⁵ Bagú, por ejemplo, expresaba su satisfacción por la aparición de la nueva revista y los objetivos que parecían ser comunes a intelectuales de toda América. Confesaba en su carta a Agosti que en conversación con Silva Herzog, director de *Cuadernos Americanos*, había tratado temas que “por lo menos en sus líneas generales, parecen estar expuestos en igual sentido por usted en su carta. Hay en todas partes una inquietud común – qué duda cabe – por más que haya muchas orientaciones distintas.”⁶ Juan Marinello, por su parte, escribió a Agosti enviando un artículo para la revista y comentándole que la aparición del segundo número “me confirma en la opinión de que están dando ustedes la mejor revista de nuestro campo. Te ruego que no deje de llegarme nunca EXPRESIÓN.”⁷

También Volodia Teitelboim escribió expresando

sus expectativas respecto a la revista y aceptando ser, a pedido de Agosti, una especie de “consulado de la Revista en Santiago con que han tenido la bondad de distinguirme.”⁸

El primero número salió recién en el mes de diciembre de 1946 y en sus primeras páginas dejaba asentada su intención de crear una revista “digna de la madurez actual de nuestra cultura.” El propósito era

crear una “revista americana, puesto que desde el plano rioplatense entendemos cada vez más distintamente la necesidad de hablar un lenguaje de comprensión americana.”⁹ En esta exposición de objetivos, Agosti dejaba plasmada uno de los postulados por él defendidos a lo largo de toda su producción: el de la universalidad de la cultura. De todas formas, da la impresión de que tal universalidad refiere particularmente a nuestra filiación cultural con Europa, y no con otras regiones.

Pero la concepción de universalidad de la cultura, se une en las afirmaciones de la revista con la noción de proceso continuo: “El proceso de la formación cultural es uno y continuo, y mal podríamos desconocer la faena de quienes nos precedieron cuando sólo por dicha causa se ha tornado posible

y menos oneroso nuestro esfuerzo.”¹⁰

En el primer número de la revista colaboraron entre otros Amaro Villanueva, Pablo Neruda, David Alfaro Siqueiros, Leon Klimovsky, Cordova Iturburu, Alfredo Varela, Gregorio Berman, Gerardo Pisarello y Arturo Sánchez Riva, entre otros.¹¹ Los temas eran variados. La revista publicó artículos sobre el folklore argentino, poemas, fragmentos de piezas de teatro, y llegaron a aparecer algunos perfiles culturales de Latinoamérica. La sección “Espejo de revistas” prestó espe-



cial atención a los debates en Francia en aquel momento. Desde publicaciones como *L'arche* y *Les lettres Françaises* se traducían y comentaban temas vinculados con la reforma universitaria francesa, con la intención de contribuir al debate sobre una posible reforma en la educación en la Argentina.¹² Fue tema central en *Expresión* el tema del existencialismo, que comenzaba a resonar en las intervenciones de Henri Lefèbvre, Guy Leclerc, Roger Garaudy y Jean Paul Sartre. En el cuarto número de la revista puede leerse: “Entre los intentos para renovar la vieja metafísica, el existencialismo es el que está más en boga últimamente. En *Les lettres francaises* (núm. 143, enero 17 de 1947), Guy Leclerc concuerda con Henri Lefèbvre - que ha escrito un libro al respecto - en el ataque a esta filosofía que coloca al hombre en una situación trágica y absurda frente a la vida (...) El existencialismo tiene bastantes adeptos entre cierto núcleo de la juventud que no ha podido conservar las ilusiones propias de su edad, que se siente desamparada ante un porvenir que se le parece irremisiblemente comprometido y que busca ‘adquirir con poco gasto teoría justificativas de su lasitud y de su repugnancia’”. El tema del existencialismo tuvo presencia en cuatro de los ocho números aparecidos, con el artículo de Julio Álvarez del Bayo “Existencialismo y política”, tomado de *The Nation*, y tres entregas de “Breve historia del existencialismo” de Henri Mougín. En la correspondencia entre Agosti y Enrique Amorím hay claras y duras referencias a Sartre, cuyas posiciones, y la influencia que comenzaban a tener, los preocupaba profundamente. Amorím, mucho más crudo en sus formas de expresarlo escribía a Agosti: “Aquí me tenés en una mañana de domingo, limpia y luminosa, después de haber leído *Las manos sucias* del señor Sartre (...). No sé por qué, a medida que avanzaba en el libro, pensaba en mandártelo. Cuando lo termine Esther, se los envío. ‘Agarra’, como decimos los entendidos. Es un sinvergüenza que sabe hacer las cosas. Ha imaginado una militancia comunista por demás absurda.”¹³ No era Amorím el único preocupado por las repercusiones del pensamiento sartreano. Vimos ya el espacio que *Expresión* le dedicó al tema desde sus primeros números.

También tuvo su espacio el debate, muy agitado en ese entonces, sobre la estética. Los escritos de Zhdanov seguían generando, en ese entonces, fuertes discusiones al interior del PCA. En la respuesta a Amorím, Agosti comentaba, además de su preocupación por la difusión del existencialismo, las discusiones reñidas que se remontaban a aquellas desatadas por los informes del dirigente soviético sobre arte, literatura y filosofía. “La discusión, que se inició con un informe

de nuestro Rodolfo [Ghioldi], reveló dos posiciones diametralmente opuestas en la consideración de la militancia del escritor y del artista (...) pero creo que ha sido, sin embargo, una excelente polémica contra los desvirtuadores mecanicistas del marxismo.”¹⁴ La carta citada es de 1948, año en el que ya *Expresión* había dejado de aparecer. Pero corta existencia dejó claras huellas de la posición que la revista buscaba defender. El número 3 de la revista había planteado el problema de la existencia o no de una estética comunista. En el cuarto número, la revista hacía suyas las palabras del dirigente comunista francés, escribiendo: “el partido comunista no excluye ninguna forma de expresión. ‘Podemos ser miles y miles los que comprendemos el mundo del mismo modo y la expresamos diferentemente.’ Es ésta una indicación importante para todos aquellos artistas que creen, por ejemplo, que al hacerse comunista, un pintor está obligado a tratar ciertos temas con determinada técnica. ‘Algunos llamaban *formalismo* toda interpretación artística de la realidad, otros identificaban el *realismo* con un naturalismo copiadador.’”¹⁵

En este sentido, no sorprende la publicación de “El Señor Cisne”, de Enrique Wernicke en el séptimo número.¹⁶ Luego de la publicación en *Expresión*, Julio Notta realizó una dura crítica al recién publicado libro en el seminario partidario *Orientación*. En ella, Wernicke era acusado de la creación de personajes con visiones de “pequeño burgueses, que no han superado ninguna de las limitaciones propias de una clase que gime bajo las cadenas de la opresión capitalista, pero que carece de capacidad propia para descubrir la manera de liberarse.” Se criticaba también la “forma individualista de encarar los problemas y por ende desvinculados de la realidad social que lo circunda.” La conclusión del comentario de Notta era que *El Señor Cisne* tenía un “efecto pernicioso sobre quienes luchan contra las fuerzas retrógradas resulta evidente, debido a que tiende a paralizar su acción con las desesperanzas y las angustias que solo tienen explicación en la minoría de opresores cuya muerte ha sido decretada ya por la historia.”¹⁷ La respuesta de Wernicke no se hizo esperar, y en la siguiente entrega del semanario afirmó: “el compañero Notta (...) ha aventurado algunos juicios que pueden significar un riesgo para los nuevos escritores comunistas (...) el problema particular de si es decadente o no el pintar personajes negativos, ha sido muy largamente discutido por los comunistas de todo el mundo (...) Desgraciadamente, la discusión sigue en pie y hasta la fecha no se ha dilucidado nada. Los escritores comunistas argentinos no hemos tomado ningún partido todavía (...) Para mí la literatura deca-

dente no es aquella que pinta personajes negativos, sino aquella que los enaltece. De otro modo debería incluir en la categoría de decadente a muchos escritores realistas como Maupasant, Gorka, Erskine Coldwell, Balzac, Tolstoi, Dostoievsky y tantos otros.” Wernicke creía haber observado minuciosamente el mundo pequeño burgués, tanto que los resultados de tales observaciones determinaron su propia afiliación al PCA. “Si yo – en lugar de la realidad burguesa que he vivido – hubiese compartido la lucha proletaria (...) si conociera tan bien al obrero (al hombre de mañana) como conozco a los adolescentes burgueses, mi libro hubiese sido distinto.” Las extensas citas, más allá de lo anecdótico y particular, permiten visualizar el tono de las discusiones que tenían lugar en ese entonces, y que produjo no pocos desencantos en los escritores y artistas comunistas.

Este cruce de posiciones también tuvo cierta resonancia en las discusiones, no públicas, ya que no se trataba simplemente de la valoración crítica de una obra, o de las posiciones “excesivamente aventuradas y estrechas” como había sentenciado Wernicke, sino de “el desconocimiento de la autonomía relativa que las superestructuras suelen alcanzar con relación a las estructuras donde se originan.”¹⁸ Agosti, como la mayoría de quienes lo acompañaron en *Expresión*, entendían la interrelación entre literatura y sociedad como un proceso dialéctico y no como un reflejo automático. La advertencia de Wernicke sobre las posiciones que pudieran significar un *riesgo* para los escritores comunistas, reflejaba una preocupación real. La correspondencia de Agosti permite ver una profunda preocupación por el tema, empujándolo luego a la organiza-

ción del Primera Reunión Nacional de Intelectuales Comunistas en 1956, cuando aún la discusión no había sido saldada. El director de *Expresión* escribía a Amorím: “Me temo que con este estéril debate podamos alejar de nuestras filas, o simplemente de nuestra amistad, a muchos escritores y artistas de verdadera intención democrática y antiimperialista, renuentes sin embargo a aceptar que el realismo sea ese vulgar naturalismo, en el fondo tan chato como el *pomperismo* burgués.”¹⁹

La revista cumplió con su objetivo de trascender las fronteras rioplatenses y para mayo de 1947 tenía ya tres mil ejemplares vendidos.²⁰ La correspondencia hallada permite afirmar que se contaba con material y colaboraciones que garantizaban la continuidad de *Expresión*. Sin embargo, problemas financieros de la Editorial Problemas. No se consiguió tampoco otro editor que tomara el proyecto a su cargo, a pesar del no obstante tanto Agosti como Amorím se ofrecieron a trabajar gratuitamente.²¹

Fue una experiencia no solo ambiciosa por sus objetivos, sino porque fue uno de los intentos más acabados, a pesar de su corta vida, de aglutinar a intelectuales progresistas pero no únicamente comunistas para la construcción de una línea cultural progresista que representara esa “inquietud común” a pesar de las diferentes orientaciones que se manifestaba en el primer número de la revista. Y fue también uno de los primeros intentos “materiales” de Agosti de crear espacios de trabajo intelectual independiente con el objetivo de reivindicar la labor del intelectual como una forma específica de lucha insertada en el plano de la cultura, pero también como parte esencial de la lucha por una sociedad diferente.

¹ *Orientación*, N° 373, 8 de enero de 1947, pg 11. En aquel momento dirigía el periódico Ernesto Giudici. Zhdanov era entonces, además de miembro del Buró Político del partido, gobernador de Leningrado. Stalin le había encargado “el mantenimiento del orden entre los ideólogos y el castigo de los extraviados”. Había comenzado las campañas de censura contra Leningrado en el verano de 1946. Véase Isaac Deutscher, “Los últimos años de Stalin”, en www.vientosur.info. Deutscher afirma que Zhdanov fue el encargado además de “censurar” a los PCs francés e italiano por sus posiciones políticas de vínculos con la burguesía de aquellos países y sus actitudes frente a los católicos y socialdemócratas. Anotamos las singularidades de esos PCs porque consideramos que fueron los más admirados por Agosti.

² *Orientación*, N° 373, 8 de enero de 1947, pg 11. En 1948 el texto fue publicado completo como A.A. Zhdanov, *Literatura y Filosofía a la luz del marxismo*, Montevideo, Ediciones Pueblos Unidos. La cita puede encontrarse también en las páginas 33 y 34 de dicha edición.

³ Carta de Agosti a Jorge Amado, con fecha 6 de agosto de 1946. Archivo personal de Agosti en el PCA. Hay cartas también a Bioy Casares, Mario Bunge, Fernando Ortiz y Pablo Neruda.

⁴ Carta de Agosti a Sergio Bagú, con fecha 14 de agosto de 1946. Archivo personal de Agosti en el PCA

⁵ Campoamor había fundado en Artemisa, Cuba, la revista *Proa*, con el objetivo de fomentar la actividad literaria en aquella región, y había seguido las “pistas” de Agosti a través de comentarios de Juan Marinello y de Nicolás Guillén. Marinello jugó un papel importante en la iniciativa de la revista *Expresión* sugiriendo a Agosti ciertos contactos en América Latina. Caio Prado Junior, se estaba encargando además de la traducción del libro *Ingenieros*, de Agosti, al portugués. Carlos Rafael Rodríguez, en carta a Agosti con fecha 23 de septiembre de 1946, además de expresar su opinión sobre la iniciativa, solicitaba a Agosti un artículo sobre Aníbal Ponce para la revista *Dialéctica*, fundada por el cubano en 1942.

⁶ Carta de Sergio Bagú a Agosti, con fecha 6 de septiembre de 1946. Archivo personal de Agosti en el PCA. En esta carta se ofrecía además a gestionar los contactos con *New Masses* y *The Nation*, esta última considerada por Bagú como “el vocero más autorizado de lo que en Estados Unidos se llama pensamiento liberal”.

⁷ Carta de Marinello a Agosti, con fecha 7 de abril de 1947. Archivo Agosti en el PCA

⁸ Carta de Teitelboim a Agosti con fecha 30 de agosto de 1946. Archivo Agosti en el PCA. Probablemente haya sido el mismo Teitelboim quien enviara la autorización de Neruda para la publicación de un poema suyo en el primer número de la revista. Agosti le había escrito al mismo Neruda, pero en carta a Teitelboim del 6 de agosto de 1946, el argentino escribía “ya sé por experiencia que no es conveniente confiar demasiado en la asiduidad epistolar de Neruda.”

⁹ *Expresión*, número 1, diciembre de 1946 p. 5.

¹⁰ *Expresión*, número 1, diciembre de 1946 p. 6.

¹¹ La revista comenzaba con un conjunto de artículos iniciales seguidos de secciones: “Perfil del tiempo”, “La vida y el libro” (con comentarios de libros), “Los epistolarios” (con reproducciones de correspondencia de figuras como Ponce, Korn, Lisandro de la Torre y Marx) y “Espejo de revistas” con comentarios de cuestiones publicadas en revistas nacionales e internacionales)

¹² En el número 5 de la revista, de abril de 1947, Roberto Giusti se pronuncia acerca de la implantación de la enseñanza de religión católica en las escuelas primarias, secundarias y especiales en su artículo “Hacia una República Medieval y Filipina”. El título no requiere de ampliaciones para ilustrar el tono del escrito.

¹³ Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 48.

¹⁴ Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 52.

¹⁵ *Expresión*, año I Tomo II 1947 (numero 4), p. 94.

¹⁶ *El Señor Cisne*, fue un cuento que dio nombre a una compilación de cuentos de Wernicke en 1947, y que fue publicada por Editorial Lautaro en 1947. Ese mismo año recibió la Faja de Honor de la SADE.

¹⁷ *Orientación*, 12 de noviembre de 1947, p.7.

¹⁸ Carta de Agosti a Amorím del 9 de diciembre de 1948. Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 59.

¹⁹ Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 60. Amorím contestó esa carta con diciendo, entre otras cosas: *A mí no se me ocurre nunca, ver las faltas garrafales de sintaxis y de mal gusto en los documentos políticos. ¡Algunos de ellos están plagados de un palabrerío tipo floripondio (...)! Estéticamente considerados, tienen el corte de prosa reaccionaria, pueblerina, burda y pueril ¿Nos metemos nosotros con esa gramática?* Agosti, Héctor P., *Los infortunios de la realidad*, S/E p. 61.

²⁰ En una entrevista a Roberto Fernández Retamar, nos comentaba: *Era una revista marxista que leí con mucho aprecio (...) una revista que hoy no se suele mencionar mucho.* Entrevista a Retamar, realizada en La Habana, el 10 de noviembre del 2010.

²¹ Agosti atribuyó la liquidación de la empresa editora a una mala conducción económica. Amorím fue, según Agosti, un tanto injusto en su consideración de las causas de la desaparición de la revista de debió a que se la “dejó caer”.

QUE SE ABRAN CIEN FLORES

Las perdurables enseñanzas de la Comuna de París

por Atilio Boron*

Durante los 72 días transcurridos entre el 18 de marzo y el 28 de mayo de 1871 Francia fue testigo de una experiencia única, sin precedentes: la Comuna de París. Su instauración fue precedida por la feroz guerra franco-prusiana y el derrumbe del Segundo Imperio, con Luis Bonaparte a la cabeza. Con la Comuna la clase obrera conquistaba el

poder político por primera vez en la historia, lo que dejó valiosísimas enseñanzas para los revolucionarios de todo el mundo y cuya vigencia y utilidad práctica se agigantó con el paso del tiempo. Como no podía ser de otro modo, tan especialísimo acontecimiento ejerció una fuerte influencia sobre el pensamiento marxista: Karl Marx dejó por un momento de lado la re-

***Sociólogo y politólogo**



dación de *El Capital* y escribió un breve pero luminoso texto: La Guerra Civil en Francia, escrito, tal como lo observara Friedrich Engels en su “Introducción” de 1891 al opúsculo de Marx, “cuando (los acontecimientos históricos) se desarrollan todavía ante nuestros ojos o acaban apenas de producirse”.¹

El tema de un gobierno del proletariado había concitado la atención de Marx y Engels desde sus primeros escritos políticos: el *Manifiesto del Partido Comunista*, redactado a principios de 1848, es una prueba de ello. Pero en esta obra la visión es sumamente abstracta: la organización del proletariado como clase dominante. Ratificando por enésima vez la íntima vinculación entre praxis histórica y desarrollo teórico, los hechos que tuvieron lugar en París en ese breve lapso permitieron refinar significativamente la teoría marxista del estado y de la política. Porque, como queda claro en La Guerra Civil en Francia, el objeto de ese escrito es analizar la emergencia real, concreta, de un nuevo tipo de estado y no tan sólo de una nueva forma estatal capitalista, como se realiza, por ejemplo, en El *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Es cierto que tanto en el *Manifiesto* como en la Guerra Civil se postu-

laba la desaparición del estado y su reemplazo por una asociación autogobernada de productores libres. Sólo que lo que en el *Manifiesto* aparecía como una audaz anticipación teórica de sus jóvenes autores en la Guerra Civil era una reflexión post festum, fundada en un proceso histórico real.² En sus diferentes estudios sobre la política francesa, que Marx consideraba como el lugar donde las luchas de la clase obrera habían alcanzado su más alto nivel de desarrollo, aquél había comprobado cómo, bajo diferentes formas del estado capitalista—la monarquía absoluta, la república democrática, el bonapartismo—se producía el sucesivo perfeccionamiento de la máquina estatal. Si bien tanto él como Engels eran conscientes de la necesidad de destruir esa maquinaria de opresión como paso previo a la autoemancipación del hombre y el comienzo de la verdadera historia de la humanidad, ninguno tenía idea precisa acerca de cómo hacerlo. Hubo que esperar a que la historia diese su respuesta en París, y tanto uno como otro tomaron buena nota de ello.

Por otra parte, si en los textos juveniles Marx y Engels la destrucción del estado era el punto final de un largo proceso revolucionario de construcción de una

nueva sociabilidad, a partir de las enseñanzas de la Comuna ambos modifican aquella concepción y coinciden en señalar que la destrucción del estado capitalista debe iniciarse de inmediato, y que el éxito en tal emprendimiento será condición indispensable para que, en una fase ulterior, se concrete la tan anhelada extinción del estado. Engels lo subrayó con toda claridad en su ya referida “Introducción” al escribir que “(L)a Comuna tuvo que reconocer desde el primer momento que la clase obrera, al llegar al Poder, no puede seguir gobernando con la vieja máquina del Estado; que para no perder de nuevo su dominación recién conquistada, la clase obrera tiene, de una parte, que barrer toda la vieja máquina represiva utilizada hasta entonces contra ella, y, de otra parte, precaverse contra sus propios diputados y funcionarios, declarándolos a todos, sin excepción, revocables en cualquier momento.”³

Lenin insistió en diversos escritos sobre la importancia de este pasaje, en contra de los oportunistas que, tanto ayer como hoy, piensan que se puede transformar al mundo simplemente apoderándose de la máquina estatal y utilizarla para fines distintos para los que fue creada en el seno de la sociedad bur-

guesa. La historia ha venido refutando una y otra vez esa creencia. Uno de los casos más ilustrativos ha sido la experiencia de la Unidad Popular en Chile (1970.1973), que trató de utilizar el viejo estado burgués para lanzar un ambicioso programa de transición hacia el socialismo. Tal como lo reconoció el propio presidente Salvador Allende, ni los mecanismos institucionales del estado ni su personal obedecían a las órdenes emanadas del Palacio de la Moneda. Es que, como producto social, el estado capitalista no había sido diseñado para transformar al mundo sino para reproducirlo ad infinitum. Las Misiones y los Consejos Comunales en Venezuela, el Estado Plurinacional y el reconocimiento de los órganos de participación y decisión de las comunidades indígenas y campesinas en Bolivia y las nuevas modalidades de gestión del gobierno del Ecuador son indicios de que los nuevos gobiernos de izquierda de la región tomaron nota de la experiencia de la Unidad Popular y comprendido que no se puede gobernar con el viejo estado si es que se quieren producir transformaciones de fondo en nuestras sociedades.

En su texto Marx introduce una importante distinción al señalar, a



propósito de la gestión cotidiana de gobierno de la Comuna, que “mientras los órganos puramente represivos del viejo Poder estatal habían de ser amputados, sus funciones legítimas habían de ser arrancadas a una autoridad que usurpaba una posición preeminente sobre la sociedad misma, para restituirla a los servidores responsables de esta sociedad.”⁶ Como consecuencia la Comuna materializa una reapropiación social de las funciones expropiadas por el estado, dando nacimiento a “un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo.”⁷ Contrariamente a lo que señalan los críticos del marxismo, a quien acusan de pretender funcionar sin estado en una sociedad tan compleja como la actual, las enseñanzas de la Comuna demuestran que la organización política de la sociedad puede construirse siguiendo lineamientos distintos y alternativos al estado: mantenimiento y expansión de las legítimas funciones del mismo (abastecimientos de insumos básicos, provisión de salud, educación, vivienda y seguridad social, defensa ante las agresiones

externas, etcétera) a la vez que sus funciones represivas habrían de ser amputadas.⁶ No puede olvidarse que el estado, todo estado, mientras exista es una dictadura de una clase o una alianza de clase que oprime y explota al resto de la sociedad. La existencia de las clases sociales requiere del estado como su contraparte necesaria. Que esta dictadura, entendida como el predominio sistemático (y, en ciertas ocasiones, excluyente) de los dominantes sobre los dominados pueda a veces apelar a métodos “democráticos” de gestión, o a fórmulas consensualistas de manejo del proceso político no quita que sea una dictadura en el sentido arriba mencionado y que los intereses de las clases dominantes prevalezcan invariablemente. Fue en virtud de esto que la experiencia histórica de la Comuna le permitió a Engels exclamar, en el cierre de su “Introducción” escrita veinte años después del opúsculo de Marx, que esa “forma política al fin descubierta” no era otra cosa que la dictadura del proletariado. En el último párrafo de ese brillante texto el amigo de Marx dice: “Pues bien, caballeros, ¿quieren saber que faz presenta esta dictadura? Miren a la Comuna de París: ¡he ahí la dictadura del proletariado!”⁷

Hay que decir que, sin

embargo, Marx nunca utilizó esa expresión para referirse a la Comuna. En su correspondencia, diez años después, señala que el heroico levantamiento de la clase obrera parisina no podía llegar a instaurar una dictadura del proletariado. Para eso hacía falta que la insurrección obrera hubiese ocurrido a escala nacional y contado con una dirección socialista capaz de atacar los fundamentos económicos del orden vigente, cosa que la Comuna no hizo. En un párrafo de La Guerra Civil Marx señala que “(L)as medidas financieras de la Comuna, notables por su sagacidad y moderación, hubieron de limitarse necesariamente a lo que era compatible con la situación de una ciudad sitiada.”⁸ Marx también observa que esta debilidad de la Comuna, unida a las de su dirección, compartida por los “blanquistas” y los socialistas adeptos a Proudhon, con pocos socialistas marxistas (es decir, comunistas) es responsable de uno de los más significativos errores de toda la experiencia popular: “el santo temor con que aquellos hombres” —dice Marx— “se detuvieron respetuosamente en los umbrales del Banco de Francia ... (que) en manos de la Comuna hubiera valido más que diez mil rehenes.”⁹

¿Cuáles fueron los ras-

gos concretos que asumió la experiencia de la Comuna? Estos son los principales que enumera Marx en su obra:

(a) Supresión del Ejército. El primer decreto del gobierno de la clase obrera tuvo por objetivo liquidar al Ejército y sustituirlo por una Guardia Nacional integrado mayoritariamente por obreros. En otras palabras: la Comuna reivindica al pueblo en armas, revirtiendo una expropiación que se había producido siglos atrás.

(b) Revocación del parlamentarismo, como deformación de la genuina representación popular y la perversión de los parlamentos, convertidos en ámbitos donde se desenvuelve una estéril charlatanería, y su reemplazo por nuevos órganos de trabajo, ejecutivos y legislativos a la vez, basados en el sufragio universal, y cuyos representantes son en su totalidad revocables y directamente responsables por sus acciones ante sus mandantes. No se trata, por lo tanto, de abolir las instituciones representativas sino de garantizar el control “desde abajo” de las mismas, evitando la autonomización de los representantes con sus privilegios e inmunidades.

(c) Supresión de la burocracia, cuerpo extraño y parasitario que se apropia del poder político que pertenece al pueblo.

En su lugar, creación de un cuerpo de funcionarios que desempeñarán su labor a cambio de un salario de obrero, serán responsables ante el pueblo que podrá destituirlos mediante sencillos procedimientos. De ese modo se evitará la recreación de una burocracia convertida en poderosa fuerza social que podría frustrar las iniciativas populares. Por otra parte, con la supresión del ejército y la burocracia se obtiene eso que fue el sueño de todas las revoluciones burguesas: un gobierno barato.

(d) Proclamó la separación de la Iglesia del Estado y suprimió la subvención al culto católico, al paso que establecía el carácter estrictamente laico a la instrucción pública, con lo que —según Lenin— asestó un fuerte golpe a los gendarmes de sotana.¹⁰

(e) En lo social, la Comuna prohibió el trabajo nocturno en las panaderías y abolió el sistema de multas que agobiaba a los obreros y promulgó un decreto —tal vez el más importante en materia económica— mediante el cual las fábricas y talleres abandonados o paralizados por sus dueños eran entregados a las cooperativas obreras para ponerlos nuevamente en funcionamiento, algo que todavía no ha sido cabalmente cumplido en un país como la Argentina

en el cual luego de la crisis de la Convertibilidad también se suscitó el mismo problema.

(f) Finalmente, la Comuna proponía la sustitución de la unidad de la nación basada en el centralismo burocrático y militar por la unidad de comunas libremente integradas como asociación de productores. Todos los delegados son revocables y el gobierno central detentaría un mínimo de funciones.¹¹

Como puede observarse, los rasgos políticos definitorios de la Comuna constituyen, según Marx, la antítesis del estado capitalista y son, al mismo tiempo, los inicios de la desaparición del estado, de su reabsorción por parte de la sociedad civil organizada como una comunidad de productores autogobernados. En consecuencia, la experiencia de la Comuna no se proponía hacer un estado mejor sino de comenzar a construir un tipo de organización política distinta, definitivamente post-estatal en la medida en que estaba tendencialmente orientada a poner fin a la opresión de una clase sobre el resto.

El tema de la dictadura del proletariado, tan manoseado y mal interpretado (las más de las veces premeditadamente) quedó apenas esbozado en los textos de Marx y Engels sobre la Comuna. Ampliando la

brevísimas alusiones al tema que efectuaríamos más arriba lo que quisiéramos dejar en claro es que aún bajo el primado de las instituciones de la democracia liberal el carácter dictatorial del estado sigue plenamente vigente. Esto de ninguna manera puede signifi-

ca la dictadura del capital, a veces por medios «democráticos» y otras por los métodos propios del despotismo político. Por ello es decisivo que la caracterización de la dictadura sea hecha no tan sólo en el nivel del «método de gobierno» (evidenciada por la clara pri-

metodología de gobierno, que tiene que ver con las formas bajo las cuales se procesa el predominio de la clase dominante. Esta distinción es muy importante para evitar caer en la trampa del fetichismo propio de la ideología burguesa que nos habla de demo-

cracia y de libertades que, en términos reales, sólo existen en el papel. Porque, ¿qué clase de democracia es una en la que los intereses fundamentales de las clases dominantes jamás se ponen en cuestión? ¿O una en la que la ciudadanía vota por una política y el gobierno hace algo exactamente

opuesto al mandato popular? Si la democracia es, según Abraham Lincoln, “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, ¿cómo conciliar esta definición con gobiernos que, por métodos violentos o por medio de tácticas “democráticas”, perpe-

túan y acentúan la explotación y la opresión de los trabajadores²¹²
Otra de las enseñanzas de la Comuna es la invalidación de las concepciones instrumentalistas del estado, que lo conciben como un simple instrumento, técnico y neutro, como un martillo, que empuñado por la



car que desde el pensamiento y la praxis marxista seamos indiferentes ante los contrastes entre métodos dictatoriales o democráticos de gobierno. No es lo mismo Videla que Menem, o Pinochet y Lagos, o Geisel y Rousseff, aunque en todos los casos el estado capitalista imponga

macía de los aparatos represivos) sino en dos niveles distintos pero complementarios: el estructural, que remite al carácter de clase del estado y, en consecuencia, al sistemático privilegio de las políticas que favorecen la acumulación del capital y la explotación de los trabajadores; y el de la

cracia y de libertades que, en términos reales, sólo existen en el papel. Porque, ¿qué clase de democracia es una en la que los intereses fundamentales de las clases dominantes jamás se ponen en cuestión? ¿O una en la que la ciudadanía vota por una política y el gobierno hace algo exactamente

mano proletaria puede construir un mundo post-capitalista. La realidad demuestra que el estado es la coagulación institucional y legal de una correlación de fuerzas, un resultado de la lucha de clases, y que tanto su estructura como la burocracia, las normas, las instituciones y el ethos estatal son productos de aquel enfrentamiento. El estado capitalista, por consiguiente, con independencia de quienes ocupen las alturas del aparato estatal (o sus intenciones) siempre tenderá a reproducir las relaciones sociales capitalistas, aunque el gobierno de ese estado se encuentre en manos de una coalición de izquierda. Aún bajo estas circunstancias el estado capitalista, gestionado por la izquierda, sostendrá el carácter de mercancía de la

fuerza de trabajo y procurará mercantilizar todas las relaciones sociales, con lo cual el capitalismo se reproduciría indefinidamente. Incluso en los casos de acrecentamiento de su autonomía relativa, como lo demuestran sobradamente el fascismo y el bonapartismo, el estado capitalista siempre reproduce la dominación del capital. Por eso, coaliciones reformistas o sinceramente revolucionarias que no comiencen de inmediato a destruir al viejo estado y reemplazarlo progresivamente por otro de nuevo tipo, que refleje la nueva situación sociopolítica, están destinadas al fracaso. La mera lógica de funcionamiento del aparato estatal siempre tiende hacia la derecha, hacia la conservación de la sociedad actual; y los gobiernos,

aún los de izquierda, difícilmente podrán neutralizar esta tendencia conservadora en ausencia de una poderosa movilización y organización popular “desde abajo”, desde la calle, que impulse en una dirección contraria. Por eso son estados capitalista, lo que quiere decir que por su estructura y su ethos, esa institución reproducirá incesantemente la dominación del capital, con indiferencia del origen social o las orientaciones ideológicas de quienes ocupen las «alturas» del aparato estatal. La destrucción del estado significa, en términos concretos, poner en marcha una agresiva política de “des-mercantilización”, por una parte, recuperando la condición de derechos ciudadanos de la salud, la educación, la seguridad social, la vivien-

da, la recreación y, en general, desprivatizando y desmercantilizando todo lo privatizado y mercantilizado desde la instauración del neoliberalismo y, al mismo tiempo, como enseña la Comuna, instituyendo fuertes mecanismos de control popular sobre los gobernantes, los representantes del pueblo y la burocracia, por la vía de revocación de mandatos, referendos revocatorios periódicos y frecuentes, presupuestos participativos, igualación salarial y la abolición de todos los privilegios e inmunidades que tradicionalmente disfrutó la clase política y la burocracia estatal. A 140 años de su heroica lucha, las enseñanzas de la Comuna son un faro que nos alerta sobre los desafíos que acechan a los procesos revolucionarios en todo el mundo.

¹ De hecho, Marx pone punto final a su texto el 30 de Mayo de 1871, es decir, dos días después de la caída de la Comuna.

² Recuérdese que al momento de publicar el Manifiesto Marx no había todavía cumplido 30 años, y Engels apenas había cumplido 27.

³ Friedrich Engels, “Introducción” (1891) a La Guerra Civil en Francia de Karl Marx, en Karl Marx y Friedrich Engels: Obras Escogidas en Dos Tomos (Moscú: Editorial Progreso, 1966), Tomo I, p. 470.

⁴ Marx, op. cit., p. 509.

⁵ Karl Marx, La Guerra Civil en Francia, en K. Marx y F. Engels, op. cit., pp. 509 y 511.

⁶ Aquí Marx se está refiriendo a la “etapa superior” del proceso revolucionario, marcado por el fin del período de transición caracterizado por la “dictadura del proletariado” y en el cual, como máxima expansión de la democracia, todavía será necesario someter por la fuerza a las viejas clases dominantes y los sectores nostálgicos del viejo orden en perpetua conspiración para lograr su violenta restauración.

⁷ Op. cit., p. 472.

⁸ Op. cit., p. 516.

⁹ Ibid., p. 409. Los “blanquistas” eran los seguidores de Louis-Auguste Blanqui, heroico militante del socialismo utópico pero tributario de una concepción política que, al decir de Engels, confiaba en “los ataques por sorpresa” contra la ciudadela del orden burgués, o en “las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes.” Y, como bien observa Engels, la época en que esa táctica podía ser efectiva ha quedado relegada por los avances en la técnica militar de que dispone la burguesía. Por eso, concluye, “Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social, tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de que se trata, por qué dan su sangre y su vida.” Cf. Friedrich Engels, “Introducción” a Karl Marx, Las luchas de clase en Francia de 1848 a 1950, en Karl Marx y Friedrich Engels, Obras Escogidas, op. cit., Tomo I, p. 120.

¹⁰ V. I. Lenin, “En memoria de la Comuna”, texto del 15 de Abril del 2011 en ocasión de conmemorarse su 40º aniversario. En Obras Escogidas en Doce Volúmenes (Moscú: Editorial Progreso, 1976), tomo III, pp. 423-428.

¹¹ Cf. Marx, Guerra Civil, op. cit., pp. 507 passim.

¹² Hemos explorado este tema en detalle en nuestro Aristóteles en Macondo. Notas sobre el fetichismo democrático en América Latina (Córdoba: Ediciones Espartaco, 2009)

CUBA

Discurso de Raúl Castro en la Asamblea Nacional

19 de diciembre de 2010



Compañeras y compañeros:

Llevamos varios días reunidos debatiendo asuntos trascendentales para el futuro de la nación. En esta oportunidad, además del habitual trabajo en comisiones, los diputados han sesionado en plenaria, con el propósito de analizar los detalles de la situación económica actual, así como las propuestas del presupuesto y el plan de la economía para el año 2011.

También los diputados han dedicado largas horas a valorar a profundidad y esclarecer dudas e inquietudes acerca del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución.

Nuestros medios de difusión han publicado con amplitud el desarrollo de estos debates, para facilitar la información de la población.

A pesar de la incidencia en la economía nacional de los efectos de la crisis mundial, el irregular comportamiento de las lluvias durante 19 meses, desde noviembre de 2008 hasta junio del actual año, y sin excluir errores propios, puedo afirmar que el plan del 2010 ha tenido un desempeño aceptable para los tiempos que vivimos. Se alcanzará la meta de crecimiento de 2.1 por ciento del Producto Interno Bruto, más conocido por sus siglas PIB; se elevaron las exportaciones de mercancías y servicios, sin concluir el año ya se alcanzó la cifra prevista de visitantes extranjeros, aunque nuevamente se incumplirán los ingresos, se consolida el equilibrio financiero interno y, por vez primera en varios años, comienza a apreciarse una dinámica favorable, todavía limitada, en la productividad del trabajo en comparación con el salario medio.

Continúan disminuyendo las retenciones de transferencias al exterior, o lo que es lo mismo, las limitaciones que nos vimos obligados a imponer a finales del año 2008 en los pagos desde los bancos cubanos a los suministradores extranjeros, las cuales serán suprimidas totalmente el próximo año y, al propio tiempo, se han logrado significativos avances en la renegociación de la deuda con nuestros principales acreedores.

Nuevamente deseo agradecer la confianza y compren-

sión de nuestros socios comerciales y financieros, a quienes ratifico el más firme propósito de honrar puntualmente los compromisos contraídos. El Gobierno ha impartido instrucciones precisas de no asumir nuevas deudas sin la seguridad de cumplimentar su pago en los plazos pactados.

Como fue explicado por el Vicepresidente del Gobierno y Ministro de Economía y Planificación, Marino Murillo Jorge, el plan del próximo año prevé un crecimiento del PIB del 3.1%, que deberá alcanzarse en medio de un escenario no menos complejo y tenso.

El año 2011 es el primero de los cinco incluidos en la proyección a mediano plazo de nuestra economía, período en el que, de manera gradual y progresiva, se irán introduciendo cambios estructurales y de conceptos en el modelo económico cubano.

Durante el próximo año proseguiremos de manera decidida en la reducción de los gastos superfluos, promoviendo el ahorro de todo tipo de recursos, el cual, como hemos dicho en varias ocasiones, constituye la fuente de ingresos más rápida y segura a nuestra disposición.

Igualmente haremos, sin descuidar en lo más mínimo, sino elevando la calidad de los programas sociales en las esferas de la salud, la educación, la cultura y el deporte, en las cuales se han identificado enormes reservas de eficiencia en el uso más racional de la infraestructura existente. También incrementaremos las exportaciones de bienes y servicios, al tiempo que continuaremos concentrando las inversiones en aquellas actividades de más rápida recuperación.

En materia del plan y el presupuesto, hemos insistido en que tiene que acabarse la historia repetida de los incumplimientos y los sobregiros. El plan y el presupuesto son sagrados, repito, desde ahora el plan y el presupuesto son sagrados y se elaboran para ser cumplidos, no para conformarnos con justificaciones de cualquier tipo y hasta con imprecisiones y mentiras, intencionadas o no, cuando no se logran las metas trazadas.

A veces algunos compañeros, sin un propósito fraudulento, aportan informaciones inexactas de sus subordinados sin haberlas comprobado y caen en la mentira inconcientemente, pero esos datos falsos nos pueden conducir a decisiones erradas con mayor o menor repercusión en la nación. Quien así actúa, también miente y sea quien sea, debe ser removido definitiva y no temporalmente del cargo que ocupa y, después del análisis de los organismos correspondientes, también separado de las filas del Partido si milita en él.

La mentira y sus nocivos efectos han acompañado a

los hombres desde que aprendimos a hablar en épocas remotas, motivando la repulsa de la sociedad. Recordemos que en los diez mandamientos bíblicos, el número ocho dispone: “No darás falso testimonio ni mentirás”. Igualmente en los tres principios éticos morales fundamentales de la civilización inca se establecía: no mentir, no robar, no ser holgazán.

Hay que luchar para desterrar definitivamente la mentira y el engaño de la conducta de los cuadros, de cualquier nivel. No por gusto el compañero Fidel en su brillante definición del concepto Revolución, entre otros criterios, señaló: “No mentir jamás ni violar principios éticos”.

Tras la publicación el pasado 9 de noviembre del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social, el tren del VI Congreso del Partido está en marcha, ya que el verdadero congreso será la discusión abierta y franca con los militantes y todo el pueblo de sus enunciados, lo que en un genuino ejercicio democrático, permitirá enriquecerlos, al tiempo que, sin excluir opiniones divergentes, logremos la conformación de un consenso nacional acerca de la necesidad y urgencia de introducir cambios estratégicos en el funcionamiento de la economía, con el propósito de hacer sustentable e irreversible el Socialismo en Cuba.

No hay que temerle a las discrepancias de criterios y esta orientación, que no es nueva, no debe interpretarse como circunscrita al debate sobre los Lineamientos; las diferencias de opiniones, expresadas preferiblemente en lugar, tiempo y forma, o sea, en el lugar adecuado, en el momento oportuno y de forma correcta, siempre serán más deseables a la falsa unanimidad basada en la simulación y el oportunismo. Es por demás un derecho del que no se debe privar a nadie.

Mientras más ideas seamos capaces de provocar en el análisis de un problema, más cerca estaremos de su solución apropiada.

La Comisión de Política Económica del Partido y los 11 grupos que la conformaron, trabajaron durante largos meses en la elaboración de los citados lineamientos, que como se ha explicado, constituirán el tema central del Congreso, partiendo de la convicción de que la situación económica es la principal tarea del Partido y del Gobierno y la asignatura básica de los cuadros a todos los niveles.

Durante los últimos años habíamos insistido en que no podíamos dejarnos llevar por improvisaciones y apresuramientos en esta esfera, teniendo en cuenta la magnitud, complejidad y las interrelaciones de las decisiones a



adoptar. Es por ello que pienso que hicimos bien en aplazar el Congreso del Partido, aunque hemos debido resistir, pacientemente, los reclamos honestos y también los mal intencionados dentro y fuera de Cuba para que apuráramos la adopción de múltiples medidas. Nuestros adversarios en el exterior, como era de esperar, han impugnado cada paso que dimos, primero los descalificaban como cosméticos e insuficientes, ahora tratan de confundir a la opinión pública presagiando el seguro fracaso y concentran sus campañas en la exaltación del supuesto desencanto y escepticismo con que dicen nuestro pueblo ha acogido este proyecto.

A veces da la impresión de que sus deseos más íntimos les impiden apreciar la realidad. Haciendo evidentes sus verdaderas pretensiones, nos exigen sin tapujos desmontar el régimen económico y social que conquistamos, como si esta Revolución estuviera dispuesta a someterse a la más humillante rendición o lo que es igual, regir su destino por condicionamientos degradantes.

A lo largo de 500 años, desde Hatuey hasta Fidel, es mucha la sangre derramada por nuestro pueblo para aceptar ahora el desmantelamiento de lo logrado al precio de tanto sacrificio.

A quienes abriguen esas infundadas ilusiones, vale recordarles, otra vez, lo expresado en este Parlamento el 1ro de agosto de 2009: cito: “A mí no me eligieron Presidente para restaurar el capitalismo en Cuba ni para entregar la Revolución. Fui elegido para defender, mantener y continuar perfeccionando el socialismo, no para destruirlo”, fin de la cita.

Hoy añado que las medidas que estamos aplicando y todas las modificaciones que resulte necesario introducir en la actualización del modelo económico, están dirigidas a preservar el socialismo, fortalecerlo y hacerlo verdaderamente irrevocable, como quedó incorporado en la Constitución de la República a solicitud de la inmensa mayoría de nuestra población en el año 2002.

Es preciso poner sobre la mesa toda la información y los argumentos que fundamentan cada decisión y de paso, suprimir el exceso de secretismo a que nos habituamos durante más de 50 años de cerco enemigo. Siempre un Estado tendrá que mantener en lógico secreto algunos asuntos, eso es algo que nadie discute, pero no las cuestiones que definen el curso político y económico de la nación. Es vital explicar, fundamentar y convencer al pueblo de la justeza, necesidad y urgencia de una medida, por dura que parezca.

El Partido y la Juventud Comunista, además de la Cen-

tral de Trabajadores de Cuba y sus sindicatos junto al resto de las organizaciones de masas y sociales, tienen la capacidad de movilizar el apoyo y la confianza de la población mediante el debate sin ataduras a dogmas y esquemas inviables, que constituyen una barrera psicológica colosal, que es imprescindible desmontar poco a poco y lo lograremos entre todos.

Ese es precisamente el contenido fundamental que reservamos a la Conferencia Nacional del Partido a celebrarse en el año 2011, después del Congreso, en fecha que se fijará más adelante; en ella analizaremos, entre otras cuestiones, las modificaciones a los métodos y estilos de trabajo de la organización partidista, ya que, a consecuencia de las deficiencias presentadas en el desempeño de los órganos administrativos del Gobierno, el Partido a lo largo de los años se tuvo que involucrar en el ejercicio de funciones que no le corresponden, lo cual limitó y comprometió su condición de vanguardia organizada de la nación cubana y fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, en consonancia con el artículo cinco de la Constitución de la República.

El Partido debe dirigir y controlar y no interferir en las actividades del Gobierno, a ningún nivel, que es a quien corresponde gobernar, cada uno con sus propias normas y procedimientos, según sus misiones en la sociedad.

Es necesario cambiar la mentalidad de los cuadros y de todos los compatriotas al encarar el nuevo escenario que comienza a delinearse. Se trata sencillamente de transformar conceptos erróneos e insostenibles acerca del Socialismo, muy enraizados en amplios sectores de la población durante años, como consecuencia del excesivo enfoque paternalista, idealista e igualitarista que instituyó la Revolución en aras de la justicia social.

Muchos cubanos confundimos el socialismo con las gratuidades y subsidios, la igualdad con el igualitarismo, no pocos identificamos la libreta de abastecimientos como un logro social que nunca debiera suprimirse.

Al respecto, estoy convencido de que varios de los problemas que hoy afrontamos tienen su origen en esta medida de distribución, que si bien estuvo animada en su momento por el sano empeño de asegurar al pueblo un abastecimiento estable de alimentos y otras mercancías en contraposición al acaparamiento inescrupuloso por algunos con fines de lucro, constituye una expresión manifiesta de igualitarismo, que beneficia lo mismo a los que trabajan y a aquellos que no lo hacen o que no la necesitan y genera prácticas de trueque y reventa en el mercado sumergido, etc, etc.

La solución a este complejo y sensible asunto no es

sencilla, pues guarda estrecha relación con el fortalecimiento del papel del salario en la sociedad y ello sólo será posible, si a la par de reducir gratuidades y subsidios, elevamos la productividad del trabajo y la oferta de productos a la población.

En esta cuestión, como en la reducción de las plantillas abultadas, el Estado Socialista no dejará desamparado a ningún ciudadano y mediante el sistema de asistencia social, asegurará que las personas impedidas para trabajar reciban la protección mínima requerida. En el futuro existirán subsidios, pero no a los productos, sino a las cubanas y cubanos que por una u otra razón realmente los necesiten.

Como se conoce, desde el mes de septiembre se eliminó la distribución normada de cigarrillos, un artículo que recibía sólo una parte de la población y que es obvio, por sus nocivos efectos a la salud, no constituye un producto de primera necesidad.

El próximo año no podremos darnos el lujo de gastar casi 50 millones de dólares en importaciones de café para mantener la cuota que hasta el presente se distribuye a los consumidores, incluyendo a los niños recién nacidos. Se prevé, por ser una necesidad ineludible, como hacíamos hasta el año 2005, mezclarlo con chícharo, mucho más barato que el café, que nos cuesta casi tres mil dólares la tonelada, mientras que aquel tiene un precio de 390 dólares.

Si queremos seguir tomando café puro y sin racionamiento, la única solución es producirlo en Cuba, donde está probado que existen todas las condiciones para su cultivo, en cantidades suficientes que satisfagan la demanda y hasta exportarlo con la más alta calidad.

Estas decisiones, y otras que será necesario aplicar, aunque sabemos que no son populares, sí son obligadas para poder mantener y mejorar incluso los servicios gratuitos de salud pública, educación y la seguridad social a todos los ciudadanos.

El propio líder de la Revolución Cubana, el compañero Fidel, en su histórico discurso el 17 de noviembre de 2005, expresó: cito: “Una conclusión que he sacado al cabo de muchos años: entre los muchos errores que hemos cometido todos, el más importante error era creer que alguien sabía de socialismo, o que alguien sabía de cómo se construye el socialismo”, fin de la cita. Hace apenas un mes, exactamente al cabo de cinco años, Fidel a través de su mensaje en ocasión del día Internacional del Estudiante, ratificó esos conceptos que conservan total vigencia.

Por mi parte, recuerdo los planteamientos de un lau-

reado científico soviético que hace alrededor de medio siglo, consideraba que aunque teóricamente se había documentado la posibilidad del vuelo del hombre al espacio, no dejaba de ser un viaje a lo ignoto, a lo desconocido.

Si bien hemos contado con el legado teórico marxista leninista, donde científicamente está demostrada la factibilidad del socialismo y la experiencia práctica de los intentos de su construcción en otros países, la edificación de la nueva sociedad en el orden económico es, en mi modesta opinión, también un trayecto hacia lo ignoto, por lo cual cada paso debe meditarse profundamente y ser planificado antes del próximo, donde los errores se corrijan oportuna y rápidamente para no dejarle la solución al tiempo, que los acrecentará y al final nos pasará la factura aún más costosa.

Tenemos plena conciencia de los errores que hemos cometido y precisamente, los Lineamientos marcan el inicio del camino de la rectificación y la necesaria actualización de nuestro modelo económico socialista.

Nadie debe llamarse a engaño, los Lineamientos señalan el rumbo hacia el futuro socialista, ajustado a las condiciones de Cuba, no al pasado capitalista y neocolonial derrocado por la Revolución. La planificación y no el libre mercado será el rasgo distintivo de la economía y no se permitirá, como se recoge en el tercero de los lineamientos generales, la concentración de la propiedad. Más claro ni el agua, aunque no hay peor ciego que el que no quiere ver.

La construcción del socialismo debe realizarse en correspondencia con las peculiaridades de cada país. Es una lección histórica que hemos aprendido muy bien. No pensamos volver a copiar de nadie, bastantes problemas nos trajo hacerlo y porque además copiamos mal; aunque no ignoramos las experiencias de otros y aprendemos de ellas, incluyendo las positivas de los capitalistas.

Abundando sobre el necesario cambio de mentalidad mencionaré un ejemplo: si hemos arribado a la conclusión de que el ejercicio del trabajo por cuenta propia constituye una alternativa más de empleo para los ciudadanos en edad laboral, con el fin de elevar la oferta de bienes y servicios a la población y liberar al Estado de esas actividades para concentrarse en lo verdaderamente decisivo, lo que corresponde hacer al Partido y al Gobierno es facilitar su gestión y no generar estigmas ni prejuicios hacia ellos y para eso es fundamental modificar la apreciación negativa existente en no pocos de nosotros hacia esta forma de trabajo privado. Los clásicos del marxismo leninismo al proyectar los rasgos que de-

bían caracterizar la construcción de la nueva sociedad, definieron, entre otros, que el Estado, en representación de todo el pueblo, mantendría la propiedad sobre los fundamentales medios de producción.

Nosotros absolutizamos ese principio y pasamos a propiedad estatal casi toda la actividad económica del país. Los pasos que hemos venido dando y daremos en la ampliación y flexibilización del trabajo por cuenta propia, son el fruto de profundas meditaciones y análisis y podemos asegurar que esta vez no habrá retroceso.

Por su parte, la Central de Trabajadores de Cuba y los respectivos sindicatos nacionales, se encuentran estudiando las formas y métodos para organizar la atención a esta fuerza laboral, promover el cumplimiento estricto de la Ley y los tributos y motivar en estos trabajadores el rechazo a las ilegalidades. Debemos defender sus intereses igual que hacemos con cualquier otro ciudadano, siempre que actúen en cumplimiento de las normas jurídicas aprobadas.

En esta dirección reviste gran importancia la introducción en los diferentes niveles de la enseñanza de los conceptos básicos del sistema tributario con el objetivo de familiarizar, de manera permanente y concreta, a las nuevas generaciones en la aplicación de los impuestos como la forma más universal de redistribución de la renta nacional, en interés del sostenimiento de los gastos sociales.

A escala de toda la sociedad, debemos fomentar los valores cívicos de respeto y cumplimiento por los contribuyentes de sus obligaciones tributarias, crear en las personas esa cultura y disciplina, bonificar a los que cumplen y sancionar la evasión de impuestos.

Otra tarea en la cual, a pesar del avance logrado, falta mucho por hacer es la atención a las distintas formas productivas en la agricultura, de modo que se eliminen las diversas trabas existentes para potenciar las fuerzas productivas en nuestros campos y que, en correspondencia con el ahorro en la importación de alimentos, los agricultores obtengan ingresos justos y razonables por su sacrificada labor, lo cual no justifica que se impongan precios abusivos a la población.

A más de dos años de iniciada la entrega de tierras ociosas en usufructo, pienso que estamos en condiciones de valorar la asignación de áreas adicionales, por encima de los límites que regula el Decreto-Ley 259, de julio de 2008, a aquellos productores agropecuarios con resultados destacados en la utilización intensiva de los suelos bajo su responsabilidad.

Considero oportuno aclarar que las tierras entregadas en usufructo constituyen propiedad de todo el pueblo, por lo que si se requirieran para otros usos en el futuro, el Estado compensaría a los usufructuarios lo invertido y les abonaría el valor de las bienhechurías.

En su momento, una vez que concluyamos los estudios, a partir de las experiencias que hemos ido acumulando, presentaremos al Consejo de Estado las correspondientes propuestas de modificación del citado Decreto-Ley.

Una de las barreras más difíciles de sortear en el empeño de formar una visión diferente, y así debemos reconocerlo públicamente, es la ausencia de una cultura económica en la población, incluidos no pocos cuadros de dirección, los cuales, evidenciando una ignorancia supina en la materia, al enfrentar problemas cotidianos adoptan o proponen decisiones sin detenerse un instante a valorar sus efectos y los gastos que se generan, ni si existen recursos asignados en el plan y el presupuesto con ese destino.

No descubro nada cuando afirmo que improvisar, en general, y en la economía en particular, conduce a un seguro fracaso, con independencia de los buenos propósitos que se pretenda alcanzar.

El pasado 2 de diciembre, en ocasión del 54° aniversario del desembarco del Granma, el órgano oficial de nuestro Partido reprodujo un fragmento del discurso que pronunciara Fidel en 1976, en igual fecha, cuando se conmemoraban apenas 20 años del suceso y que por su vigencia y actualidad he considerado oportuno citar: “La fuerza de un pueblo y de una revolución consiste precisamente en su capacidad de comprender y enfrentar las dificultades. A pesar de todo avanzaremos en numerosos campos y lucharemos denodadamente por elevar la eficiencia de la economía, ahorrar recursos, reducir gastos no esenciales, aumentar las exportaciones y crear en cada ciudadano una conciencia económica. Antes dije que todos somos políticos, ahora añado que todos debemos ser también economistas y, repito, economistas, no economicistas, que no es lo mismo una mentalidad de ahorro y eficiencia que una mentalidad de consumo”, fin de la cita.

Diez años después, el primero de diciembre de 1986, durante la sesión diferida del III Congreso del Partido, Fidel expresó cito: “Mucha gente no entiende que el Estado Socialista, ningún Estado, ningún sistema puede dar lo que no tiene, y mucho menos va a tener si no se produce; si se está dando dinero sin respaldo productivo. Estoy seguro de que las plantillas infladas, el exceso

de dinero entregado a la gente, los inventarios ociosos, los despilfarros, tienen que ver mucho con el gran número de empresas irrentables que hay en el país...” fin de la cita

A 34 y 24 años, respectivamente, de estas orientaciones del Jefe de la Revolución, esos y muchos otros problemas siguen estando presentes.

Fidel con su genialidad iba abriendo brechas y señalaba el camino y los demás no supimos asegurar y consolidar el avance en pos de esos objetivos.

Nos faltó cohesión, organización y coordinación entre el Partido y el Gobierno; en medio de las amenazas y urgencias cotidianas descuidamos la planificación a mediano y largo plazos, no fuimos suficientemente exigentes ante violaciones y errores de carácter económico cometidos por algunos dirigentes y también demoramos en rectificar decisiones que no tuvieron el efecto esperado.

Más de una vez me he referido a que en esta Revolución casi todo está dicho y que debemos revisar qué orientaciones del Jefe de la Revolución hemos cumplido y cuáles no, desde su vibrante alegato “La Historia me Absolverá” hasta hoy. Recuperaremos las ideas de Fidel que siguen vigentes y no permitiremos que nos vuelva a pasar lo mismo.

Los errores, si simplemente son analizados con honestidad, pueden transformarse en experiencias y lecciones para superarlos y no volver a incurrir en ellos. Esa es precisamente la gran utilidad que tiene el análisis profundo de los errores y esa debe empezar a ser una norma permanente de conducta de todos los dirigentes.

La realidad de los números está por encima de todas nuestras aspiraciones y deseos. En la aritmética elemental del primer grado de la escuela primaria, se aprende a temprana edad que dos más dos da cuatro, no cinco ni seis; no hay que ser economista para comprenderlo, por tanto, si en un momento dado tenemos que hacer algo en materia económica y social por encima de los recursos disponibles, hagámoslo con conciencia de las consecuencias y sabiendo de antemano que al final la crudeza de los hechos se impondrá irremisiblemente.

Cuba dispone de decenas y decenas de miles de profesionales graduados por la Revolución en las especialidades de economía, contabilidad y finanzas, por sólo mencionar algunas de este perfil, que no hemos sabido utilizar adecuadamente en provecho del desarrollo ordenado de la nación.

Contamos con lo máspreciado, el capital humano, que debemos cohesionar con el concurso de la Asociación

Nacional de Economistas y Contadores (ANEC) para emprender la tarea de educar en esta materia, de manera constante y sistemática, a nuestro pueblo instruido y a sus dirigentes en todos los niveles. Una numerosa representación del Comité Nacional de la ANEC participó en los primeros seminarios sobre los lineamientos que organizamos y muchos de sus miembros están inmersos en el proceso de discusiones en marcha.

En este sentido, cabe destacar la contribución decisiva de miles y miles de contadores para recuperar el lugar que corresponde a la contabilidad en la dirección de la actividad económica, que como sabemos es una condición indispensable para asegurar el éxito y el orden en todo lo que nos proponemos.

En estas circunstancias, nadie debe perder de vista la relevancia de mantener un enfoque diferenciado hacia la juventud, y en correspondencia con ello, debo resaltar la decisión de excluir de los procesos de disponibilidad laboral a los recién graduados en el plazo del cumplimiento del Servicio Social.

Ahora bien, no se trata de ubicarlos en funciones no afines a su perfil profesional, como ha sucedido en el pasado, que han llegado a ponerlos hasta de porteros del centro laboral, porque precisamente ese período está diseñado para adiestrarlos en la base de la producción y los servicios, completar en la práctica la formación teórica de las escuelas y cultivar en ellos el amor al trabajo.

No menos importante resulta la labor que corresponde a los cuadros y especialistas involucrados en la elaboración y revisión de los documentos legales, a tono con las modificaciones que se vayan instrumentando; por ejemplo, sólo para dar cobertura jurídica a dos lineamientos (los números 158 y 159), referidos al ejercicio del trabajo por cuenta propia, su régimen tributario y los procesos de disponibilidad laboral, se ha requerido emitir casi 30 disposiciones, entre decretos-leyes, acuerdos del Gobierno y resoluciones de varios ministerios e institutos nacionales.

Hace sólo unos días una resolución del Ministerio de Finanzas que modificó los precios de acopio de un grupo de productos agropecuarios, tuvo que dejar sin efectos otras 36 resoluciones de ese propio organismo, emitidas en diferentes fechas de años anteriores, pero todas vigentes.

Estos hechos dan una idea del trabajo que en materia de ordenamiento jurídico tenemos por delante con el fin de reforzar la institucionalidad del país, y eliminar tantas prohibiciones irracionales que han perdurado por años, sin tener en cuenta las circunstancias existentes, creando

el caldo de cultivo para múltiples actuaciones al margen de la ley, que frecuentemente dan lugar a la corrupción en distintos grados. Puede llegarse a una conclusión probada por la vida: las prohibiciones irracionales propician las violaciones, lo que a su vez conduce a la corrupción y la impunidad, por eso creo que la población tiene razón en sus preocupaciones respecto a los engorrosos trámites asociados a la vivienda y la compra-venta de vehículos entre las personas, por solo citar dos ejemplos, que actualmente son objeto de estudio para su solución de manera ordenada.

Al propio tiempo, se impone simplificar y agrupar la legislación vigente, por lo general bastante dispersa. Los documentos rectores se elaboran para ser del dominio de aquellos responsabilizados con su cumplimiento, no para ser engavetados. En consecuencia, es preciso educar a todos los cuadros y exigirles trabajar con las disposiciones legales que rigen sus funciones y controlar que esto se cumpla como un requisito de idoneidad para ocupar un cargo determinado.

Vale recordar, otra vez, que el desconocimiento de la ley no exime a nadie de su cumplimiento y que, según la Constitución, todos los ciudadanos tienen iguales derechos y deberes, por lo cual quien cometa un delito en Cuba, con independencia del cargo que ocupe, sea quien sea, tendrá que enfrentar las consecuencias de sus errores y el peso de la justicia.

Pasando a otro asunto, también recogido en los Lineamientos, del plan del próximo año se han excluido 68 inversiones de importancia para el país por no cumplir los requerimientos establecidos, entre ellos, la determinación del financiamiento, la preparación técnica y de proyectos, la definición de las fuerzas constructoras capaces de acometerlas en los plazos fijados y la evaluación de los estudios de factibilidad. No permitiremos el derroche de los recursos destinados a inversiones a causa de la espontaneidad, la improvisación y la superficialidad, que en no pocos casos, han caracterizado al proceso inversionista.

Al tratar estos temas es obligado referirme al papel determinante que corresponde jugar a los cuadros del Partido, el Estado, el Gobierno, las organizaciones de masas y juveniles en la conducción coordinada y armónica del proceso de actualización del modelo económico cubano.

En el curso de la paulatina descentralización que desplegamos, se han adoptado diversas medidas en favor de elevar la autoridad de los dirigentes administrativos y empresariales, a quienes continuaremos delegando fa-

cultades. En paralelo se perfeccionan los procedimientos de control y se eleva a niveles superiores la exigencia frente a las manifestaciones de negligencia, indolencia y otras conductas incompatibles con el desempeño de cargos públicos.

Igualmente, tenemos plena conciencia del daño que ha ocasionado a la política de cuadros durante años el fenómeno de la “pirámide invertida”, es decir, que los salarios no están en correspondencia con la importancia y jerarquía de los puestos de dirección ocupados, ni existe la diferenciación adecuada entre unos y otros, lo cual desestimula la promoción de los más capaces hacia responsabilidades superiores en las empresas y en los propios ministerios. Esta es una cuestión fundamental que debe ser solucionada de acuerdo con lo señalado en los lineamientos números 156 y 161, referidos a la política salarial.

El VI Congreso del Partido debe ser, por ley de la vida, el último de la mayoría de los que integramos la Generación Histórica; el tiempo que nos queda es corto y, sin el menor asomo de inmodestia o vanidad personal, pienso que estamos en la obligación de aprovechar el peso de la autoridad moral que poseemos ante el pueblo para dejar el rumbo trazado.

No nos creemos más inteligentes o capaces que nadie, ni nada por el estilo, pero sí estamos convencidos que tenemos el deber elemental de corregir los errores que hemos cometido en estas cinco décadas de construcción del Socialismo en Cuba y en ese propósito emplearemos todas las energías que nos quedan, que afortunadamente no son pocas.

Redoblabamos la constancia y la intransigencia ante lo mal hecho, los ministros del gobierno y otros dirigentes políticos y administrativos conocen que contarán con todo nuestro respaldo cuando, en el cumplimiento de sus funciones, eduquen y a su vez exijan a sus subordinados y no teman buscarse problemas. Buscarse problemas por enfrentar lo mal hecho es en estos momentos una de nuestras tareas principales.

También para todos está claro que no nos encontramos en aquellos años iniciales tras el triunfo en 1959, cuando algunos que ocuparon cargos gubernamentales renunciaban para patentizar su oposición a los primeros pasos radicales que emprendía la Revolución y por ello esa actitud se catalogaba entonces de contrarrevolucionaria. Hoy lo verdaderamente revolucionario y honesto, cuando un cuadro se sienta cansado o incapaz de ejercer su cargo a cabalidad, es solicitar su renuncia, con dignidad y sin ningún temor, lo que siempre será prefe-

rible a ser destituido. Con relación a este asunto, debo hacer referencia a tres compañeros que ocuparon importantes responsabilidades en la dirección del Partido y el Gobierno, y que por las faltas que cometieron, el Buró Político les solicitó la renuncia a su condición de miembros de ese organismo de dirección, del Comité Central y de diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular.

Se trata de Jorge Luis Sierra Cruz, Yadira García Vera y Pedro Sáez Montejo. Los dos primeros fueron liberados además de las responsabilidades como ministros del Transporte y la Industria Básica, respectivamente. Sierra por tomarse atribuciones que no le correspondían y que le condujeron a serios errores en la dirección y Yadira García por un pésimo trabajo al frente del ministerio, reflejado de manera particular en el débil control sobre los recursos destinados al proceso inversionista, propiciando el derroche de estos, como se comprobó en el proyecto de expansión de la empresa niquelífera Pedro Soto Alba, en Moa, provincia de Holguín. Ambos compañeros fueron criticados severamente en sendas reuniones conjuntas de la Comisión del Buró Político y el Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros.

Por su parte, Pedro Sáez Montejo, dando muestras de superficialidad incompatibles con el cargo de Primer Secretario del Partido en Ciudad de La Habana, infringió normas del trabajo partidista, lo cual fue discutido con él por una comisión del Buró Político, presidida por mí e integrada por los compañeros Machado Ventura y Esteban Lazo. Es justo hacer constar que los tres reconocieron los errores señalados a cada uno y asumieron una actitud correcta, razón por la cual la Comisión del Buró Político decidió mantener su condición de militantes del Partido. Igualmente, se consideró conveniente ubicarlos a todos en trabajos afines a sus respectivas especialidades.

En el plano personal, los tres seguirán siendo mis amigos, pero yo solo tengo compromisos con el pueblo y muy especialmente con los caídos en estos 58 años de lucha ininterrumpida desde el golpe de estado de 1952. Si así hemos procedido con tres altos dirigentes, sépase que esta es la línea que seguirá el Partido y el Gobierno con todos los cuadros. Mayor exigencia, a la vez que alertaremos y adoptaremos las medidas disciplinarias pertinentes cuando se detecten transgresiones de lo establecido.

Como estipuló la Ley modificativa de la División Política Administrativa, el próximo mes de enero se constituirán las nuevas provincias Artemisa y Mayabeque, cuyos órganos de gobierno iniciarán su funcionamiento

bajo nuevas concepciones organizativas y estructurales, mucho más racionales que las existentes en la actual provincia La Habana.

Se han definido las funciones, estructuras y plantillas. Se trabaja en la definición de sus atribuciones, así como en las relaciones con los organismos de la Administración Central del Estado, las empresas nacionales y las organizaciones políticas y de masas. Seguiremos muy de cerca esta experiencia para su gradual generalización al resto de los órganos locales de gobierno, o sea, de todo el país, en el transcurso de los próximos cinco años. Defendemos la utilidad de proseguir elevando paulatinamente la autoridad de los gobiernos provinciales y municipales y dotarlos de mayores facultades para el manejo de los presupuestos locales, a los cuales se destinará parte de los impuestos generados en la actividad económica con el fin de contribuir a su desarrollo.

En medio de la convulsa situación internacional avanzan las relaciones con los pueblos y gobiernos de casi todas las naciones.

El mundo ha recibido asombrado las escandalosas revelaciones de cientos de miles de documentos clasificados del gobierno de los Estados Unidos, una parte de ellos muy recientes, sobre las guerras en Irak y Afganistán y, luego, sobre los más variados temas de sus relaciones con decenas de Estados.

Aunque todos se preguntan qué estará ocurriendo verdaderamente y cómo podría relacionarse esto con los vericuetos de la política norteamericana, lo difundido hasta ahora demuestra que ese país, aunque disimule con una retórica amable, sigue en lo esencial las políticas de siempre y actúa como un gendarme global.

En las relaciones con los Estados Unidos no se aprecia la menor voluntad de rectificar la política contra Cuba, ni siquiera para eliminar sus aspectos más irracionales. Se hace evidente que en esta cuestión sigue prevaleciendo una minoría reaccionaria y poderosa que sirve de sustento a la mafia anticubana.

Estados Unidos no solo desprecia el reclamo abrumador de 187 países que demandan poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero contra nuestro país, sino que en el año 2010 endureció su aplicación e incluyó nuevamente a Cuba en sus listas espurias, mediante las cuales se arrogan el derecho de calificar y difamar a Estados soberanos para justificar acciones punitivas o incluso actos de agresión.

La política de Estados Unidos contra Cuba no tiene la menor credibilidad. No les queda más remedio que acudir a la mentira para reiterar acusaciones entre las que

sobresalen, por su escandalosa falsedad, que somos un país patrocinador del terrorismo internacional, tolerante ante el tráfico interno de niños y mujeres con fines de explotación sexual, violador flagrante de los derechos humanos y responsable de restringir, de manera significativa, las libertades religiosas.

El gobierno norteamericano trata de esconder sus propios pecados y pretende evadir su responsabilidad en el hecho de que sigan impunes en ese país notorios terroristas internacionales, reclamados por la justicia de varios países, al mismo tiempo que se mantienen en injusta prisión nuestros Cinco hermanos por luchar contra el terrorismo.

En sus calumniosas campañas sobre el tema de los Derechos Humanos en Cuba, los Estados Unidos han encontrado la connivencia de países europeos conocidos por su complicidad con los vuelos secretos de la CIA, el establecimiento de centros de detención y tortura, por descargar los efectos de la crisis económica sobre los trabajadores de menores ingresos, la violenta represión contra los manifestantes y la aplicación de políticas discriminatorias hacia los inmigrantes y minorías.

Junto a las naciones hermanas de América Latina seguiremos luchando por la integración emancipadora y en los marcos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, trabajaremos por afianzar la solidaridad y unidad que nos fortalecerá a todos, cada vez más.

Así continuaremos apoyando a la fraterna nación de Haití, donde nuestro personal de la salud, junto a médicos latinoamericanos y haitianos graduados en Cuba, enfrenta con abnegación y de forma desinteresada y humanitaria la epidemia de cólera, los daños del terremoto y la secuela de siglos de explotación y saqueo de ese noble pueblo, que necesita de la comunidad internacional recursos para la reconstrucción y, especialmente, para el desarrollo sostenible.

También es propicia la ocasión para desde este Parlamento enviar, en nombre de todos los cubanos, un mensaje de aliento y solidaridad al hermano pueblo de Venezuela, que sufre los embates de lluvias torrenciales con cuantiosas pérdidas de vidas humanas y daños materiales. Las decenas de miles de colaboradores cubanos que prestan servicios en ese país, recibieron tempranamente instrucciones de ponerse a disposición de los venezolanos y del Presidente Hugo Chávez para lo que sea necesario.

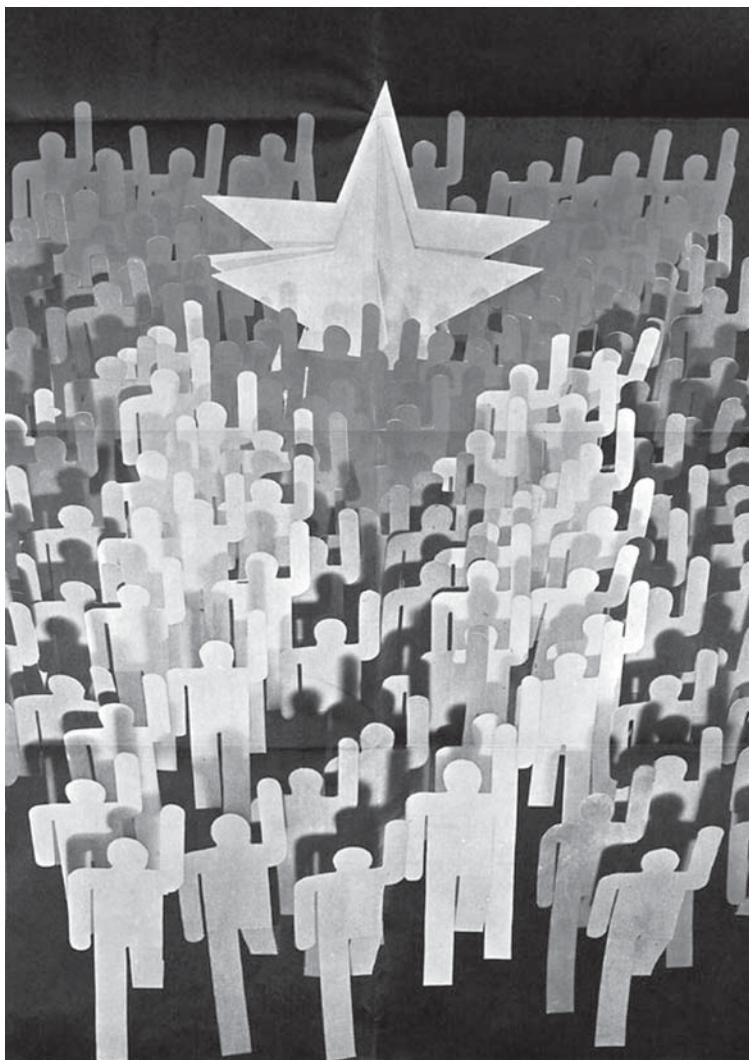
El próximo mes de abril se cumplirán 50 años de la proclamación del carácter Socialista de nuestra Revolu-

ción. En las arenas de Playa Girón nuestras fuerzas combatieron por primera vez en defensa del socialismo y en apenas 72 horas, bajo la conducción personal del Comandante en Jefe, derrotaron la invasión mercenaria patrocinada por el gobierno norteamericano.

En ocasión de tan relevante acontecimiento, el 16 de abril realizaremos una Revista Militar, con participación de tropas y medios de combate, a la que asistirán los delegados al VI Congreso del Partido que esa propia tarde se congregarán para el inicio de sus trabajos, que esperamos concluir el 19 de abril, Día de la Victoria de

Playa Girón. El cierre de la Revista lo protagonizarán varias decenas de miles de jóvenes, representando a las nuevas generaciones, que constituyen la garantía de la continuidad de la Revolución.

Esta conmemoración estará dedicada a nuestra juventud, que nunca le ha fallado a la Revolución. Jóvenes fueron los que cayeron en el asalto a los cuarteles Moncada y de Bayamo; jóvenes fueron los que se sublevaron en Santiago de Cuba bajo la dirección de Frank País; jóvenes eran los expedicionarios del Granma, que tras la debacle de Alegría de Pío formaron el Ejército Rebelde, fortalecidos por oleadas también de jóvenes provenientes del campo y las ciudades, en primer lugar el refuerzo santiaguero organizado personalmente y enviado por el propio Frank; jóvenes eran los integrantes del poderoso movimiento clandestino; Jóvenes fueron los valerosos asaltantes al Palacio Presidencial y a la emisora Radio Reloj el 13 de marzo de 1957, encabezados por José Antonio Echeverría; jóvenes fueron los que combatieron heroicamente en Girón; jóvenes y adolescen-



tes se sumaron a la campaña de alfabetización hace también 50 años; jóvenes eran la mayoría de los combatientes en la lucha contra las bandas mercenarias que organizó la CIA; jóvenes fueron los que protagonizaron hermosas páginas de coraje y estoicismo en las misiones internacionalistas en varias naciones, particularmente en ayuda a los movimientos de liberación en África; jóvenes son nuestros Cinco Héroes que arriesgaron sus vidas luchando contra el terrorismo y sufren ya más de doce años de cruel prisión; jóvenes son muchos de los miles y miles de colaboradores cubanos

que defienden la vida humana curando enfermedades erradicadas en Cuba, apoyan programas de alfabetización y difunden cultura y la práctica deportiva a niños y adultos por todo el mundo.

Esta Revolución es obra del sacrificio de la juventud cubana: obrera, campesina, estudiantil, intelectual, militar; de todos los jóvenes en todas las épocas que les ha tocado vivir y luchar.

Esta Revolución la conducirán adelante los jóvenes plenos de optimismo e inmovible fe en la victoria.

Grandes han sido los retos y también los peligros desde el triunfo de la Revolución y muy especialmente a partir de Girón, mas ninguna dificultad ha podido doblegarnos. Estamos aquí y estaremos por la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica y el espíritu de sacrificio y revolucionario del pueblo de Cuba, que hace mucho tiempo hizo suyo el concepto de que el socialismo es la única garantía para seguir siendo libres e independientes.

Muchas gracias.

COLOMBIA

Después de tres días de deliberaciones en Buenos Aires, los participantes al encuentro *Haciendo Paz en Colombia* presentan las siguientes conclusiones a la opinión pública:

1. Saludamos la manifestación del presidente Juan M. Santos en su discurso de posesión, la cual interpretamos como un reconocimiento de la existencia del conflicto y de la disposición a buscar una solución política negociada. Asimismo, reconocemos las declaraciones hechas al encuentro por las comandancias de las FARC-EP y el ELN en las que reiteran igual disposición. La historia de Colombia demuestra, después de décadas de violencia, que no hay solución militar. La única salida verdadera y definitiva a la confrontación son los acuerdos negociados, tal como lo demuestran los casos de El Salvador y Guatemala dentro de América Latina. Sólo por este camino podrá Colombia integrarse como país próspero y moderno al mundo actual.

2. La liberación unilateral ocurrida la última semana, en la que fueron puestas en libertad seis personas (y no 5 tal como se había anunciado) es un gesto de las FARC que evaluamos positivamente porque revela la intención de allanar los caminos hacia una negociación política. Esperamos que el proceso de liberaciones concluya muy pronto. Llamamos a que el gobierno del Presidente Juan M. Santos tome nota de este hecho y fortalezca los esfuerzos para crear un clima propicio para la búsqueda de la paz.

3. La guerra se sigue intensificando y degradando en todo el territorio nacional. Mientras se llega a la solución política es indispensable el compromiso de respetar los derechos humanos, a la población civil y el acatamiento por las partes de las normas del Derecho Internacional Humanitario.

4. Es preciso hacer los esfuerzos necesarios para explicar, sensibilizar y persuadir a todos los sectores de la sociedad colombiana, tanto urbana como rural, acerca de la conveniencia y necesidad de transitar hacia la superación definitiva del conflicto por la vía de la negociación política. Las colombianas y los co-

lombianos tienen que comprometerse en la búsqueda de la paz: se necesita una etapa de persuasión y una pedagogía para la paz. No más guerra, no más conflicto.

5. Dice la Constitución Política de Colombia en su artículo 22 que la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento. Por esta razón, las personas y organizaciones que desde la sociedad civil actúan como facilitadoras y mediadoras para los procesos humanitarios y de búsqueda de la paz deben contar con la protección y las garantías plenas para este fin.

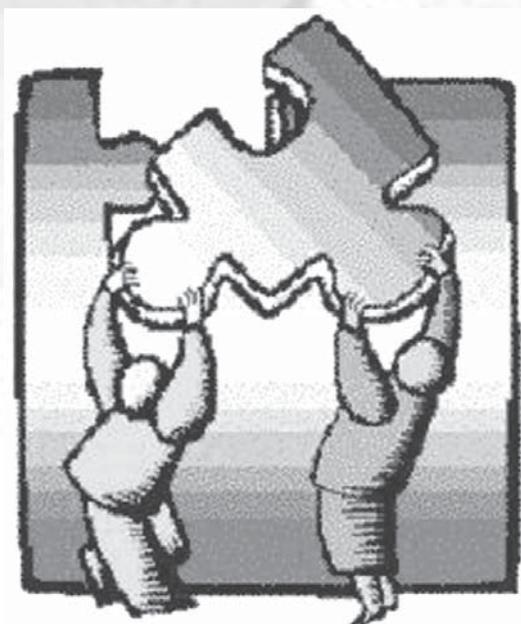
7. El conflicto armado en Colombia tiene repercusiones sobre el ámbito sudamericano. La paz en Colombia es una necesidad no sólo para este país sino para toda América del Sur. Siendo Colombia integrante de UNASUR, su gobierno podría aprovechar los valiosos y probados recursos de esta organización regional para la creación de un ambiente que facilite la solución política del conflicto.

8. La incansable labor de la ex Senadora y defensora de los derechos humanos Piedad Córdoba y de Colombianas y Colombianos por la Paz cuenta con creciente apoyo en América Latina y el Caribe. En Europa, Estados Unidos y África se multiplican las organizaciones hermanas que tienen por objetivo colaborar en la solución política del conflicto. Este movimiento internacional respalda las actividades de las personas y organizaciones comprometidas en la búsqueda de la paz a través de foros, encuentros y todas las redes sociales de la Internet, y demuestra que en su lucha las colombianas y colombianos no están solos, sino que los acompaña la opinión pública mundial.

“No hay caminos para la paz, la paz es el camino” *Mahatma Gandhi*

Buenos Aires, Argentina. Febrero 23 de 2011

A partir de las Propuestas Políticas del Partido Comunista: El necesario debate sobre el “modelo productivo con inclusión social”



por Marcelo F. Rodríguez*

En mes de diciembre del 2010, fueron presentadas en el Hotel Castelar de la Ciudad de Buenos Aires las Propuestas políticas del Partido Comunista.¹

El objetivo explícito de las mismas es intervenir en el debate político con propuestas propias y autonomía política, eludiendo las prácticas habituales que restringen los posicionamientos políticos en un año electoral a la instalación de candidaturas, y contra la lógica reinante en la política argentina donde toda posición adoptada es medida con la vara de pertenecer al oficialismo o a la oposición.

La caracterización de la crisis capitalista internacional y su repercusión en la región y en nuestro país, articulan el análisis del cual se desprenden las propuestas concretas y la posición política adoptada en la presente etapa.

La actual crisis capitalista es definida, en concordancia con los planteos que viene realizando Fidel Castro, como de carácter civilizatorio. La misma no solo ha dejado en evidencia el fracaso de los pilares económicos-financieros del sistema, sino que ha puesto en evidencia, como característica propia del mismo, la crisis energética a la que se ha llegado en la carrera por sostener la demanda de energía necesaria para alimentar unas pautas de consumo descabelladas y que profundiza una crisis ecológica que trastorna de forma dramática las condiciones de vida en el planeta.



Otro aspecto fundamental es la crisis política, evidenciada en el debilitamiento de la hegemonía de los EEUU como fuerza dominante del sistema.

A pesar de este relativo debilitamiento como potencia económica y el resquebrajamiento de su hegemonía política en importantes regiones, como en buena parte de América del Sur, los EEUU mantienen y buscan incrementar su enorme poder militar, sin dudar en echar mano de éste para mantener y recomponer su dominio.

En este contexto, y enfrentando enormes y renovados desafíos, nuestra América vive momentos auspiciosos. A partir de las luchas políticas y sociales llevadas adelante contra el neoliberalismo, han surgido varios gobiernos que, más allá de sus particularidades, vienen recorriendo caminos que los alejan de la ruta trazada por el Consenso de Washington.

En este sentido, el documento presentado por el PC, plantea que las medidas anticíclicas llevadas adelante en la Argentina, basadas en un importante aumento del gasto y la inversión públicos, posibilitaron que nuestro país atravesara la crisis sin sufrir, por el momento, fuertes consecuencias económicas y mantener el crecimiento, para entrar de lleno en uno de los puntos medulares del debate, el análisis del llamado “modelo productivo con inclusión social” y las propuestas para radicalizar la orientación del mismo y producir los cambios estructurales

necesarios para combatir efectivamente los intentos de restauración neoliberal impulsados por la derecha.

Si bien se resalta que el proyecto llevado adelante por el gobierno desde 2003, no ha sido plasmado sistemáticamente en ningún programa o documento, en su discurso frente a la Asamblea Legislativa del 1º de marzo pasado, la Presidenta Cristina Fernández destacó algunos de los que entiende son pilares de este modelo: la política de desendeudamiento, el crecimiento de las reservas, el superávit fiscal, aumento de la recaudación tributaria y un tipo de cambio flotante administrado.

Si a esto le sumamos el análisis de ciertas medidas concretas tomadas en los últimos tiempos como la Asignación Universal por Hijo, la cual se propone extender a partir del mayo de 2011 a las embarazadas a partir de los tres meses de gestación, la reestatización del sistema previsional y una serie de aumentos salariales y de las jubilaciones que han ayudado a disminuir las aún preocupantes tasas de desocupación, pobreza e indigencia, se pueden trazar las orientaciones generales del modelo.

Estas orientaciones se inscriben dentro de las tendencias regionales que asumen la necesidad de trazar un horizonte posneoliberal para el cual se han impulsado cambios en las políticas públicas y económicas, reconfigurando la relación entre el Estado, la economía y la sociedad.

Es así que no puede ignorarse la importancia en este esquema de medidas como la política de Derechos Humanos, la Ley de Matrimonio Igualitario y la Ley de Medios Audiovisuales.

En el documento que estamos reseñando, se reconoce la importancia que tienen muchas de estas orientaciones en el camino de tomar distancia de las recetas neoliberales, y se las considera un piso desde el cual avanzar en el total desmantelamiento de la matriz neoliberal aun vigente por el accionar de la derecha, de los grupos concentrados de poder y por las limitaciones del propio gobierno.

Esta persistencia se manifiesta en toda su magnitud al observar que, en la Argentina, más allá del crecimiento económico y de una aún modesta redistribución de la riqueza, la pautas neoliberales de distribución continúan sin modificarse estructuralmente, por lo cual persisten graves problemas sociales y no solo permanece, sino que aumenta la enorme brecha de desigualdad que agrede de manera particular a los sectores populares.

Esta situación hace que resulte imprescindible sostener una mirada crítica sobre el llamado “modelo productivo con inclusión social”, teniendo en claro que el mismo no ha avanzado sobre la vigencia de algunos espacios claves del modelo neoliberal y del Consenso de Washington

Una mirada crítica que debe ser sostenida desde una posición de autonomía política que trabaje en la construcción de una alternativa con la fuerza necesaria para impulsar un Proyecto de Liberación Nacional y Social, como se plantea en el documento.

Esta autonomía no debe ser entendida como prescindencia, no puede ser esgrimida como justificatoria de una actitud neutral frente a los desafíos y a las oportunidades que se han abierto en nuestro país y en la región.

Por eso resulta importante valorar los pasos dados pero no caer en el error de sacralizar estos avances desde un peligroso posibilismo y acallar las críticas cayendo en la trampa de quienes plantean que criticar es hacerle el juego a la derecha.

El juego a la derecha lo hacen quienes han optado por hacer seguidismo de las políticas de los grupos de poder concentrados, apostando a un desgaste del gobierno que lleve agua para su molino aunque esto resulte un retroceso en los caminos abiertos.



Apoyar toda medida que avance en la dirección de los intereses populares, que generen mejores condiciones para profundizar las transformaciones necesarias, no resulta contradictorio con sostener la crítica sobre lo que falta y las limitaciones del gobierno, sino que es complementario y necesario en la construcción autónoma de una fuerza política alternativa.

Es por esto que el documento destaca que aún no se ha avanzado en la recuperación del patrimonio nacional como por ejemplo en energía, en transporte ferroviario y marítimo y tampoco se lo ha hecho en el rescate de los recursos naturales.

Se mantienen las condiciones que garantizan las ganancias extraordinarias del capital concentrado mientras la desigualdad no solo continúa sino que se incrementa.

No se reconoce la inflación ni se toman medidas efectivas, como atacar a los formadores de precios, para lograr disminuirla.

El sistema tributario continúa siendo fuertemente regresivo, recayendo en el consumo de los sectores populares a través del IVA y sin afectar considerablemente a las grandes fortunas, las súper-ganancias y al sistema financiero.

Frente a esto el documento contiene una aclaración que resulta de importancia para entender la perspectiva planteada y que dice textualmente: “No es nuestro propósito proponer el debate con el llamado “modelo productivo con inclusión social” pidiéndole al gobierno que asuma nuestra concepción socialista de la economía y la organización social; en la coyuntura inmediata, nuestro enfoque polemiza apuntando a la necesidad de radicalizar los enfoques keynesianos que el mismo gobierno busca encarnar [que sea] más osado en la defensa de los sectores populares, que desarrolle este modelo hacia un enfoque no solo de productividad, sino de desarrollo integral del país y no solo de inclusión, sino de avance en la equidad de nuestra sociedad”.

El debate que se enfrenta es sobre qué modelo de país se debe construir, es un debate que se libra con la derecha que busca volver a los 90, pero que se extiende al interior del campo popular y al gobierno.

Los ejes propuestos y desarrollados en el documento, para profundizar tanto el debate como su implementación son: la integración latinoamericana, la distribución

de la riqueza y la reforma impositiva, la recuperación del patrimonio nacional, la transformación del sistema financiero en servicio público, el desarrollo rural sustentable a partir de una reforma agraria, la promoción de la economía social y la ampliación democrática.

La factibilidad de poder impulsar estos debates con el modelo y de lograr impulsar efectivamente las propuestas presentadas, llevan a reflexionar sobre el desafío central que se enfrenta, la construcción de la correlación de fuerzas necesarias para llevar adelante el Proyecto de Liberación Nacional y Social, que solo será posible a través de la construcción de Poder Popular.

Para esto el documento cierra con un llamamiento a construir una fuerza política amplia, profunda, plural que tenga claridad en la caracterización de la etapa y acuerde que hoy es necesario:

- Confrontar con la derecha sin darle el más mínimo espacio dentro de la más clara tradición guevarista, que nos lleva a reconocer claramente al enemigo principal

- Empujar al gobierno para que se radicalice, esto incluye apoyarlo, criticarlo, estimularlo, solo de la mano de una radicalización se podrá avanzar en los cambios estructurales necesarios para superar la matriz neoliberal aún presente en el país.

- Desde un punto de vista autónomo promover la construcción de un agrupamiento de fuerzas de izquierda y populares que debe tener la amplitud, la profundidad y la pluralidad suficientes para contener la heterogeneidad que hoy caracteriza a los sectores más avanzados de nuestro país.

En línea con estos postulados, se ha constituido a principios de este año la Mesa Nacional del Nuevo Encuentro Popular y Solidario con la participación, entre otros, del Encuentro por la Democracia, el Partido Solidario y el Partido Comunista.

A partir de la constitución de este espacio, se abre la posibilidad de contar con una herramienta política autónoma desde la cual dar el necesario debate sobre el “modelo productivo con inclusión social” y afrontar, con mejores perspectivas, la construcción de una alternativa política de peso, en un contexto nacional y regional donde la disyuntiva sigue siendo la radicalización de los procesos posneoliberales en curso o la restauración neoliberal.



“El cuerpo es el lugar donde uno se siente existiendo”¹

DEBATES

por Solana López*

El derecho a decidir, es nuestra bandera de lucha por la cual exigimos la despenalización del aborto y el acceso a un modo de interrupción del embarazo de forma legal, segura y gratuita para todas aquellas mujeres que así lo decidan.

Para abordar la temática sobre el aborto en el contexto actual, hay que situar primero el lugar que ocupa el cuerpo de la mujer, en este mundo sometido aún por los designios del imperialismo.

El cuerpo de la mujer.

La enajenación del cuerpo propio, sigue siendo la acción más aberrante que acomete este sistema capitalista a través de sus vías de explotación y dominio. Con las mujeres el ensañamiento es mayor, porque se produce una pérdida de la propiedad del cuerpo, es un cuerpo colonizado.

“El cuerpo de la mujer fue la primera colonia” (Segato, Rita. Entrevista de R. Sandá, diario Página12, '09), es la continuidad del territorio colonizado, eso significa terror, dolor, abuso, esclavitud, violencia; la mujer es sometida y a través de ella los integrantes de la comunidad son golpeados efectivamente en su subjetividad, en su moral y en su identidad.

Se impone una idea de que ser mujer es peligroso y también se estimula a los agresores a actuar porque hay impunidad, porque se puede “quemarlas” ya que no deja

rastros ni evidencia alguna y por lo tanto es invisibilizado, se puede secuestrarlas para comercializarlas, justificándose en el derecho del consumidor de prostitución que está habilitado moralmente y también el Estado puede condenarlas hasta la muerte, ante la prohibición de decidir sobre su cuerpo y su futuro, sin importar que el resultado sea entrar en la escalofriante estadística de cuerpos mutilados y peor aún de mortalidad; es por ello que la penalización del aborto es esclavizante.

Nuestro existir está sujeto a esta realidad construida culturalmente y recreada por los mecanismos arcaicos y nuevos, por los cuales se mantiene el sistema de dominación de género y clase, que cabalga sobre las rémoras dominantes en la cultura y los nuevos tipos de conflictos del sujeto social.

Queda claro que el territorio corporal a igual que el mundo simbólico, siguen siendo los centros favoritos de la devastación y es ahí donde entra la mujer bajo la alienación patriarcal a jugar un rol principal, con ello a ocupar un sitio que le es asignado históricamente cuyo nacimiento se da al unísono con el desarrollo de la opresión y la propiedad privada. Este lugar tiene como génesis la violencia y la expropiación del cuerpo propio, convirtiéndose en objeto de goce de otro, en función de otro y con el principal fin de carácter universal, invariable y eternizado de la reproducción. La prohibición y condena a la mujer por el derecho a decidir, hoy está previsto dentro de los viejos mecanismos de domi-

*Secretaria del PCA de la Pcia. de Córdoba

¹Silvia Bleichmar, *Superar la inmediatez*, Ediciones del CCC, Bs As.2009

nación y colonización, pero que se sostienen con nuevos ingredientes, que responden al escenario mundial, de crisis orgánica del capitalismo y decadencia. Las guerras de nuevo tipo, son impulsadas a través de la coerción o el imaginario social impuesto, para lo cual hay dos instituciones fundamentales que juegan un papel decisivo en la construcción de la representación social, los medios de comunicación y la iglesia, ambos tienen el objetivo de allanar el camino para la supervivencia del sistema sobre la base de la degradación de nuestra existencia.

El rol de los medios.

Los medios de comunicación que permanentemente nos arrojan a escenas dilemáticas, descontextualizadas y atemporalizadas, de tal forma que los sujetos quedan atrapados en un presente eterno y sin resolución, son la más valiosa herramienta de dominación y sometimiento de la cultura capitalista patriarcal. Su papel en el escenario de guerras de nuevo tipo es el de jugar el rol de armas de destrucción masiva de subjetividad.

Estamos ya acostumbrados a la proliferación de programas televisivos donde los cuerpos femeninos son sujetados en el lugar de objeto de deseo para otros.

El mensaje queda vaciado de sentido y se deposita en el espectador de modo no metabolizado, la naturalización del consumo de los cuerpos mercantilizados y la propiedad sobre nosotras nos sumerge en un universo donde son otros los que nos deciden la vida.

Los meta mensajes y mensajes distorsivos que emiten constantemente, afecta sobre el sistema de representación de los sujetos, porque la supuesta realidad exterior es alojada sin interpretación. Prima así un solo modo de vinculación con esa realidad que es la no significada. Entonces sucede que somos incorporados al lugar de espectador sin posibilidad de mediación alguna, por lo que el bombardeo violento sobre los cuerpos de las mujeres se nos aparece como una película eternizada de una vida cotidiana que no se cuestiona.

La prensa utiliza el viejo y remanido giro lingüístico, para tergiversar los hechos. Ocurre con las víctimas de violencia de género son colocadas en el lugar de victimarias, o minimizan y hasta justifican los hechos. Un titular habitual es por ejemplo el de "Hallazgo macabro de un feto", la condena a la mujer que se ve obligada a poner en riesgo su propia vida con un aborto clandestino

y que en las sombras absolutas trata de ocultarlo para no ser condenada, es doblemente castigada por atreverse a decidir sobre su cuerpo. Una mujer que desea y decide es una "pecadora", que se corre del lugar asignado a su género: la maternidad, que es mostrada como configuración total del ser mujer,

Se impone un implacable "otro cultural" que no da lugar a las necesidades vinculadas a una planificación de vida que sea sustentada en nuestros deseos ante una circunstancia de decisión sobre la interrupción de un embarazo, acentuando la frustración, el dolor y la desolación que produce este acontecer, que será vivenciado como angustia de inexistencia al situar el cuerpo de la mujer ajeno a sí mismo.

El Imperialismo actúa a través de los medios, despojándonos de herramientas de decodificación del mensaje, instalando un presente permanente, a-histórico y prohibiendo el desplazamiento de nuestro deseo hacia adelante, coartándonos las posibilidades de elección sobre nuestros cuerpos y la sobre exposición de los mismos de manera cosificada, que es una negación al mismo tiempo de nuestra condición de sujetos. Así lo que intenta es instalar un nuevo modo de ser en el mundo que pretende sea melancolizado, patriarcal y bajo la barbarie del capitalismo en crisis.

El rol de la iglesia.

Esta es una institución que sigue siendo estratégica para el sostenimiento del sistema de dominación y es en sí misma una porción en el concierto del poder real, que aún mantiene un alto índice de estatus. No desea perder su correlación favorable en la influencia que ejerce todavía sobre los Estados, menos en los de América Latina, donde aloja una de sus principales expectativas de supervivencia.

Desde la iglesia se condiciona a nivel simbólico, con el peso moral de la cultura patriarcal. Condena a la mujer a ser cosificada, desconoce su cuerpo como propio, es un cuerpo colonizado, ajeno en tanto objeto para otro, a sabiendas que de esa manera se mantiene el origen de la esclavitud, por la cual fue implementada la lógica del sometimiento de género y clase. Porque solo a través de una familia con relación asimétrica de género reproductora y funcional es posible dar existencia a una sociedad dividida en clase y que soporte la explotación.

Entonces es esta la función de la iglesia, el reaseguro

representacional que simiente al patriarcado para que las tácticas de dominio tengan eficacia. Esta representación social, alimentada por las religiones, es el basamento cultural e ideológico que utiliza ahora el imperio en su planificación del nuevo genocidio llamado feminicidio, que al decir de la antropóloga Rita Segato (idem), “tiene focos pero no fronteras”, porque justamente el objetivo es expansionista.

Los fundamentalismos en el contexto social histórico en el que vivimos, cumplen una función clara, que es disfrazar de contenido identitario al sometimiento imperialista, así es como aparecen los enfrentamientos pseudo religiosos por todos conocidos. La iglesia cumple ese rol y se asegura dejarnos la marca que funcione como núcleo moral, pero que tiene un claro objetivo político.

Este fundamentalismo es el que queda evidenciado cuando entra en los escenarios de América Latina y en nuestro país, el debate sobre el aborto y la respuesta de la reacción se hace inmediata y de manera contundente, esto es así porque no se trata de un simple problema religioso de tipo dogmático y moral, estos aspectos enmascaran la verdadera discusión. Lo que realmente entra en colisión con sus intereses políticos es el derecho a decidir sobre nuestros cuerpos que es desmantelar el aparato ideológico simbólico y concreto de dominio. Es desnaturalizar el lugar cosificado de la mujer y por lo tanto desnaturalizar la explotación de unos sobre otros. Es poner en crisis el sistema de representación social fundado en la esclavitud. Decidir sobre nuestros cuerpos es romper con el antagonismo de género, que como decía Engels, nació al mismo tiempo y funcionalmente al antagonismo de clase.

El escenario local y el rol del Estado.

En la argentina de hoy, El 37% de los embarazos de los cuales se tiene registro, terminan en un aborto, eso significa 460 mil por año, la principal causa de muerte gestante es por consecuencias sufridas en abortos clandestinos, se estima que hay casi la misma cantidad de abortos por año que niños nacidos vivos, esto habla también de la falta de políticas en prevención de embarazos, agregando además el 15% de interrupciones de embarazo corresponde a menores de 20 años, lo que agrava aún más la situación. Contamos con un Programa Nacional, el de “Salud sexual y procreación responsable”, pero en materia de prevención aún queda un largo camino por recorrer y en buena medida se debe a la desidia o

matrices ideológicas de muchos profesionales de la salud que no aplican el Programa.

Urge cambiar a esta sociedad capaz de soportar que mueran o queden mutiladas cientos de mujeres y niñas por año a causa de que nuestro Estado aún no actúa en consecuencia con la política que en otros terrenos tiene y altamente positiva en la defensa de los derechos humanos, incluido un número de medidas a favor de la igualdad y en la lucha por la erradicación de la violencia de género, que están presente en leyes específicas pero también en la de medios, contribuyendo así a desmantelar a futuro a esta herramienta fundamental del modelo opresor. Pero para estas circunstancias en que la mujer decide interrumpir la gestación, penaliza, a sabiendas que lo hace desde una “moral” impuesta por la iglesia y que además profundiza las diferencias antagónicas de clase y género, ya que las principales víctimas son mujeres pobres.

Es el Estado el responsable de implementar políticas públicas que modifiquen favorablemente los patrones sociales y culturales que son los sostenedores de un orden patriarcal y por lo tanto profundamente desigual y violento. Hay que vencer los estereotipos de dominio y construir una contracultura, una nueva cultura que sea sostenida por un Estado democrático que garantice los derechos integralmente y así poder avanzar en constituir nuestro lugar como protagonistas y sujetos de cambio.

Romper con el mandato dogmático de que el cuerpo de las mujeres tiene dueño significa aproximar las oportunidades entre mujeres y hombres para la realización como sujetos libres, que pueden elegir si quieren tener hijos, cuando y con qué frecuencia, acercar las posibilidades laborales que aún siguen siendo discriminatorias por el androcentrismo organizacional del trabajo y más aún cuando la mujer no es libre de planificar su vida. Significa también desterrar el fantasma que alimenta la violencia sobre nuestros cuerpos como forma de dominio territorial y recuperarlo para el goce y la realización integral.

Es terminar con la relación asimétrica de género que le ha dado basamento fundacional a la asimetría de clase.

La despenalización del aborto es repropianos de nuestros cuerpos, del sentir nuestra existencia y por lo tanto devolverle a la mujer su condición de sujeto. Y es al mismo tiempo una batalla contra las nuevas-vejas formas de guerra imperialista.



El desarrollo capitalista agrario en la Argentina hoy

por José Luis Livolti*

Las formas productivas actualmente vigentes no sólo son una representación de la reconfiguración de las estructuras del capital en términos globales, sino que además significan una alteración de las relaciones entre lo rural-urbano y en lo rural en sí mismo como parte de un mismo proceso, que en los últimos años ha significado un avance de las fuerzas del capital sobre los múltiples sujetos del agro sofisticando los métodos de explotación y trabajo, además de operar un cambio cultural profundo, sobre todo en los pequeños y medianos productores de la zona llamada núcleo (región pampeana, Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos, La Pampa), convirtiéndolos en una burguesía agraria pequeña, mediana, y mediana-grande, de carácter rentista y de posicionamientos ideológicos reaccionarios, funcionales a los intereses de la histórica oligarquía nativa nucleada principalmente en la Sociedad Rural Argentina y Confederaciones Rurales Argentinas, quienes junto a la Federación Agraria Argentina y CONINAGRO constituyeron la emblemática “mesa de enlace”, instrumento de mediación de la derecha argentina y de la nueva oligarquía anclada en los agro-bussines, como los pooles de siembra, las empresas multinacionales, semilleros,

productoras y comercializadoras en forma monopólica de todos los insumos integrantes del paquete tecnológico, así como comercializadoras hacia el exterior de la totalidad de la producción agraria, y todo esto en entrelazamiento con monopolios no rurales, como los comunicacionales, financieros, de transporte y otras ramas de la economía.

Junto a la estructuración de un nuevo escenario político, económico y social en el contexto enraizado en los intentos por crear nuevas instancias de dominación, que respondan a las necesidades del capital transnacional predominante, el modo de producción capitalista durante las últimas décadas utilizó biotecnología, poniéndola al servicio del gran capital de los agro negocios, nuevos insumos, teniendo como base principal, entre ellos, a las semillas OGM, (organismos genéticamente modificados).

El desarrollo y apropiación de una biotecnología, fuertemente orientada a profundizar el desarrollo capitalista monopólico, tendió hacia la concentración y consolidó marcos legales que intentaron legitimar el proceso, basado en la concepción mercantil de la naturaleza, ahora posible de ser fragmentada y apropiada desde su génesis. La presencia de esta reciente tecnología facilitó la

* Coordinador Nacional del Movimiento Campesino de Liberación

implementación del patrón de dominación, que no sólo resignificó cada uno de los espacios productivos de las regiones agrarias, sino que profundizó las tendencias de la reconocida, y antecedente Revolución Verde..

En la actualidad, el paquete tecnológico a nivel mundial se encuentra consolidado y en proceso de profundización y expansión.

En Argentina, el crecimiento desmesurado de la superficie dedicada a la soja fue a partir de 1996, cuando Felipe Solá, siendo Secretario de Agricultura del menemismo, firmó la autorización para el ingreso al país de la soja resistente a glifosato (RR) a un ritmo del 10% anual alcanzando los 19 millones de hectáreas sembradas para la campaña 2009-2010 (57% de la producción granaria y 55% del área sembrada), sólo en lo que respecta a la soja.

Los agro-combustibles son la última puntada de esta transformación. Con un fuerte impulso por parte de las empresas monopólicas extranjeras, con el visto bueno de las locales y el beneplácito del gobierno actual (en el camino de su acelerado proceso de recomposición de relaciones con la burguesía agraria, rotas en el conflicto por la resolución 125 del 2008), se afianza el actual modelo agrícola avalado por el argumento de la agregación de valor en origen que sostiene la producción de este tipo de energía, la cual en Argentina tiene como correlato el uso de organismos vegetales genéticamente modificados, agro-tóxicos y en base a la competencia por los alimentos como la caña de azúcar, el maíz, la batata y la mandioca. Con esto, las tendencias se profundizan y complejizan, ayudando fuertemente al anclaje del modelo productivo como paradigma de la dominación capitalista agraria con la consiguiente dependencia tecnológica y productiva aparentemente inevitable.

Sobre la tenencia de la tierra en argentina.

El primer dato significativo es que las EAP (Explotaciones Agropecuarias), llamadas así censísticamente, con una escala de extensión de 1 a 500 has. conforman el 83 % del total de productores del país, y tan sólo explotan el 13 % de la tierra. Mientras que los que poseen entre 500 y 20.000 has. conforman el 17 % de los productores, explotando el 87 % de la tierra en Argentina. .

A su vez, si analizamos las EAP que van de 1 a 200 has., es decir, toda la gama de pequeños productores y

agricultores familiares, vemos que son el 69,50 % del total, y que sólo poseen el 5,80 % de la tierra.

Por fin, si tomamos aquellas EAP que tienen una escala superior a las 20.000 has., conforman sólo el 0,31 % del total, y ocupan el 20,32 % de la tierra en nuestro país.

Es decir, que 936 EAP (grandes terratenientes, fondos de inversión y pools de siembra) de más de 20.000 has. cada una, poseen cuatro veces más territorios que el total de las 206.740 EAP con una escala de hasta 200 has.

“Como puede observarse, a nivel de País alrededor de 58% de las EAP censadas tienen menos de 100 hectáreas de superficie. En el otro extremo del Cuadro, puede observarse que el conjunto de las EAP de más de 5.000 hectáreas de superficie constituyen alrededor de 2% del total, concentrando alrededor de 50% del total de las hectáreas. Seguramente, en el conjunto compuesto por el 2% del total de las EAP, se encuentran los 6000 titulares de tierras más dinámicos, que dan carnadura a la resistencia a las retenciones y a todo tipo de intervención del Estado que no les resulte favorable”.

Mientras que en el censo de 1960 contábamos con 471.000 EAP en todo el país, podemos afirmar que en pleno auge del capitalismo neoliberal contábamos con 421.221 explotaciones agropecuarias en el país (1988), al final de la nefasta década de los 90 y principios del nuevo siglo, en 2002 se contabilizaron 333.000 explotaciones agropecuarias, es decir, desaparecieron 88.221 productores, fundamentalmente pequeños y medianos de hasta 500 ha, eso llevó la superficie media global de las EAP censadas de 469 a 588 has. Tomando los datos del precario censo 2008, (dado que por la oposición de la Mesa de Enlace a brindar datos, quedaron 23.000.000 de has, sin censar) podemos inferir que a esa fecha, existen aproximadamente 298.101 EAP. Lo que implica una disminución entre 2002 y 2008 de 34.898 productores agropecuarios.

Por lo tanto, la reducción en el número total de EAP que se ha señalado anteriormente se produce en las unidades de hasta 500 has. y, mayoritariamente, en las de hasta 100 has, dando como resultado que el 77% de la reducción total de las EAP se explica por la reducción en este último estrato.

De lo señalado se desprende, que el actual modelo agrario hegemónico en nuestro país genera cada vez

menos empleo, por su alta tecnificación, (1 obrero cada 500has.), es un modelo expulsor de personas, quienes migran en su gran mayoría a la periferia de las grandes urbes, agravando los serios problemas habitacionales, que luego culminan en crisis como la de Villa Soldati y en altos índices de pobreza e indigencia.

En consecuencia, la tendencia es a la disminución de la cantidad de compatriotas que viven en el campo en las explotaciones rurales, pero no sólo de los sectores más pobres y postergados, sino también de la denominada clase media rural, que vivía y trabajaba con su familia en los establecimientos rurales y hoy opta por arrendar sus tierras y retirarse a la ciudad para vivir con los frutos del rentismo perdiendo la cultura del trabajo rural de base familiar.

En cuanto al nivel de explotación de la fuerza de trabajo de los trabajadores agrarios, los indicadores expresan que el 70 % de los mismos no se encuentran registrados, existen 1.400.000 trabajadores rurales de los que 900.000 permanecen en la informalidad, quienes no poseen aportes y contribuciones jubilatorias, no se encuentran cubiertos por el seguro contra riesgos del trabajo (ART), no poseen obra social, y son explotados en forma infrahumana y esclavista, con la obscena complicidad de la representación gremial Duhaldista y las patronales agrarias. Estos índices indican un nivel de informalidad que es bastante superior al promedio de trabajo en negro a nivel nacional, que se encuentra en el 40 %, y además, con un salario promedio inferior a los sueldos promedios urbanos

De acuerdo a un estudio de la Afip: “El trabajo interno del organismo fiscalizador deja en claro que el alto nivel de evasión impositiva se corresponde con una marcada irregularidad en la registración laboral. Lo cual sugiere que, al menos, una proporción importante de la actividad agropecuaria se maneja en un circuito “negro”, y que la presión tributaria sobre el sector resulta, en consecuencia, notablemente más baja que la que soporta el resto de los sectores económicos”. Y continúa: “En base a datos del sistema integrado previsional e información propia del organismo, los técnicos de la AFIP concluyeron que el sector agropecuario mostró, tanto el año 2009 como en el primer trimestre del 2010, un comportamiento inverso al producido en

el resto de la economía en cuanto a la evolución del personal ocupado. Mientras el resto de las actividades económicas aumentó el 0,5 por ciento el nivel de empleo en el año 2009, y aproximadamente 1,5 por ciento en el primer trimestre de 2010, en agricultura, ganadería, caza y silvicultura el resultado ha sido, en la medición para ambas fechas, negativa”.

En 2009, el empleo registrado del sector cayó el 1,5 por ciento respecto de 2008, pero lo más sorprendente es que en el primer trimestre del año 2010 vuelva a caer en el uno por ciento respecto de igual período de 2009. Para los fiscalizadores, estos resultados se vinculan más a una tendencia a la contratación irregular de personal que a una pérdida real de puestos de trabajo: “Otro indicador elocuente de la informalidad o no registración del empleo rural surge de la verificación de que de los 70 mil productores registrados como tales ante la Oncca (Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario, en la que se tramitan las compensaciones y subsidios), menos de 10 mil declaran tener empleados a cargo”... Y sigue: “Con todo, los empleados declarados no podrían ser calificados precisamente como privilegiados, ya que el salario promedio en el sector agropecuario, según los registros oficiales, es de 2.037 pesos, lo que equivale al 54 % del salario promedio de toda la economía, el que asciende a 3.763 pesos”.

Asimismo Hugo Yasky, secretario general de la CTA, denunció que en el norte del país el empleo no declarado llega al 75 por ciento y no se respeta el salario mínimo, que “termina siendo una ficción”. En éste sentido, la viceministro de Trabajo de la Nación, Noemí Rial, compartió los dichos de Yasky, pero advirtió que cuando son denunciados en el gremio del sector, en lugar de respaldarlos, les mandan cartas documento para que se retracten.

El gremio al que hace referencia la viceministro es UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores), que agrupa a los peones rurales. Lo conduce Gerónimo “Momo” Venegas, titular de las 62 Organizaciones. Está alineado con Eduardo Duhalde y Luis Barrionuevo, de la CGT Azul y Blanca. También se lo vincula a CRA y a su titular, Mario Llambías, con quien compartió el palco de la Sociedad Rural el sábado 31 de julio de 2010. Ese mismo día, cuando Hugo Biolcati

mencionó a Venegas en su “memorable” discurso, este fue aclamado por los estancieros, ganaderos y dirigentes rurales de la más rancia oligarquía presentes durante el acto. Ante ese hecho, no es difícil imaginar cuál puede ser su rol como representante de los trabajadores agrarios tratados como esclavos frente a esa misma patronal. Del mismo modo, es previsible cómo va a conducirse frente al nuevo proyecto de Ley de Estatuto del Peón Rural recientemente enviado a la Cámara de Diputados por el Poder Ejecutivo Nacional, si se tiene en cuenta, que luego de haber sido detenido y permanecer procesado por delitos de tráfico de medicamentos, goza de libertad previo pago de una fianza de \$500.000, una cifra imposible de acumular para cualquiera de los obreros rurales que dice representar.

En cuanto a los agricultores familiares, verdaderos pequeños productores (PP), se estima que producen el 60 % de los alimentos que llegan a la mesa de los argentinos, por lo tanto, de la existencia y desarrollo de este sector depende en gran medida nuestra soberanía y seguridad alimentaria.

Respecto a los países integrantes del MERCOSUR ampliado, la Agricultura Familiar representa en promedio el 88% (85 al 90 %) del total de explotaciones agrícolas existentes, totalizando un estimado de 5.727.163 grupos familiares que, pese a su importante rol en la producción de alimentos en cada país y la gran cantidad de recursos naturales que manejan, viven mayoritariamente en condiciones de pobreza y marginalidad social.

A su vez, el otro sector de agricultores familiares afectados por la precariedad en la tenencia de la tierra, y/o por otras problemáticas como el acceso al crédito, capacitación y tecnificación, infraestructura, energía, agua, y vías de comercialización de sus productos, se encuentra radicado en las EAP censadas con límites definidos de hasta 100 has., entre los que pueden ser incluidos parte de los productores propietarios “ausentistas-rentistas”, que arriendan sus predios a los genéricamente llamados “pooles” de siembra, que implementan principalmente monocultivos de soja, fundamentalmente de aquellos con una escala que de 50 a 100 has. en la zona núcleo pampeana. Asimismo, cabe señalar que el 90 % de las comunidades y territorios indígenas pertenecen a la pequeña producción familiar, mientras que los pequeños

productores configuran el 76 %, y en las tierras bajo ocupación-poseción el 88 % son explotadas por ésta capa del sujeto social rural

Con relación a la ocupación-poseción (uno de los tipos de tenencia precaria de la tierra) de tierras en nuestro país, podemos decir que la información censal permite discriminar a los ocupantes de tierras fiscales y a los de tierras privadas: 42% y 58% respectivamente. Alrededor del 60% de estas EAP se encuentran bajo ocupación con permiso del propietario y el resto bajo ocupación de hecho, es decir, sin permiso del propietario, sean estas tierras privadas o fiscales. Las dificultades para mantener la extensión que trabajan, como la continuidad misma en sus lugares de vida y producción y la imposibilidad de acceso al crédito hipotecario, son algunos de los problemas más duros que enfrentan los ocupantes-poseedores. Es un fenómeno que se da principalmente en el NOA, particularmente en Salta y Santiago del Estero, y también en el NEA. Slutzky expresa: “En esta región, la ocupación de campos privados se cuenta por décadas o generaciones principalmente en áreas donde, una vez extraídas las especies maderas más valiosas, los propietarios no encontraron por muchos años incentivos para una explotación intensiva de los mismos. Estos campos eran ocupados por productores de subsistencia, productores semiproletarios, cuya sobre vivencia dependía en gran parte del trabajo asalariado en la zafra cañera y en la cosecha de poroto y de algodón.

Hacia inicios de la década del '80, se mecanizan sustancialmente estas actividades, y aparece fuertemente el paquete tecnológico sojero, lo que rompe aquella articulación, y el pequeño productor pasa a depender casi exclusivamente para su subsistencia de la tierra que ocupa”.

Vemos a diario en las provincias nombradas, una violación sistemática a los derechos humanos mediante desalojos con topadoras, grupos parapoliciales, policiales, y en muchos casos en connivencia con el poder judicial, poder ejecutivo provincial y con los empresarios, supuestos titulares formales de las propiedades poseídas por los agricultores familiares, quienes ejercen una heroica resistencia junto a las organizaciones que los agrupan. Eventualmente, engrosan las filas de los peones go-

londrina que terminan esclavizados por las distintas expresiones del capitalismo agrario concentrado lejos de sus lugares de residencia.

Causas fundamentales de la actual situación de los agricultores familiares.

El avance del modelo de los agro-negocios, y una serie de políticas públicas que favorecieron su impulso, influyeron en la estructura socioeconómica del agro, entre las cuales se mencionan a continuación las que más afectaron a la pequeña producción agraria:

- Desregulación del comercio de granos y liquidación de las Juntas Nacionales de Granos y de Carnes.
- Eliminación de las Juntas Regulatoras del algodón, de la yerba mate y de otros instrumentos de intervención como los “precios sostén” y otros subsidios.
- Falta de leyes anticorporaciones, anticoncentración, y contra la extranjerización de la tierra.
- Aumentos significativos de los costos de producción: fletes, peajes, precio del gas oil y de servicios como: gas, electricidad, comunicaciones, etc.
- Altas tasas de interés en el circuito formal.
- Reforma tributaria que aumentó la presión impositiva sobre el agro con carácter regresivo, sin segmentación y aplicación a todos por igual.
- Liquidación del Consejo Agrario Nacional, con anterioridad a 1980, el que había tenido una importante función en la creación de colonias, particularmente en las provincias pampeanas; y que en conjunto con el Banco Nación posibilitó la adquisición de tierras por parte de arrendatarios.
- Flexibilización de los plazos y condiciones de los contratos de arrendamiento, aparcerías rurales y contratos accidentales, con desmantelamiento de la ley 13.246 por parte de la última dictadura en 1980.

- Falta de programas de verdadera asistencia técnica, financiera y de infraestructura básica para el desarrollo y consolidación de la producción.

En el agro pampeano, fundamentalmente, la incorporación del paquete tecnológico se convirtió en una de las pocas alternativas para mantener la rentabilidad de los pequeños productores frente a un modelo agropecuario que irrumpió con producciones de gran escala y altos niveles de tecnificación. Aquellos que no pudieron desendeudarse, y capitalizarse, perdieron sus campos, los vendieron o los arrendaron. Al respecto, Slutzky dice: “Teniendo en cuenta las pequeñas dimensiones de la mayoría de las explotaciones agrícolas, se comprenderá que muchos de estos productores no estaban en condiciones de incorporar la tecnología necesaria para aumentar la productividad y bajar los costos de sus unidades. Esta situación impactó en la estructura agraria de todo el país: en la zona pampeana se produce “un vasto movimiento de arrendamientos de pequeñas y medianas propiedades, sin capital de trabajo y muy endeudadas, que abandonaron su condición campesina para transformarse en mini-rentistas, como paso previo a su salida del sector”.

En cuanto a las economías regionales, yerba, algodón, caña de azúcar, frutícola, vitivinícola, etcétera, se evidencia una sensible disminución de la fuerza de trabajo y la consiguiente precarización del mismo, por mecanización de cosechas y la introducción de agroquímicos en el proceso agrícola. A este proceso debe sumarse la desaparición del apoyo estatal dirigido hacia los sectores sociales de menor tamaño con una escasa capacidad negociadora en el mercado, la falta de respaldo público para reestructurar su perfil productivo y posibilitar un mayor nivel de competitividad. Estos factores tuvieron como resultado que “los más pequeños y medianos con bajos niveles de capitalización fueran los auténticos perdedores en el proceso, desapareciendo del escenario o viendo fuertemente reducida su capacidad de acumulación, aún cuando en algunos casos conservan su ubicación en sus predios, pero sobreviviendo en malas condiciones de calidad de vida y contando, ocasionalmente, con subsidios estatales.

El abandono de las fincas hizo que se expanda el empobrecimiento de los suburbios de las principales

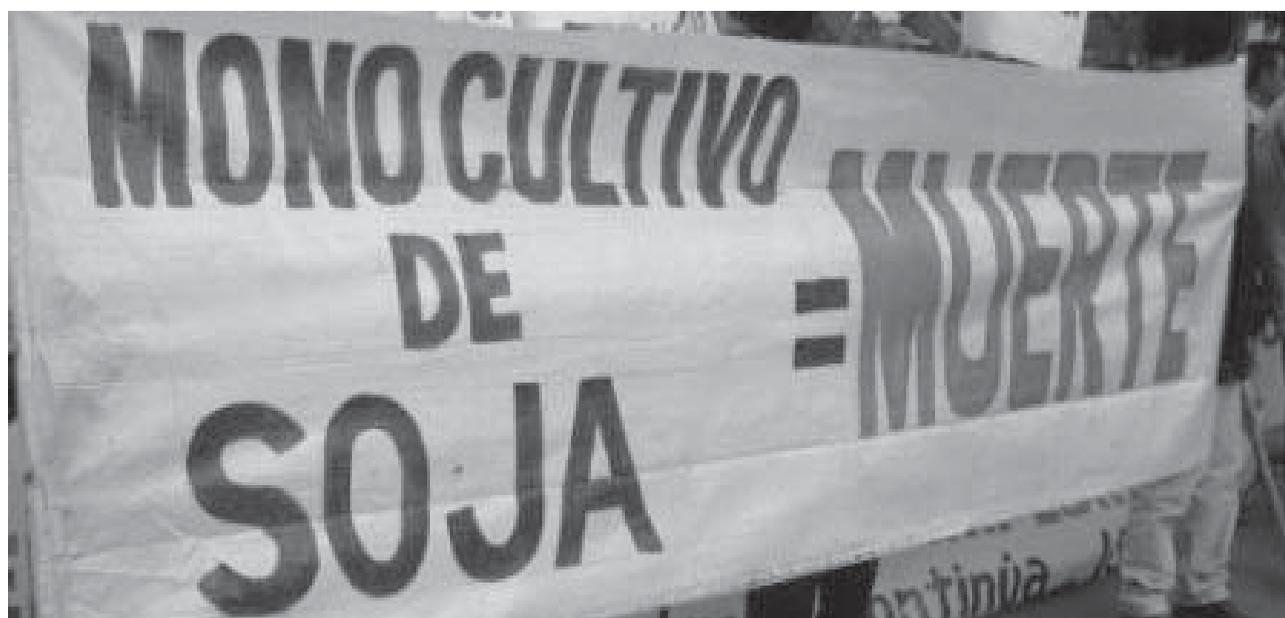
aglomeraciones urbanas cercanas a las áreas de expulsión, en especial, capitales de provincia, en especial Buenos Aires y su conurbano”.

El otro factor que ha desplazado a los agricultores familiares es la expansión o corrimiento de la frontera agropecuaria.

En síntesis, podemos afirmar que en el agro, como en el resto de las relaciones de producción que rigen la

Los beneficiarios del modelo vigente, la nueva burguesía agraria, y la extranjerización de la tierra.

. La profundización de las relaciones capitalistas en el agro latinoamericano es lo que ha modificado sustancialmente dicha estructura agraria, y las relaciones entre los diversos sujetos sociales... “la bipolaridad (latifundio-mi-



economía de nuestro país, han tenido plena vigencia las leyes del sistema capitalista en su faceta neoliberal, es decir, se ha dado una nueva etapa de expulsión ocurrida en los últimos 25 o 30 años, de agricultores familiares, pequeños productores, campesinos, y pueblos originarios de sus tierras y territorios, y tal expulsión ha significado la separación de dichas capas del sujeto pueblo argentino de los medios de producción y subsistencia, del que se apropiaron la vieja, pero también una nueva oligarquía, constituida en parte por grandes empresas, pooles de siembra, fondos de inversión extranjeros (muchos de estos provienen de sectores extra agrarios y urbanos), grandes explotaciones mineras, turísticas, y forestales, que a su vez utilizan, sólo en la medida de sus necesidades, la fuerza de trabajo de los despojados “libres”.

nifundio) sigue existiendo, pero el latifundio ha sido reemplazado por un sector empresarial capitalista que ya no mantiene relaciones económicas con la masa de campesinos minifundistas, que producen para su propia subsistencia y para los mercados locales y regionales... la hacienda tradicional ya no requiere mano de obra “residente”, contentándose con jornaleros en ciertos momentos de actividad pico(trabajo esclavo), con lo cual se ha desarticulado la tradicional estructura latifundio-minifundio. Ello habría dado lugar a procesos de semi-proletarización, por el cual las familias campesinas subsisten sólo gracias a lo producido por ellos mismos en sus parcelas y a ingresos extraprediales, ya sea en el sector informal urbano o como jornaleros en las haciendas transformadas ahora en empresas agropecuarias” nacionales y/o extranjeras, unificadas por el método de producción Van Dam.

Asimismo, hay concentración de tierras por otras vías, distintas a la propiedad clásica de las haciendas y estancias. Al respecto, expresa el mismo autor: “una nueva forma de arrendamiento ha aparecido en el agro latinoamericano, asociado a los procesos de modernización productiva: se trata de grandes empresas que invierten en maquinaria y en tecnología de punta y que buscan tierras para poner en producción. Estos nuevos inversores (“pools de siembra” en Argentina), tienen una lógica productiva totalmente distinta que los pequeñísimos campesinos y agricultores familiares, no sólo obviamente por la escala de producción, los medios financieros y la tecnología, sino por el manejo de los recursos naturales.

El modelo hegemónico en nuestro país tiene similares características que en el resto de Latinoamérica (claro que habrá que analizar los intentos de reformas agrarias en Bolivia, Venezuela, Ecuador, entre otros, y por supuesto el llevado a cabo por la Revolución Cubana).

Características que resaltan:

1. Gran concentración de la propiedad y de la producción agrícola, cuyo efecto principal es la expulsión de pequeños productores y campesinos, con los consiguientes procesos de pauperización, migración y exclusión social.

2. Es un modelo (principalmente monocultivista) que lleva al agro a ser cada vez más dependiente de mercados extraregionales y externos, en cuanto a acceso a crédito, tecnología, insumos y para la venta de sus productos, lo que tiene pésimas repercusiones en la seguridad y soberanía alimentaria.

3. Es un modelo que necesita de desregulación o deficiente regulación estatal y ambiental que norme el uso de agroquímicos, fertilizantes, uso del suelo, y por consiguiente, conlleva a formas de cultivo esquilmanes del suelo, que han acelerado los procesos de degradación, desertificación y contaminación ambiental y grave afectación de la salud humana y de la biodiversidad.

En el sector agropecuario en particular, el proceso de

apertura, desregulación, y privatizaciones ha impuesto un modelo agroalimentario y agroindustrial, que se basa en el control por parte de grandes empresas transnacionales y nativas de los sectores fundamentales de la matriz productiva y distributiva que exceden el marco de la concentración de la tierra. Ello no implica que la vieja oligarquía terrateniente haya desaparecido, sino que se ha aggiornado a los agro-negocios (algunos ejemplos: El grupo Perez Companc es dueño de 155.000 hectáreas, entre Buenos Aires, Córdoba, Corrientes, Salta y Santa Fe y además posee 64.000 cabezas de ganado. Los Anchorena son dueños de 40.000 hectáreas. Los Gómez Alzaga, otras 60.000. La familia Bemberg, ex propietaria de la cervecería Quilmes, tiene 60.000 hectáreas en Buenos Aires, 73.000 en Neuquén, y 10.000 en Misiones. En todas combinan la producción sojera con la ganadería, priorizando aquella producción.

Como propuestas de salida a este estado de cosas, planteamos la necesidad de impulsar el desarrollo rural sustentable, basado en el debate y aprobación parlamentaria de un paquete de leyes imprescindibles, como:

- a) Ley contra los desalojos rurales y perirurbanos.
- b) Ley contra las fumigaciones (periurbanas, periescuelas rurales, sobre cursos de agua etc.)
- c) Ley contra la extranjerización de la tierra y nacionalización de las ya extranjerizadas.
- d) Nueva ley de arrendamientos que ponga límite a los pools de siembra.
- e) Creación de organismos de control e intervención estatal, como JNG y JNC.
- f) Debate y democratización del nuevo Estatuto del Peón Rural.
- g) Reglamentación del uso y tenencia de la tierra, (recreación del Consejo Agrario Nacional), como ente de relevamiento y control sobre la tenencia de la tierra, en el inicio del camino de la redistribución de la misma (Reforma Agraria integral).



h) Planes de desarrollo sustentable orientados hacia el cambio progresivo y gradual del modelo productivo hegemónico.

i) Una Ley (marco) de desarrollo agrario nacional con perfil agroecológico en el camino del cambio en la tenencia de la tierra.

El análisis más profundo de la realidad nacional muestra que si reflexionamos sobre quienes son los dueños de la tierra, como los de las 22 millones de hectáreas extranjerizadas, los de las empresas de los agro-negocios, los de la biotecnología, semillas, herbicidas, y fertilizantes, pasando por las productoras de harinas, aceites, agro-combustibles, exportadoras de granos y sus derivados (harinas de soja y aceites), pools de siembra, como asimismo las agroindustriales (maquinaria agrícola), así como aquellas afincadas en la denominadas economías regionales (hoy hiperconcentradas), empresas de pastas, galletitas y golosinas, tambos, y empresas lácteas, del transporte automotor, los feed-lots, etc, hasta llegar a la comercialización de los alimentos, concentrado en ocho grandes cadenas de hipermercados, podemos sacar la conclusión de que en su mayoría son integrantes de la gran burguesía monopólica transnacional, fundamentalmente norteamericana y europea, entrelazados con sectores de la burguesía nativa, mas bien atada y subordinada a esos intereses que a los intereses nacionales y populares.

En consecuencia, el proyecto del Kirchnerismo del que podemos destacar como aspectos positivos la política internacional de integración latinoamericana, por caso con el respaldo al gobierno de Venezuela en la nacionalización de Sidor (del grupo Techint), y nacionalmente,

medidas como la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la Asignación Universal por Hijo, la estatización de las Afjp, la política de Derechos Humanos, entre otros temas, consideramos impostergable radicalizar y profundizar en otras cuestiones, como única garantía para evitar la restauración conservadora que intenta revertir al pasado neoliberal de los 90.

En lo agrario, concretamente, el rumbo no es el correcto, dado que el gobierno reincide en el intento de reconciliarse con la burguesía y gran burguesía agraria, mediante la realización de nuevos acuerdos como impulsar el desarrollo del modelo hegemónico en el marco del PEA (Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial Participativo y Federal 2010/2016), cuyo eje principal proclama 150.000.000 de toneladas de granos para el 2016, con la consiguiente afectación de 10.000.000 de has más, dedicadas a la agricultura intensiva, o el impulso a los proyectos de agro-combustibles a través de la secretaría de Ciencia y Técnica, en el marco de una alianza poli-clasista de sectores de la burguesía “nacional” industrial y agraria, con los trabajadores y el pueblo, en pos de lograr un “capitalismo humanizado”, objetivo imposible de plasmar, visto desde el punto de vista de la lucha de clases, lo que quedó demostrado en la reacción del poder concentrado, en el conflicto por la 125, donde la burguesía agraria demostró ninguna bondad por haber recibido prerrogativas durante largo tiempo de parte del gobierno, sino que luchó con uñas y dientes defendiendo los intereses conquistados, es decir, exacerbó su condición de clase.

Decimos que no es viable un nuevo proyecto de país si se mantiene ése tipo de alianzas socio-económicas, creemos que es imprescindible otro tipo de alianzas, de fuerzas sociales en la que tenga preponderancia el Sujeto Pueblo y centralidad en la clase obrera, entendiendo como integrantes de lo primero a los pequeños empresarios del campo, agricultores familiares, comunidades campesinas e indígenas junto a pequeños empresarios de la ciudad como cuentapropistas, profesionales, comerciantes, micro-emprendimientos, cooperativas, empresas recuperadas y de la economía social, estudiantes, intelectuales y artistas, comunicadores populares, y todos aquellos que componen al sujeto social y político que lucha por un país con hambre cero y desocupación cero, con una creciente industrialización y producción agropecuaria diversificada y desconcentrada, que garantice la soberanía y la seguridad alimentaria de todos los argentinos, lo cual requiere de la construcción de una fuerza político-social lo suficientemente amplia y profunda, capaz de sustentar un proyecto de país nacional, popular y revolucionario, que para nosotros debe distribuir la riqueza superando las vallas del neoliberalismo, iniciando una etapa postcapitalista que ponga proa hacia la construcción del Socialismo del siglo XXI.

Ecología de los márgenes y el arquitecto

por Eduardo Rosenzvaig*

Cuando una mujer está desnuda cree uno que aún falta algo. (Y no falta nada. Allí está todo; el encanto consiste en volver a empezar).

Juan Ramón Giménez

Ecología de los márgenes.

Una ciudad es como una mujer desnuda. El desencanto comienza al creer que allí está todo.

“La arquitectura es la primera manifestación del hombre que crea su universo, que lo crea a imagen de la naturaleza, sometándose a las leyes de la naturaleza, a las leyes que rigen nuestra naturaleza, nuestro universo. Las leyes de la gravedad, de la estática, de la dinámica, se imponen por reducción al absurdo: sostener o derrumbarse.

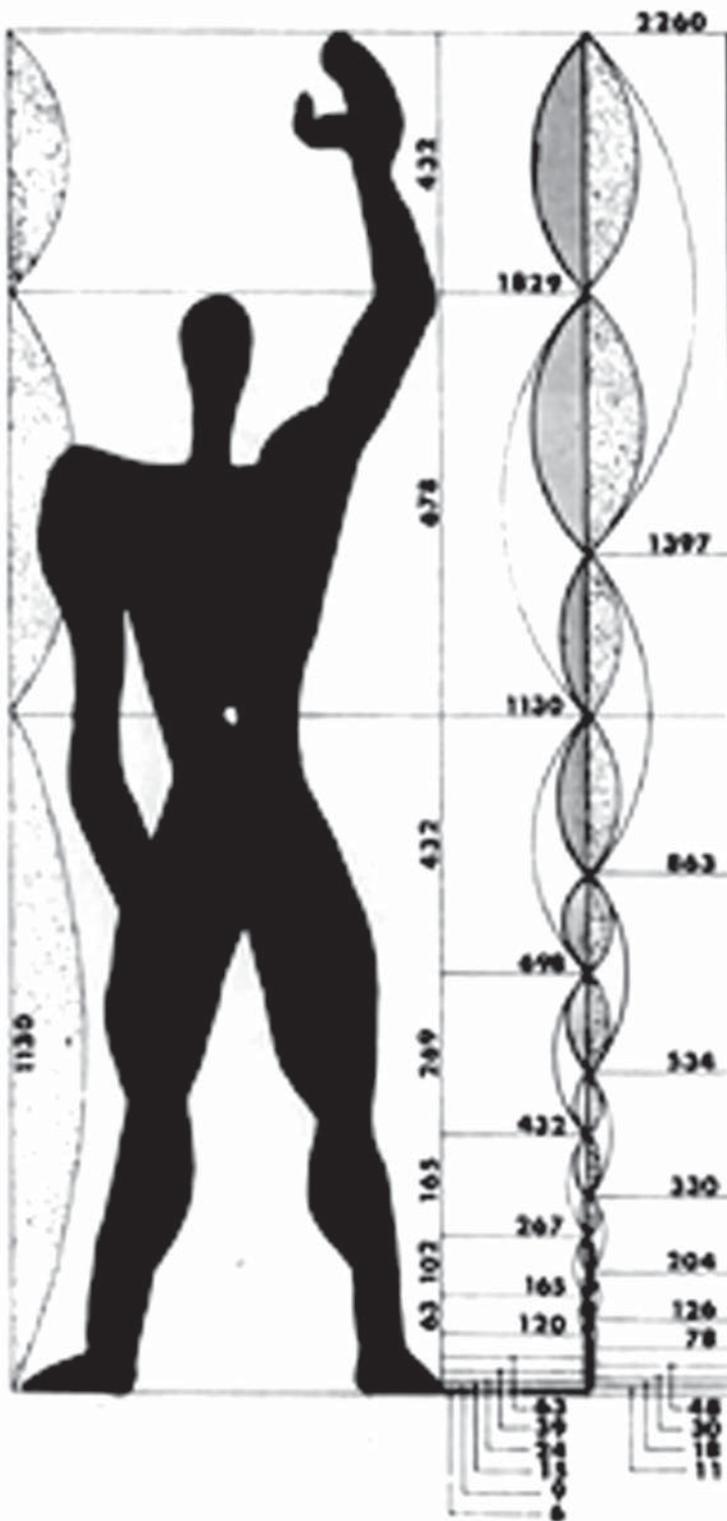
(...) Las leyes físicas primordiales son sencillas y poco numerosas. Las leyes morales son sencillas y poco numerosas” (Le Corbusier, *Vers une architecture*, 1928).

Le Corbusier elabora su triángulo directriz de la arquitectura: naturaleza física-moral. La unión no es arbitraria. Esgrime un sentido de responsabilidad humana. ¿Cuál es la moral en una ciudad de los márgenes? ¿Qué de la naturaleza se toma como episodio emblemático? ¿Cuál es el módulo? Las improvisaciones de la mediocridad. También, si se quisiera, podría encontrarse poesía en los márgenes, siempre que el síndrome de mediocridad no asfixie la intención.

La pornografía también es un margen. Los márgenes asustaron siempre a la humanidad. El concepto es utilizar todos los orificios de la mujer. Más allá del poder del macho sobre la hembra en el ajuste del “uso”, podría hallarse despejada otra incógnita sexual y, en consecuencia, una atracción a lo desconocido. También la

ciudad hembra de los márgenes es una búsqueda de los orificios, también aquí un poder. (De un lado ricos que desintegran lo social con leyes privadas; del otro marginados que hacen valer su voto no para el cambio de esta perversión, sino para encontrar un pequeño espacio asociativo con los desintegradores). El espectáculo pornográfico de la ciudad de los márgenes podría concitar cierta libido por la secuencia del desnudo, por las poses, el deseo de los otros y el goce. Sin embargo, es una ciudad que se parece demasiado a la medianía del guión pornográfico, siempre el mismo, que a la postre termina aburriendo y volviéndose paródico. La relación empieza por la boca de ella, sigue por los orificios de abajo y concluye con la eyaculación otra vez sobre la boca de ella. En toda la secuencia pueden existir perversiones, goces oscuros, pero ello pertenece infaltablemente al ámbito de lo individual, de la relación privada de a dos y, para el caso, de las relaciones de a uno contractuales de filmación. Pero lo que es de un gusto absurdo, una ruptura con la lógica del deseo, es la eyaculación del semen sobre la boca de ella. Sin embargo, cuanto más marginal la “estrella” porno más se concluye en la insatisfacción del macho que eyacula afuera sobre su boca y de la hembra que tiene que cargar con un “alimento” no bebible y sonreír, poner cara de contenta. La ciudad de los márgenes es a este episodio mediocre de los videos pornos, como la sexualidad es a su parodia.

Venecia es un acto erótico; “El último tango en París” representa –con su sexualidad en conflicto– a la ciudad de las luces y las sombras; Buenos Aires circula entre la antigua represión y los cuerpos perfectos; Tucumán es una ciudad castrada. Un animal al que se le quitó el



órgano de la sexualidad, e incluso extirpada la glándula del olor al cielo. Pero ello tuvo que ocurrir en el último cuarto del siglo XX. Fue la consecuencia emocional-estética de la mundialización del capitalismo avanzado en los márgenes, una obra obtusa y grotesca. Quedaron no obstante piedras, mojones, ruinas, vanos de otra alternativa y, desde allí y por allí, pasará la reconversión. Quedó una glándula pineal atávica con los registros del ADN de la libido.

En las cúpulas medievales había un juego sutil, fantástico de la geometría. Un erotismo de las circunvalaciones en el plano, juegos matemáticos, correcciones y depuraciones, poses invertidas. La superficie de Notre

Dame de París está reglada por combinaciones perversas del rectángulo y el círculo. ¿Qué es lo que erotiza a los diseñadores de los edificios-basura del lado de la ciudad sur de Tucumán? ¿Qué principios? ¿Cuáles juegos? ¿O sólo se puede jugar con materiales caros? ¿Cómo imaginar ventanas a la calle más desagradables? No es que aquí la arquitectura se ahogue con la costumbre, es que por momentos ni siquiera hay saber basado en la costumbre. El estilo no es siquiera la mentira, es la castración.

Para Le Corbusier la arquitectura es el lugar preferido de la pereza, donde se tiene en cuenta el pasado y se deja que él obre sin complicaciones. De esa manera en la arquitectura no se fracasa. La repetición como seguro del no fracaso. Le Corbusier entonces, colocado en la lateralidad del estado espiritual del inventor de aviones. En la lección del avión está el aprendizaje de la naturaleza pero también la ruptura de paradigmas milenarios: *el hombre no puede volar*. Cuando en nuestra época se plantea un problema, se encuentra fatalmente la solución. Concluye. ¿Cómo hacer de la ciudad de San Miguel una máquina de volar? Una primera respuesta pasaría por ordenar, tomar, vincular a lo que se halla más a mano y es más económico de reproducir. El clima y sus árboles. No hace falta siquiera adornar la ciudad. *Cuando una cosa responde a una necesidad es bella*. La ciudad debe aquí hacerse a la necesidad del hombre de la calle: ¿tener flores en el invierno? ¿volverla lo más fresca posible en el verano? Los árboles disminuyen la temperatura del ambiente. Esto se conoce desde milenios salvo en esta ciudad donde, curiosamente, hacer crecer a un árbol no cuesta esfuerzo.

Planteo del problema: una ciudad que sea refugio contra el calor ambiental y la contaminación sonora. Hacer de los márgenes una identidad creadora. Los márgenes con ladrillos nuevos.

¿En qué medida una ciudad de derrumbes afecta el psiquismo de sus habitantes? Sólo entre una parte de los jóvenes aparece, con mayor productividad, la unión entre conciencia ecológica y una versión posmoderna del sentimiento romántico de la naturaleza. ¿Cómo hacer de los agujeros un acto amoroso? Escribe Edgar Morin que la aspiración a la naturaleza no expresa sólo el mito de un pasado natural perdido, expresa también las necesidades de seres que se sienten vejados, ator-

mentados, oprimidos en un mundo artificial y abstracto. La reivindicación de la naturaleza es una de las aspiraciones más individuales y profundas, como la sexualidad que, en definitiva, es una integración con el otro cuerpo, con el cosmos integrador del sexo en el otro cuerpo que no está en uno.

Seveso y Chernobil lanzaron la alerta máxima sobre la biosfera. Un gobernador militar fue el alerta máximo sobre la ciudad de San Miguel. Expresó, desde el punto de vista de la subjetividad urbana, que los individuos, buscando un lugar amable, encontraron el orden del cuartel. Y, por abajo, el campamento de concentración. La ciudad de las rupturas neoliberales había quedado como por fuera del sujeto. Las gomas quemándose en bocacalles inundadas de manifestantes agriados, dilapidados, penosos. El neoliberalismo mostraba su eficiencia máxima en la estructura empresarial, y la dilapidación colosal –jamás vista– del hombre como entidad creacional. A millones no se los necesitaba más, ni siquiera como esclavos. Ya los hay. Para la nueva conciencia antropológica habrá que reintegrar la ciudad marginal con la naturaleza. La ciudad como otra naturaleza. Si para Le Corbusier la casa es la máquina de moverse. El movimiento es tan parte de lo humano como el reposo. La ciudad es el lado opuesto de la casa. La ciudad es el aporte humano a la biosfera.

La ciudad es una interacción entre seres vivientes y materiales, estructurales para el reposo y el movimiento, conflicto y competición, depredación pero también interdependencia y solidaridad. La ciudad se autoproduce y autoorganiza, aunque sólo desde un punto de vista teórico. Desintegró por abajo, y por arriba integró decisiones de transcorporaciones para las que la ciudad les importa un bledo.

Si en el ecosistema no hay cabeza reguladora ni programa genético alguno, en la ciudad noroestina se opera desregulación por inacción y “ajuste” por acción central del modelo de marginalidad. Integración no de la vida en la muerte y la muerte en la vida como en la naturaleza, sino de los egoísmos privados en la comunidad y que cada uno haga lo que quiera para conservar los privilegios. Prebendas político-económicas y económico-políticas. La prebenda es el valor de trueque de la desorganización concebida. El gasto de belleza hasta

quedar ausente de la ciudad, es el soft salvaje de este modelo de creación espontánea de ricos y miserables con acceso a Internet. *El desorden de esta ciudad es una estrategia para mantener oculto el orden de la desigualdad.*

Pensar una ciudad ecológizada es pensar en otro paradigma. Se entiende al paradigma como una relación lógica entre los conceptos centrales que determinan todas las teorías y discursos dependientes. El paradigma de la ciudad occidental neoliberal es un territorio para consumir, casi como en la ciudad del XIX era un territorio para producir, y durante la etapa colonial un territorio para el ejercicio del poder. Las ciudades coloniales tardías ni tienen poder, ni producción de mundialización. Son lugares de circulación de mercancías y góndolas expuestas. El pensamiento ecológizado del que habla Morin debe romper –en el caso urbano– con el paradigma de la ciudad como lugar del movimiento de identidad, un lugar para el paseo. *La ciudad como una máquina de pasear.*

Claro que para ello lo público deberá deprimir la euforia de lo privatizado (éste sucedió como un latrocinio combinado de lo privado y de lo público). Pero lo público, que no será ya como lo de antes –lugar para las confrontaciones políticas de las clases– será una recapturación filosófica del medio ambiente. *La ciudad como una necesidad de la dependencia medioambiental (ecológica y antropológica) que pueda asegurar nuestra independencia.*

La relación ecológica que indica que para ser independientes no podemos sino ser dependientes. Por supuesto que las confrontaciones continuarán, pero esta vez para hacer de la ciudad privatizada en góndolas, una ciudad comunitaria en paseos.

Tampoco esto es utópico. Existe en buena parte del mundo rico. El desafío –en todo caso– es hacerlo desde las condiciones más difíciles del mundo desarraigado.

El pensamiento actual de la ciudad marginal no puede ser más desecologizado. Cortes y disyunciones en el complejo tejido de lo real. Disciplinas disciplinadas en lo suyo, agotadas en la inacción y la soledad. Predomina el antiguo paradigma de la visión separada de las cosas. Esto es tránsito, esto árbol, esto es impuestos... El individuo separado de su entorno y las cosas encerradas en sí mismas, escribe E. Morin, como si no tuviesen un entorno. El método experimental contribuyó a desecologizar la ciudad. Vivimos –no en todo el Norte– pero sí

en Tucumán, en ciudades desecologizadas. Cada objeto de la urbe puede ser extraído del entorno natural, colocado en otro artificial controlado por el experimentador, para someterlo a pruebas que determinen sus reacciones bajo condiciones determinadas.

La ciudad humana está en la biosfera, de la que forma parte. Pero el pensamiento parece todavía no estarlo.

Entonces, es posible hablar de arquitectura con la advertencia lecorbusierana: *es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes reunidos bajo la luz*.

El arquitecto.

Atrás de los párpados de las ventanas duermen los millonarios y sueñan.

(José Portogalo: “Poema de Carl Sanburg”, 1935)

1. Perfil

Al construirse el templo de Artemisa en Efeso, una de las siete maravillas del mundo (según la tradición edificado durante 120 años hasta el 450 a.n.e.) el arquitecto Chersiphron trató de prever los posibles efectos del medio natural significativos para el destino de la obra. El arquitecto era entonces una personalidad que sintonizaba la cumbre de la ciencia y de la praxis. Debía ser un individuo culto, buen dibujante, haber estudiado geometría, conocer la historia, escuchar atentamente a los filósofos, interpretar música, tener una idea de la medicina, estar al conocimiento de las decisiones jurídicas, poseer un saber en astronomía y en las leyes celestes. En Efeso se producían terremotos con frecuencia, había pues que pensar una solución para que el templo de Artemisa fuese durable por los siglos. Decidió el arquitecto así, construir el templo en la desembocadura del río Caistro, sobre un terreno pantanoso, donde los temblores no fuesen tan destructores como en los lugares secos. El planteo tenía una lógica estupenda. El arquitecto hizo cavar una gran zanja, y llenarla con mezcla de carbón vegetal y lana que creasen al edificio una base elástica. Recién después ordenó echar los cimientos. Hubo más tarde un incendio provocado, y el edificio fue reconstruido en el mismo lugar. Pasaron los

siglos, el templo sería saqueado por godos y derribado por los cristianos que combatían todo paganismo que no fuese el suyo. La maravilla se esfumó. Sin embargo, la causa central de ello no fueron los terremotos ni las guerras, sino antes el pantano. La ciénaga que debía preservarlo de los sismos, lo fue sumergiendo hasta quedar gradualmente sepultado por los aluviones del Caistro.

El arquitecto del Artemisión había calculado bien respecto a los sismos, pero no había ocurrido lo mismo con el tiempo. Por eso los antiguos llamaban a Saturno (el tiempo) padre de la Verdad. La Verdad era hija del tiempo.

Los arquitectos desvinculados de la posmodernidad periférica sobreviven. Los orgánicamente instalados en ella se adiestran no en música, historia o medicina, sino en algo que no figura como condición del talento de la antigüedad: economía y empresariado. No son proyectistas de algo nuevo, como Chersiphron, sino dependientes y a veces buenos burócratas del capital. No son pasionales sino administradores. Tampoco sueñan sino se desueñan. Toman un rudimento precalculado, precocinado de la ciencia y lo aplican a un espacio sin identidad. Los otros, los sin ocupación, tal vez se imaginan con un golpe de suerte para restablecer la columna maestra de la pasión. A veces queda una memoria vaga de los años 60 y 70, cuando el arquitecto se había desprendido del mecenazgo antiguo de los reyes, de la opresión asalariada, e instalaba la praxis históricamente nueva de la arquitectura para desposeídos. No obstante, y a contrapelo todavía, se confiaba aquí en un Estado socialista expandiendo el espacio, vinculándolo con los sin nada y con los proletarios en marchas triunfales. Incluso la lucha de clases y la guerra insurreccional se observaban como teleología de la arquitectura. El plano semiótico-ideológico de un nuevo contrato social, esta vez con los de abajo. Pero no resultó como se esperaba.

El Estado capitalista en vías de reconversión aplastó a los arquitectos disidentes. Incluso los torturó y hundió en el lago El Cadillal. En Tucumán, la facultad de Arquitectura reunió en los inicios de esos 70, el sintagma de un volcán: cambios programáticos en la currícula. Era posible que luego de tantos áridos debates, el nivel profesional y científico de la carrera no hubiese mejorado. Es que las asambleas continuas —como una polémica

ca inacabable- no calificaban tecnológicamente, se acercaban a veces demasiado a una escolástica, aunque a cambio abrían el diapasón de una alternativa de producción arquitectónica que aspiraba no sólo al edificio de hormigón, también al edificio social. Planificar barrios, naciones y conciencias.

La dictadura militar limpió todos los carteles del espacio central del monoblock de la facultad, cesantó profesores y convirtió al lugar en uno de los sitios de desaparición forzada de estudiantes. El Estado atrapó, capturó para sí a los cuerpos humanos mientras entregaba los bienes. (Recuerdo al brillante profesor Alberto Nicolini, decano durante el Proceso militar en una conferencia organizada por la dictadura durante esos años vacíos, mostrando dos diapositivas del patio de la Facultad de Arquitectura. El uno estaba rebalsado de carteles políticos rojos con letras blancas y blancos con letras rojas, algunos bajando con la altura de tres pisos. El otro, el de su decanato, era el mismo patio vacío con el color gris del hormigón a la vista. Ni un solo emblema. Ninguna muestra de conflicto. No dijo que estaba orgulloso, pero podía advertirse en el “¡ah!” que promovió en el público que asistía a la conferencia).

Desde entonces, la arquitectura en lucha entre la metafísica estatal, la orientación privada vergonzante de los años 60 y el sueño de un lugar digno y bello para los sin nada, se simplificó a un punto de vulneración de toda otra opción. Metafísica de lo privatista, de lo privacional, de lo privativo. Fue lo que quedó. Un interior para ordenadores de corporaciones. Seres próximos al desalojo laboral porque el espacio concéntrico del capital es su racionalidad, su eficacia y su entropía. Un espacio acondicionado, posmoderno, asegurado, con luz, en lo posible sin seres humanos. Más allá, la arquitectura del libre mercado, el hiper que viene en rueditas. Significante, identidad y política.

2. Asentamiento

La ausencia total del arquitecto es el asentamiento. Es el retorno a la caverna, así como caverna prehistórica es el carrito de supermercado con que los “sin techo” de EE. UU. deambulan con sus pertenencias por la calle. La caverna era concebible como techo en una prehis-

toria donde los instrumentos fueran simplemente un trozo de piedra. Pero en una lógica ordinaria, ni siquiera más allá del sentido común, parece impensable en el siglo que inaugura la cibercultura, el espacio virtual, la inteligencia artificial, los vuelos al espacio sideral, los viajes al micromundo de las partículas de los átomos; el de la clonación y de la biotecnología. Y sin embargo, la caverna está allí. Por ello mismo más descontextualizada y primaria que nunca. Cavernas para millones. Es la lógica del capital; pero tampoco de cualquier capital sino de uno que se cree con poder disuasorio absoluto.

Algo debió ocurrir con el arquitecto, para que la antiarquitectura se convirtiese en la silueta material “normal” de vida para millones de sujetos en Argentina. En principio el Estado neoliberal cortó todo nexo entre el arquitecto y los de abajo. La fórmula ideológica de la “subsidiaridad”, es decir abstinencia del Estado en la materialidad social, fue entre las más acotadas; así como antes el estado militar había hecho lo propio con la fórmula ideológica de “subversión” para el arquitecto vinculado a la materialidad social de los de abajo.

La Verdad es hija del Tiempo, pero el tiempo se abrevió como un fuelle y la verdad también quedó encogida como un fuelle. La verdad del arquitecto asalariado del capital tardío es, en la periferia, una copia recurrente de modelos desvincijados, probados, gastados, envejecidos y descontextualizadamente obtusos. Copia de copias de diseños del mundo central original. Una verdad liliputien-se. Para los otros arquitectos libres, una imposibilidad real de acceder al mundo de las cavernas. ¿Cómo llegar a La Bombilla? ¿Para qué hacerlo? ¿Cómo aportar una profesión a estos hombres de las nuevas cavernas sin un proyecto mediatizado, un partido político clasista de la modernidad que se fue y con ella esos partidos? ¿Cómo hacerlo con un Estado de los ricofamosos? ¿Cómo hacerse arquitecto del pueblo en las notas del antiguo discurso, con las nuevas lecturas de esos mismos seres sin nada, que reclaman más neoliberalismo simplificado en el voto licuadora, el crédito de la heladera en dólares de la que todavía quedan veinte cuotas? ¿Cómo ponerse en la verdad nueva, y del tiempo que envejece según se endurecen los términos de rendición exigidos? Rendición incondicional del hombre ante el ca-

pital. El capitalismo periférico asume que la rendición incondicional va unida a la de profesión social del arquitecto.

Para el anarqui-arquitecto Lebbens Woods, la arquitectura se concentra en las cualidades abstractas del espacio (1994). Mientras los arquitectos hablan de diseñar espacios que satisfagan las necesidades humanas, de hecho son éstas las que se diseñan para satisfacer el espacio. Se diseñan necesidades para que paguen el precio del espacio. El diseño de un mundo de desigualdad requiere una performance espacial de la desigualdad. En el caso de los asentamientos, el tiempo se comprime y la verdad comprimida es una casucha de dos por tres metros donde ocurrió la violación como en el barrio *El Progreso*. El significante del nombre sitúa a la modernidad; pero el significado orienta hacia el diseño de la caverna ejecutada por los mismos actores sin nada.

El diseño es una forma de controlar el comportamiento humano y de mantener el control, insiste Woods. Se crean así los grandes edificios de las corporaciones pero también la mísera casucha en el barrio *El Progreso*. Lo sorprendente es que aquí, la caverna reproduce la constructividad teórica cartesiana de la arquitectura de los poderosos: el cubo.

3. El cubo

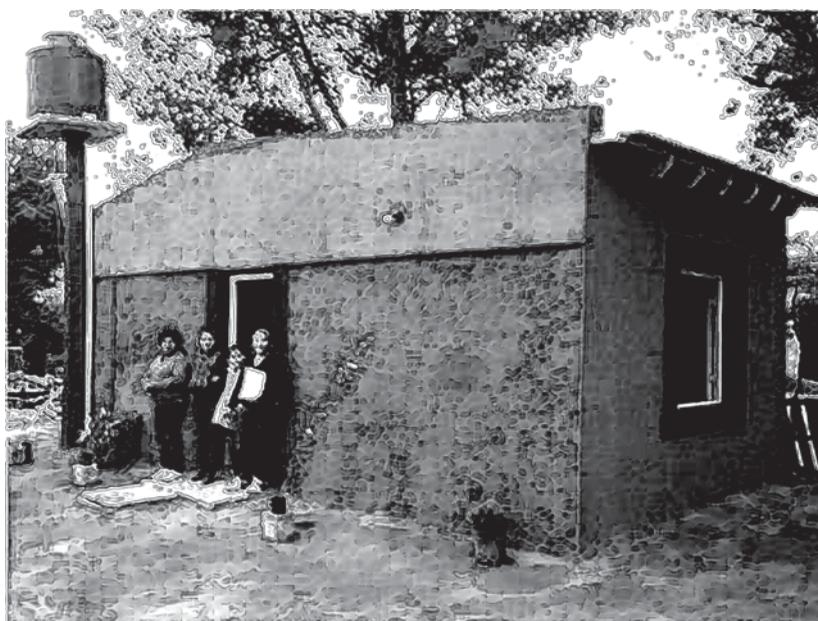
La noticia apareció en los diarios: “Una muchacha de 20 años, minorada mental, fue encerrada en una pequeña casilla de un asentamiento por un menor de 16 años que la violó junto a sus amigos”. (*El Periódico*, Tucumán, 3/4/1999).

Está la fotografía de la casilla, un cubo, alrededor un espacio baldío, y más lejos, dispersos, otros cubos similares. El cubo está armado con

tablas y chapas presumiblemente robadas de alguna propiedad estatal en liquidación, se lee: “Inmueble... Superficie cubierta... Precio base... Apertura de pro... Por consultas...” El techo de chapas tiene una ligera inclinación para la lluvia.

La muchacha estuvo encerrada durante cinco días, sin agua sin alimentos, completamente desnuda. Los vecinos del barrio (*El Progreso*) a orillas del canal Sur, la escucharon llorar suplicando que la ayudasen a salir del cautiverio. El menor la dejó abandonada esos cinco días tras violarla repetidas veces. Horas más tarde fue detenido con la llave del candado de la casilla. La habría conocido en el Parque 9 de Julio, donde mediante engaños la condujo al centro clandestino de detención. Cuando un vecino lo quiso denunciar, el chico amenazó con quemarle la casa (casilla). Llegaba en horas de la noche, a veces en compañía de sus amigos, y todos abusaban de la chica.

La élite de la política delictiva, de presidentes, minis-



tros, gobernadores y parlamentarios de la era, sedimenta hacia abajo. ¿Por qué no ser como ellos si finalmente eso es lo que te engracia de poder? Un gran crimen, es decir un crimen de un poderoso, es increíble.

Por lo demás ¿por qué no repetir un CCD en el asentamiento si los carceleros se hallan todos libres? El chico no hizo más que trasladar el estilo del poder durante los años neoliberales argentinos hacia abajo, como propios. Transformó el diseño sin ventanas de la casilla, con candado, en un campo de detención. He hizo con la muchacha lo mismo que se hacía en 1976, por no registrar sino un año. Además ¿quién no le asegura que después de eso será gobernador? El baldío y los desperdicios alrededor de la construcción. (Cuando un pueblo es incapaz de repudiar su pasado fascista, muy probablemente se esté condenando a sí mismo a un futuro fascista).

Los vecinos con rasgos indelebles de humanidad, también desde las cavernas, denunciaron: “Nos percatamos del llanto de una mujer y decidimos aproximarnos a la casilla. Una voz pedía auxilio e insistía en que tenía hambre y sed. Entonces, le dijimos que se aproximara por la puerta de *chapa* que estaba cerrada con un candado y vimos a través de una hendidura la figura de una chica desnuda. Sólo decía: mi novio me encerró aquí... Sáquenme de aquí. Hablaba con mucha dificultad. La policía con una barreta cortó la cadena. La “habitación” era de 2 por 3 metros, piso de tierra, una cama, un estante y un lavatorio. CCD.

4. Perfil II

En el mismo mes llegaba invitado por el Colegio de Arquitectos de Tucumán el coordinador de la *Accademia di Architettura Della Svizzera Italiana* (dirigida por el arquitecto Mario Botta) a hablar sobre el perfil del arquitecto del próximo milenio.

Traía el Convenio de intercambio con la FAU para enviar profesionales tucumanos a Suiza, presumiblemente con los créditos del Banco Mundial (FOMEC), que también pagan (y sobre todo pagan con sus cuerpos) los habitantes de las cavernas o del barrio El Progreso. Disertación en un Banco sobre “*Casas e Iglesias, en las obras de los maestros Carlo Scarpa, Aldo Rossi, Mario Botta y Victo-*

rio Gregotti”. Casas e iglesias. Palacios y templos. El perfil del arquitecto del próximo milenio se augura como un productor de palacios y templos. Un retorno a la Antigüedad clásica. Recursos empresario-estatales y proyección mediática de los diseñadores. Esto funciona. Por supuesto, que para el mundo central (mercado central). Se trae en el paquete, para este norte de doble periferia, al ideario de los palacios y templos para que funcione en el territorio donde se convive a todo lo largo con los asentamientos El Progreso.

Se trata de enviar graduados a los lugares primordiales, allí donde nacen los rituales y los mitos de la arquitectura, ya no del poder en abstracto, sino de la riqueza en concreto. Interpretar la vida en los centros mundiales. Instalarse en su imaginario de posmodernidad central. ¿Y qué volverían a hacer estos egresados al Tucumán de la desocupación arrítmica? ¿Volverían? Tal vez no ¿pero acaso el mundo central los dejará permanecer? De todos modos, la villa El Progreso deberá seguir pagando las cuentas de la posmodernidad importada. Nietzsche.

Nietzsche: el ser humano sin mitos está siempre hambriento, rodeado de todas las edades pasadas, escarbando en busca de raíces, aunque tenga que excavar hasta la más remota antigüedad. En esta periferia de una mayoría de arquitectos sin función ni trabajo, el modelo les busca un mito. Una aspirina que les calme el dolor. Ni siquiera un día de panzada de alimentos, sino un calmante. Con seguridad, por esta búsqueda de la Academia como un mito también de la periferia, se llegará al templo de Artemisa. Un glotón arrebatamiento de comida, sigue Nietzsche, y ¿quién querrá contribuir con una cultura que no puede ser satisfecha por mucho que se consuma? El espacio parece llenarse cada vez menos, insiste Woods; y por afuera del cubo el creciente escepticismo, la erosión de las creencias, la pasividad mediática. La “devaluación de todos los valores” que erosiona el concepto mismo de valor. El chico, el “novio” de 16 años repite los escenarios de la violencia filmica basados, a su turno, en el modelo de realismo fascista. Pero el secuestrador de 16 años no sabe hasta qué punto lo que ejecuta es realidad trágica y hasta cuál punto entretenimiento. De todos modos, es una aminorada, es decir, debe exterminársela (núcleo racial de lo ario en los fil-

mes que miró el chico). Actúa como sus héroes actúan en el video, en el cine y en el game, que actúan también como los aviadores misilísticos de la OTAN sobre Yugoslavia, o como los militares argentinos en los campos; una epistemología de los espejos. Un paisaje con dimensiones psicológicas inestables. El miedo.

Lo menos que puede decirse de estos ensayos de academias de palacios y templos para un mundo de asentamientos, es que constituyen una alienación. O sea, el objeto de la arquitectura separado del productor y vuelto contra el productor, desesperadamente vuelto, bajo la realidad de una caverna. Como antiarquitectura. No resulta extraña la respuesta fundamentalista de algún joven productor. Entonces.

El espacio mundano, el que diseñan los arquitectos de *palazzos* para el uso diario (countrys) está lleno, más lleno que nunca. Se habla ahora del diseño del espacio en términos de “flexibilidad” (junto a la flexibilidad laboral). Espacios para re-usos adaptativos. ¿Una escuela no puede ser acaso un Shopping? ¿Una terminal de ómnibus no puede ser un Shopping? ¿Y una fábrica cerrada, y un parque, y un regimiento militar vendido, y...? Todo puede ser un centro comercial. Incertidumbre, esto es lo abiertamente programático. No se sabe adonde se marcha. El capitalismo tardío ha convertido a la incertidumbre en hija del tiempo. Ello, lejos de ser un defecto, podría renovar las energías del hombre, y su audacia, sino fuera que el tiempo es concebido en forma inexcusable como *presente*. La incertidumbre como hija del presente.

Los símbolos y signos se caen suplantados por marcas. El paisaje mismo es la marca de una corporación registrada. La redundancia torna todo del mismo color y olor. La fase heroica de la arquitectura modernista, la de Bauhaus, está muerta. Las tecnologías obsoletas se preparan para convertirse en arte (Mc Luhan), y el vacío sobrevuela como una señal del tiempo. Las empresas preparan, asimismo, de un lado arquitectos galeristas (cóctel del artista con el manager), y del otro lado arquitectos virtuales. Con una batería de sofás basta, dicen.

Y sin embargo y por esto, el oficio artístico-social de Chersiphron sigue siendo maravilloso. Sólo cuando interviene la complejidad de la maravillas el tiempo lanza el semen para la verdad.

Todas las puertas están clausuradas y todas las ventanas están abiertas.

5. Ilusión

¿Cuál es la relación entre los bloques de cemento, los ladrillos apilados y en pudrición con aquellos seres que los habitan? ¿Por qué el modelo nos encadena al presente, tan tiránicamente, cuando toda la imaginación puede hallarse por delante? ¿Acaso Ray Bradbury no imaginó una torre futura, una arquitectura de la belleza humana sobre la cual descansar de tanto apremio policial del hoy? Una torre que ya está, que él diseña en el ahora con ayuda de los arquitectos futuros.

“Sería una torre con un ascensor circular, que ascendería muy lentamente en el tiempo, a través de imágenes, sonidos, proyecciones, objetos tridimensionales, bajorrelieves”.

¿Y torres no fueron imaginadas en la gran Escuela de Arquitectura de la Universidad de Tucumán? Torres y dibujos de los arquitectos Vivanco, el Negro Abregú, Sacriste, Gallardo, Prioris. ¿Y no son esas torres que las imaginó César Pelli en Tucumán y empezó a construir las en Manhattan?

“Durante el ascenso, los fuegos artificiales importados de China por Marco Polo iluminarían el camino, levantando bellezas arquitectónicas entre explosiones de luz. Seguiría la migración de los hombres, escalando sueños espiralados, multicolores y multitudinarios. Y hacia el final de nuestro ascenso por la torre-museo, la bicicleta alada de los hermanos Wright se alzaría de las dunas de Kitty Hawk, seguida por los aviones y los dirigibles”.

¿Y torres así no empezaron a bocetar los jóvenes arquitectos que debieron escapar a las dictaduras militares?, y se hundieron en alguna parte del recuerdo, de los juramentos, de la nostalgia hasta regresar desechos, agriados a un país que desconocían, para volver a irse o volver a quedarse o no saber cómo volver a irse a un tiempo. Recuerdo de uno de ellos, fumador impenitente, dictando clases a pura carbonilla, sin palabras, sobre papeles de estrasa convertidos en imaginarios, dando un largo periplo de exilado por Venezuela para regresar a morir joven de cualquier cosa.

“Imaginemos lo que será cuando las futuras generaciones se vayan a acostar y, al caer en su sueño, oigan la gran torre que proclama futuros, mientras la campana de la antigua Municipalidad de los tiempos de la Guerra Civil proclama el presente con un dejo de pasado gótico y un tanto funerario. El tañido de la campana funeraria de las guerras ganadas y perdidas en aquellos tiempos. Una cuenta ascendente en lugar de una cuenta regresiva. Una voz suave y no áspera, que susurra la hora con promesas del mañana y de supervivencia. Y a medianoche, si estamos despiertos, al mirar hacia fuera, veríamos la cúpula de la torre, con repentinos fuegos de bienvenida que anuncian el ingreso del Hombre en el universo. Todas las estrellas como un fuego de artificio, pulsantes, mientras la noche gira sobre sus poderosos talones cósmicos y avanza hacia la promesa de nuevos amaneceres.

“Qué torre. Qué promesa. Qué futuro asegurado.

“Una arquitectura que imagina más allá de sí misma, que imagina al hombre para que sea capaz de imaginar aún más”.

“El mañana siempre ha estado en manos de los niños, los hombres y las mujeres que proyectan imágenes de sus días sobre los cielos rasos de sus dormitorios en aquella hora que precede al sueño”.

¿Y aquellos arquitectos como el *Pájaro Stegmayr*? ¿Cómo los mataron? ¿Sus sueños se desdijeron mucho más tarde en *La Nube* de Pino Solanas? ¿Una sociedad marchando para atrás, mientras las topadoras del pragmatismo de los ricos fugados marchando hacia adelante? ¿Cómo crear una ilusión arquitectónica, una torre de los vientos en la ciudad de Tucumán de los millares de automóviles sin trabajo sobre otros millares de cráteres en el asfalto cual si en verdad hubiera ocurrido una guerra o el bombardeo todavía continuara? Y, a pesar de todo, obstinados que siguen poniendo ladrillo sobre ladrillo al edificio de algún sueño. A veces no les alcanza para la bolsa de cemento y meten dos partes de arena y una de cal viva, como en la mezcla antigua.

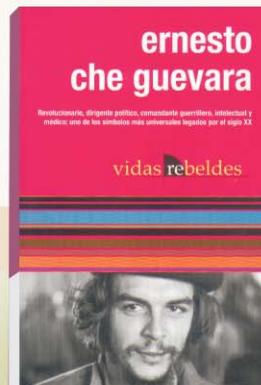
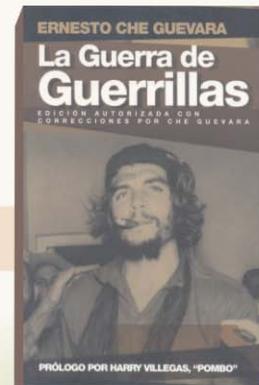
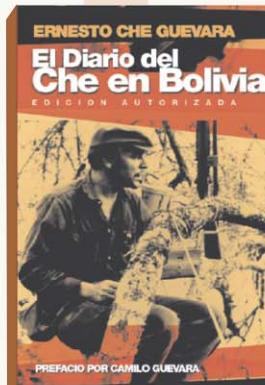
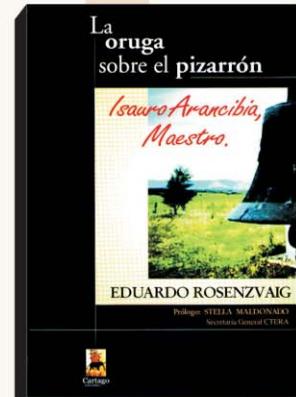
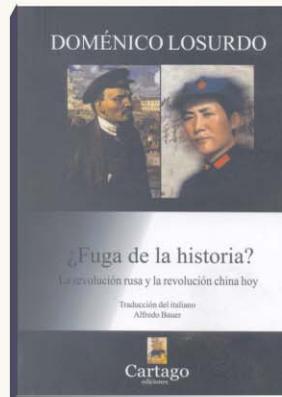
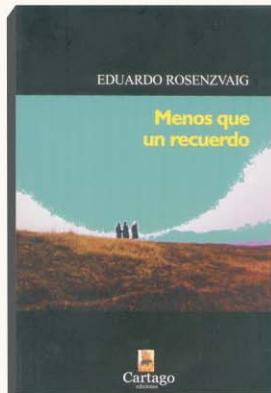
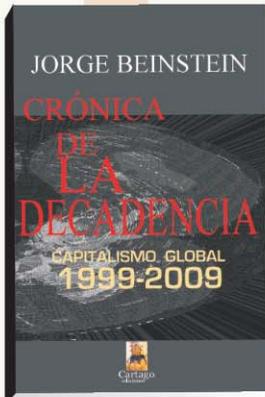
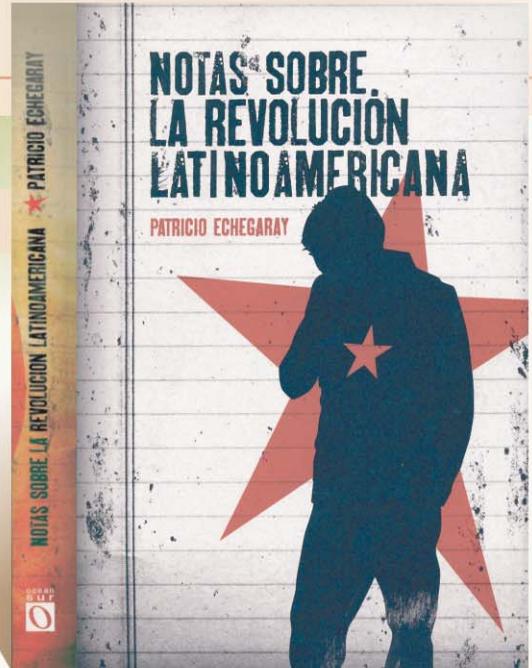
Una tarde conversábamos con Horacio Elsinger sobre la imposibilidad tucumana de una figura simbólica a la cual las generaciones se aferraran, o las capas populares como a un fuerte emblematismo indentitario. Un Facundo en La Rioja, Peñaloza en Catamarca, Güemes en Salta. Aquí es Alberdi que se fue joven y vivió en

París; Nicolás Avellaneda que partió adolescente para gobernar en Buenos Aires; Roca que apenas pudo nacer en la provincia y se ordenó desde la conciencia de los ganaderos del puerto. Fueron elites que se estaban yendo siempre, que buscaban el mejor lugar en otra parte, que aspiraban a madurar en un clima social más benigno. ¿Y no hay una carta de Groussac al recién elegido presidente Avellaneda encareciéndole que lo sacara de esta provincia donde lamenta haber despilfarrado en el periodismo por tres años “lo poco que sabía y lo mucho que creía” y aspirando por Dios a “tomar un baño de civilización” en Buenos Aires? ¿Esta atmósfera de fuga a la francesa al puerto o a Europa, a cualquier sitio con los recursos que diera el azúcar no embebió al urbanismo provinciano del efecto de vivir en tránsito? ¿Y al arquitecto la parábola psicológica de los no cimientos? Las lluvias pudrieron los adobes de la ciudad patriarcal. La ciudad del Centenario fue la única opción estable, pero asentada en barrer con todo el pasado. Con las viejas huidas sucedidas de otras nuevas, vino la fugacidad. La especulación predominó en la segunda parte del XX sobre la conciencia de quienes debían y podían contratar a los productores de diseños. Los imaginadotes del espacio y el material se quedaron sin material y por ende perdieron la voluntad del espacio. ¿Quién sabe que en la Plaza Independencia hay una placa escondida que recuerda a una cabeza cortada? ¿Cómo descubrirla entre tantos diseños militares masteleros? Durante décadas las Fuerzas Armadas serían los verdaderos arquitectos de la ciudad. Cuando se fueron llegó cualquiera —es decir un político periférico-cualquier cosa sobre un plano puesto al revés.

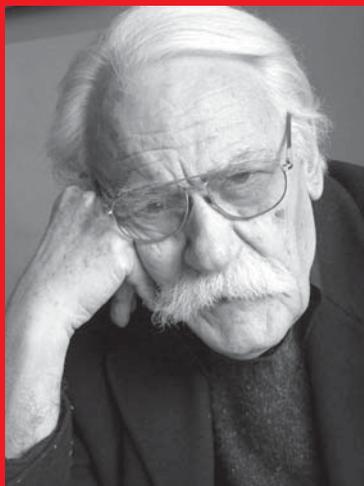
“Arquitecturas que imaginan, arquitecturas que prometen, arquitecturas que hacen algo más que estar, arquitecturas que sueñan. Arquitecturas que nos cuentan qué podemos ser, cuál es nuestro destino. Las viejas estructuras sólo prometían cielos imposibles en la muerte. Que las nuevas prometan vidas posibles para todas las generaciones venideras, cuando ya hayamos derribado diez veces a la muerte y hayamos puesto al tiempo patas arriba y viajado más allá de la Luna, más allá de Marte, hasta lugares con calor de hogar y plantíos que hoy no podemos imaginar, fuera del alcance de aquella muerte gótica que resuena con el tañido gélido de la vieja torre de la ciudad”. (Ray Bradbury: *Después de 1984: las máquinas humanas. El optimismo es la oportunidad de actuar óptimamente*, 1982).



Cartago ★ ocean sur ediciones



Informes y ventas:
Tel.: 4304-8961
Email:
info@cartago-ediciones.com.ar



... “En mi literatura hay una fuerte presencia de la política. Cuando hablo de política, lógicamente, no estoy pidiéndole el voto a nadie. La política es una alusión, una convocatoria a los contextos históricos, la dimensión histórica. Hay una vieja definición del hombre, clásica, y es que el hombre es un animal político. Vos le tachas la política y te queda el animal.”

CUADERNOS
MARXISTAS